

Universidad ORT Uruguay

Facultad de Comunicación y Diseño

Futbolista uruguayo

Sueño profesional, realidad amateur

Entregado como requisito para la obtención del título de
Licenciado en Comunicación Orientación Periodística

Martín Fernández Cancela 172963

Tutor: Tomer Urwicz

2018

Declaración de autoría

Yo, Martín Fernández Cancela, declaro que el trabajo que se presenta en esta obra es de mi propia mano. Puedo asegurar que:

-La obra fue producida en su totalidad mientras realizaba el Proyecto Final de Grado de la Licenciatura en Comunicación Periodística;

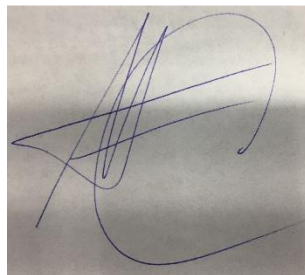
-cuando he consultado el trabajo publicado por otros, lo he atribuido con claridad;

-cuando he citado obras de otros, he indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente mía;

-en la obra, he acusado recibo de las ayudas recibidas;

-cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, he explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por mí;

-ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



Martín Fernández Cancela

Montevideo, 30 de agosto de 2018

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que colaboraron y aportaron a la investigación.

En particular, a los futbolistas Fabricio Santos, Martín Monroy, Pablo Silveira e Ignacio Panzariello, que traspasaron la línea de cal, abrieron las puertas de sus hogares, trabajos y se animaron a contar sus historias de vida sin reparos ni restricciones.

A Tomer Urwicz, tutor, apoyo y guía permanente en el proceso de trabajo.

A mi familia, Fernando, Analía, Sebastián y Camila: mis referentes.

Abstract

El fútbol, pasión y sello distintivo de los uruguayos, concentra axiomas e interrogantes que parecen no tener fecha de vencimiento; son dichos y creencias que respetan una periodicidad religiosa, que se reciclan campeonato a campeonato. “¿El fútbol uruguayo es profesional?”, preguntan muchos. “El fútbol uruguayo es pobre”, aseguran otros.

Los diferentes actores del deporte repiten la fórmula hasta el hartazgo: la actividad local es económicamente inviable, síntoma que diagnosticó en 1986 una comisión de notables compuesta por los dirigentes José Pedro Damiani, Eduardo Rocca Couture, José Pedro Laffitte y Dante Iocco.

En la actualidad, deudas y precarias condiciones laborales son la norma. La mitad de los equipos, entre Primera y Segunda División, registra haberes impagos. El salario mínimo del futbolista uruguayo creció, en términos reales, entre 2004 y 2008. Luego, se paralizó.

Los clubes uruguayos comienzan a transitar un camino sin retorno: las licencias FIFA, estándares mínimos exigidos para participar en la esfera profesional. En 2017 se expidió una primera partida de habilitaciones sin mayores exigencias; los requerimientos del proceso 2018 suponen un nuevo desafío para los equipos. En la formalización, algunos hinchas uruguayos corren el riesgo de perder al club de sus amores.

En el anonimato surgen historias de esfuerzo, dedicación e ilusión. Fabricio Santos, Ignacio Panzariello, Martín Monroy y Pablo Silveira juegan al fútbol y aman lo que hacen, pero no les alcanza para vivir. Por eso, tienen un segundo trabajo, circunstancia que los relega y no les permite alcanzar un óptimo nivel competitivo.

La presente investigación periodística confronta teoría y realidad, el profesionalismo del dicho al hecho: comprender cómo los protagonistas construyen su discurso y detectar cuáles son las variables que no permiten el desarrollo pleno de la actividad.

Índice

Abstract.....	4
Parte I: Investigación periodística	7
1.1 Los problemas de todos los días	8
1.2 El fútbol uruguayo en números.....	14
1.2.1 El salario del futbolista	19
1.3 Recursos escasos.....	22
1.4 FIFA: el gran organizador	27
1.4.1 Licencias de clubes, el instrumento de profesionalización.....	28
1.5 Martín Monroy: una noche en Panta Rei.....	36
1.6 El profesionalismo en Uruguay	40
1.6.1 Marco normativo.....	40
1.6.2 Legislación social.....	43
1.6.3 Orígenes	44
1.6.4 La nueva Mutual	48
1.7 Fabricio Santos: volante y tapicero.....	50
1.8 Multiempleo.....	53
1.9 Tertulia en el taller de los Santos.....	62
1.10 Pablo Silveira: en clase	65
1.11 Ignacio Panzariello: “De todo se aprende”	67
1.12 Un llamado, una oferta, la diferencia.....	69
1.13 El día después	74
1.13.1 Pensiones graciabiles	77
Parte II: Evaluación crítica	79
2.1 Estudiante y periodista: observador.....	80
2.2 Conclusiones.....	82

2.3 El formato	85
2.4 Título y estructura.....	87
2.5 Marco metodológico	88
2.6 Recolección de datos: dificultades.....	89
2.7 El futuro: posibles líneas de investigación	91
3. Referencias	92
3.1 Entrevistas.....	92
3.2 Libros e informes	94
3.3 Internet	96
4. Anexos	99
4.1 Entrevistas.....	99
4.1.1 Entrevista Alfredo Etchandy	99
4.1.2 Entrevista Fabricio Santos.....	105
4.1.3 Entrevista Ignacio Panzariello.....	119
4.1.4 Entrevista Pablo Silveira	135
4.1.5 Entrevista Martín Monroy	146
4.1.6. Consultas dirigentes	167

Parte I: Investigación periodística

1.1 Los problemas de todos los días

Después de cada partido, gane, pierda o empate, Martín Monroy llega a su casa y pinta de negro los zapatos. Al capitán del Albion Football Club¹, el equipo uruguayo más antiguo, le gusta el calzado tradicional. No se sentiría cómodo vistiendo un modelo colorido, llamativo, rosado, por ejemplo. Confiesa y reconoce que es un criterio superficial, pero se declara amante del “viejo valor”, un hábito que incorporó en la infancia y reforzó en la adolescencia. Le encanta el olor a la pomada, el ritual del lustrado. “Es la herramienta de laburo”, dice sorprendido. Nunca lo había pensado de esa manera. “Tenés que cuidarlos porque te van a llevar a terminar bien una acción no solo en partidos, sino en la diaria. Están contigo como el mate, son un compañero más. Si no te sentís cómodo ya empezaste mal”, asegura.

El jueves 31 de mayo a Ignacio Panzariello le robaron el par que utilizaría en el partido ante Nacional por el Torneo Intermedio 2018. “Una mañana llegamos al Olímpico y el utilero nos dijo que nos habían robado todo”, rememora. Se sintió abrumado. Era el segundo robo que en muy pocos días sufría Rampla Juniors² en su casa, el Estadio Olímpico. ¿Y ahora qué calzado vestiría el fin de semana? “A los dos días, un grupo de la Selección mandó varios zapatos, pero eran talles grandes. Algunos compañeros repusieron, otros compraron, aunque no habían cobrado”, cuenta. Rampla perdió dos a cero, pero “Panza” recuerda con cariño el gesto de un juvenil: “Nos escribieron futbolistas de otros equipos. La respuesta de los colegas fue impresionante. Jugué con unos que me prestó un juvenil: Joan Gamboa. Me dijo: ‘Panza, calzamos lo mismo, yo te los presto’”.

A Panzariello le cuesta adaptarse al zapato nuevo. Por lo general, busca un modelo que se amolde fácil y le resulte cómodo. Es un imperativo y una premisa. No le importa la marca ni el diseño. Maldice las ampollas y los tobillos hinchados. En los peores momentos ha recurrido a una podóloga de confianza: su suegra. “Voy cada tres meses. Ayuda. Me saca los callos, me arregla las uñas, que los jugadores las tienen todas negras. El pie queda como un guante. Es un momento raro, pero banco”, cuenta un poco avergonzado.

¹ Equipo de la Segunda División Profesional (B).

² Equipo de la Primera División Profesional (A).

“El médico que trabaja en un club no puede hacer medicina preventiva, lucha contra monstruos como son los campos de juego en Uruguay. En el primer entrenamiento después del partido, la mitad de los dolores surgen por la práctica del fútbol en el entorno inadecuado. Hoy se gastan dinerales y no importa que tengas los mejores zapatos si jugás en los terrenos que jugás”, afirma el jefe médico del Control del Dopaje de la Organización Nacional de Antidopaje del Uruguay (ONAU), José Veloso.

Las lesiones articulares, en especial la rotura de ligamentos cruzados, son uno de los tantos males que azotan al profesionalismo en Uruguay, consecuencia de las precarias condiciones laborales. En cinco meses del campeonato 2018, 10 futbolistas sufrieron rotura de cruzados. ¿Las razones? Pretemporadas exigentes, poco tiempo de descanso, excesiva cantidad de partidos disputados, mal estado de las canchas y centros de entrenamiento. El período de recuperación es importante, dice el médico: la rehabilitación lleva, en las debidas circunstancias, entre ocho y nueve meses.

“Sos amigo fiel de los zapatos. Muy pocos jugadores del fútbol uruguayo deben tener la dicha de que una marca venga y les diga: ‘Tomá, te quiero representar, entonces vas a usar tal modelo, nosotros te damos tanto, te tomamos la medida del pie’. ¡No! Casi nadie o muy pocos jugadores. Te tenés que ir rebuscando”, advierte Monroy y agrega orgulloso: “Tengo los pies con callos, me duelen, tengo alguna uña podrida, pero no diría sufridos, te diría que los tengo gozados”.

Aunque Fabricio Santos no tiene prejuicios, le daría un poco de vergüenza, bromea, si Pablo “El Canario” García, ídolo de su infancia, se enterara que usa championes blancos. “Es como comprarte un auto, es lo más lindo”, dice el mediocampista central de Progreso³. Santos elige Nike por la garantía: si se rompen antes de los seis meses, hecho recurrente, va a la tienda y los cambia. Reconoce que el procedimiento no es práctico, pero cada par cuesta aproximadamente \$ 6.000; entonces, el pragmatismo queda en un segundo plano: no puede derrochar la quinta parte de sus ingresos una vez cada dos meses, tiene otras prioridades.

Pablo Silveira es golero. Ataja en Villa Teresa, equipo de la Segunda División Profesional. Sus zapatos duran más tiempo y es la envidia del defensor o el atacante.

³ Equipo de la Primera División Profesional (A).

Eso sí, surca los *outlets* montevideanos porque calza 46 y son más baratos. Tiene un par de guantes: entrena y juega con los mismos. “No es suficiente”, reclama. Un par cuesta aproximadamente 100 dólares y su vida útil es reducida: tres meses, la mitad de un campeonato. Lo ideal, sugiere, sería contar con tres: dos para entrenar y uno para jugar. Cada seis meses les escribe a los importadores y prueba suerte: “El precio es el mismo que en una tienda o internet, pero capaz que, en una de esas, si los agarrás en un día bueno, te regalan algo”, comenta entre risas.

Los guantes son sinónimo de confianza: seguridad y agarre, así lo resume Silveira. Le gustaría tener un contrato de patrocinio. Lo tuvo, pero lo perdió cuando empezó a jugar en un equipo de la B. “Me pasó cuando jugaba en Wanderers. Está bien, yo haría lo mismo: en la B no te ve nadie”, razona resignado.

Tiene 24 años y su carrera se resume en cuatro equipos. En 2013, debutó en Wanderers. Después jugó en equipos de Segunda División: Miramar Misiones, Canadian y hoy Villa Teresa. “Jugar en la B era otro desafío. Venía sin minutos. La realidad es que nunca más volvés: es más fácil irte al exterior que regresar a la A”, refunfuña.

El fútbol concentra decenas, cientos de axiomas, prejuicios e interrogantes que parecen no tener fecha de vencimiento; son dichos y creencias que respetan una periodicidad religiosa, que se reciclan campeonato a campeonato, frustración deportiva a frustración deportiva. “¿El fútbol uruguayo es viable? ¿El fútbol uruguayo es profesional? ¿Cuándo vamos a volver a ganar algo en el ámbito internacional? La Selección uruguaya es una isla”, dicen muchos. “El fútbol uruguayo es pobre”, redoblan otros.

El plantel de Villa Teresa postergó una semana el comienzo de la pretemporada; se lo comunicaron al entrenador y dirigentes. El campeonato, la segunda rueda de la B, empieza en 20 días. “Venimos de una semana y media de paro; estamos dos meses atrasados con los pagos, peleando para que no sean tres”, argumenta Silveira. En esos casos, el procedimiento suele ser casi siempre el mismo: si antes no van a la Mutual Uruguay de Futbolistas Profesionales (MUFP), el jugador, el plantel entero o un grupo de referentes habla directamente con el presidente del club y negocian. No es la primera vez que le sucede al golero. Cuando hay paro sale a correr por su cuenta. A lo sumo,

tolera tres días sin entrenar, luego se siente incómodo. “Con el preparador físico es otra cosa. Sin alguien que te esté pinchando, motivando, no es lo mismo”, aclara.

Hoy es Villa Teresa. Ayer fue el Club Atlético Atenas de San Carlos y un comunicado del primer plantel en Twitter: “Hace una semana decidimos no comenzar con los entrenamientos de la actividad profesional pautada por el club, debido a la falta de pago de sueldos y malos manejos con compañeros (...) Hemos sido muy comprensivos a lo largo de estos meses, en muchos sentidos, apostando a lo deportivo y dejando de lado, quizás muchos aspectos que no son buenos para el funcionamiento de un equipo profesional”⁴. En febrero, fue el turno de El Tanque Sisley: no pudo comenzar el campeonato por registrar deudas con sus futbolistas. “La enseñanza que tiene que dejar esto es que no le puede volver a pasar a ningún profesional más esto”, declaró el jugador Bruno Barreto al suplemento deportivo *Referí* de El Observador⁵.

El Tanque Sisley no es un caso aislado. Entre 1999 y 2014, informó el periodista Gerardo Bassorelli, hubo 30 equipos, algunos reincidentes, que no pudieron comenzar o terminar el campeonato por problemas económicos; 15 instituciones se desafiliaron y no volvieron a competir en torneos organizados por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). Quince años antes, entre 1984 y 1999, 11 clubes no completaron su participación en el certamen local⁶.

En 1986, una comisión de notables integrada por el expresidente de FIFA, Eduardo Rocca Couture, el expresidente de Nacional, Dante Iocco, el expresidente de Peñarol, José Pedro Damiani, y el exintegrante del Consejo Ejecutivo de AUF, José Pedro Laffitte, denunció que el fútbol profesional uruguayo era “económicamente inviable”⁷. El informe, que contempló un estudio de las características y estructura del fútbol local, se elaboró 54 años después del inicio del primer campeonato uruguayo de la era rentada.

Pasaron 32 años y Martín Monroy, crítico y tajante, afirma que el fútbol uruguayo no es profesional, que algunos cuadros de Primera División sí, pero que el

⁴ Recuperado de: <https://twitter.com/matiasomarperez/status/1014120989767229441>

⁵ Recuperado de: <https://www.referi.uy/en-que-estan-los-jugadores-el-tanque-que-se-quedaron-trabajo-n1169266>

⁶ Recuperado de: <http://www.republica.com.uy/de-39-clubes-15-desaparecieron/>

⁷ Recuperado de: <https://www.ovaciondigital.com.uy/futbol/profesionalismo-anos-futbol-daba-paso-fundamental.html>

resto están lejos de serlo. En primer lugar, considera que el futbolista profesional tiene que poder vivir de lo que hace: “En muchos clubes no solo cobran el mínimo, sino que además no les pagan”. En segundo lugar, denuncia que las condiciones de trabajo son deficientes: “El lugar donde entrenás, las duchas, la ropa, las pelotas, lo básico la mayoría de los equipos no lo tiene o los recursos son escasos”.

Monroy reconoce que hay diferencias entre el fútbol amateur y el fútbol profesional; bien lo sabe porque vivió las dos etapas jugando en Albion. Los contrastes aparecen por lo que impone cada división: “En la C⁸ no había contrato y en la B sí. Necesitás una cantidad determinada de integrantes en el plantel, determinados requisitos para poder jugar”.

Entre las soluciones, el delantero cree que las ideas y el dinero constituyen la combinación exacta. “Para sustentar las ideas necesitás plata. Como en todos lados hay buenas ideas, el tema es que no se llevan a cabo por falta de recursos. La plata debe ser la justa para todo el mundo; algunos recibirán más y otros menos, pero lo básico hay que cubrirlo y hoy no pasa”, comenta. Los protagonistas del cambio, estima, son los jugadores, la Mutual, los dirigentes, “todos”, remarca. Fabricio Santos concuerda; opina que el fútbol uruguayo es pobre y que el dinero ayudaría a mostrar otro potencial deportivo.

“Todos tienen que asumir su rol. La AUF como la Asociación Uruguaya de Fútbol; la Mutual como sindicato que defiende los derechos de los futbolistas y los jugadores como responsables y dueños de esos derechos. Nosotros, los jugadores, somos culpables: nos acostumbramos a lo malo, a que determinadas cosas pasen y no pueden pasar, es lo común no cobrar en el fútbol uruguayo y eso está muy mal. Tenemos gran culpa, pero necesitamos de todos”, reflexiona Monroy.

El golero del Danubio Fútbol Club⁹ y presidente de la Mutual, Michael Etulain, sostiene que, con este sistema, el fútbol uruguayo es inviable porque “el centro económico está en una empresa y no en la AUF. El problema es que los clubes sin plata vayan a Tenfield¹⁰ y no a la Asociación”.

⁸ Segunda División Amateur (C).

⁹ Equipo de la Primera División Profesional (A).

¹⁰ Nota de autor. Tenfield es desde 1998 la empresa propietaria de los derechos de televisión del fútbol uruguayo.

concuerdan. Por un lado, afirma, “Tenfield recauda 42 millones de dólares”, por otro lado, contrasta, “paga once y medio o trece... no sabemos, ese es otro problema: no sabemos cuánto paga”.

El secretario de Asuntos Económicos y Financieros de la AUF, Ignacio Alonso, comenta que, respecto a años anteriores, la brecha entre los ingresos y egresos es “mucho menor”. Antes, los clubes dependían exclusivamente de un inversor, un mecenas o la venta de jugadores. Hoy la situación es diferente. “No hay un estancamiento, la foto del 2018 no es la misma que la del 2000. Los clubes administrándose bien pueden sostenerse; seguramente con un presupuesto bajo, pero pueden hacerlo”, apunta.

En los inicios de su gestión, en 2014, la Asociación atravesaba un momento muy complicado, marcado por sucesivos estados de resultados deficitarios con “importante” acumulación de deuda, crisis que se profundizó tras el Mundial de Sudáfrica 2010. “Nosotros nos encontramos con una mejor posibilidad de venta del producto”, revela. La comercialización del fútbol de Eliminatorias reportó un 50% de aumento en los ingresos respecto al período anterior. La venta de la indumentaria deportiva de la selección en 2016 representó un crecimiento económico superlativo. En virtud de lo acordado, la empresa Puma pagaría 24,5 millones de dólares por un contrato de siete años, cifra 4,7 veces superior a la pactada en 1998¹¹.

¿Cuánto dinero al año genera la AUF? Según estimaciones del economista, 14 millones de dólares reportaría el ejercicio del 2019. Por primera vez en ocho años, en 2016, la Asociación alcanzó un balance superavitario. “Tenemos un camino consolidado; la institución va a seguir teniendo balances positivos. El endeudamiento ha bajado, tenemos muchos más activos. Al cierre del cuatrienio, los clubes habrán recibido más de 14 millones de dólares, casi el triple de lo que se estaba distribuyendo”, concluye Alonso.

¹¹ Recuperado de: <https://www.referi.uy/auf-firmo-acuerdo-tenfield-la-camiseta-n985598>

1.2 El fútbol uruguayo en números

Pese a que el fútbol uruguayo habría generado, en términos de efectos directos, 330 millones de dólares en 2016, cifra que representó el 0,62% del Producto Interno Bruto, según estimaciones de las facultades de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de la República¹², la actividad se decanta deficitaria.

Los presupuestos de los clubes son ajustados, predominan las deudas y las refinanciamientos, las transferencias de futbolistas a corta edad son moneda corriente, los partidos son sinónimo de pérdidas: cada vez se venden menos entradas y los costos de organización siguen aumentando, reclaman los directivos. Al abrir las puertas de sus canchas, salvo Peñarol y Nacional, los equipos pierden entre \$100.000 y \$200.000.

La mitad de los equipos (siete) de la Segunda División registra haberes impagos; por lo menos un mes, en otros casos, entre dos y tres meses. En Primera División se repite la tendencia: contando a El Tanque Sisley, de 16 equipos, la mitad mantiene atrasos en el pago de salarios. Un informe laboral elaborado por el sindicato mundial de futbolistas, la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales (Fifpro), reveló en 2016 una “epidemia mundial”¹³: al 41% de los jugadores se les pagó con retraso. Según la organización, en América, los jugadores con rangos salariales más bajos, integrantes del tercer y último escalafón del mercado internacional, son los que tienen más probabilidades de sufrir retrasos. En Uruguay, algunos jugadores perciben el salario mínimo y cobran “complementos”¹⁴, dinero no contemplado en el contrato para mitigar los aportes previsionales.

Los costos de seguridad, pública y privada, generan gran malestar entre los dirigentes uruguayos. El 12 de diciembre de 2016, el Poder Ejecutivo promulgó un decreto que estableció medidas específicas para incrementar el control en los espectáculos deportivos: trazabilidad en las entradas vendidas e instalación de cámaras de identificación facial. Además, se exhortó a los clubes a reforzar el derecho de admisión para prohibir el ingreso a personas con antecedentes penales asociados a conductas de violencia en el deporte.

¹² Ver anexo digital Informe_Qué_significa_el_fútbol_en_la_sociedad_uruguaya

¹³ Ver anexo digital InformeFifpro_Conclusiones_principales_2016

¹⁴ Reconocido por uno de los jugadores consultados.

¿El detonante? “Las sociedades modernas viven situaciones dramáticas vinculadas a la violencia, discriminación y odio. Esta es una problemática global y Uruguay no escapa a las mismas. Seremos inflexibles en este camino”, comunicó el presidente Tabaré Vázquez en conferencia de prensa el 12 de diciembre de 2016¹⁵. El decreto fue la respuesta inmediata al trágico “clásico de la garrafa”, partido que Nacional y Peñarol no pudieron disputar el 28 de noviembre de 2016 por altercados que se produjeron dentro y fuera del Estadio Centenario. Desde lo alto de la tribuna Ámsterdam, la Policía recibió botellazos y pedradas; el colmo: un hincha arrojó una garrafa de supergás de trece kilogramos.

Cuatro fechas antes, en pleno partido, un hincha de Peñarol recibió un balazo en un baño de la misma tribuna. Otro mes atrás, 16 hinchas de Nacional partieron desde la sede del club, fueron hasta Santa Lucía y dispararon a quemarropa contra hinchas de Peñarol, provocando el fallecimiento de Hernán Fioritto, de 21 años.

¿Por qué se venden menos entradas? Las facultades de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de la República¹⁶ tienen una respuesta certera, conformada en base a una encuesta nacional de 1.000 casos en todo el país:

En el imaginario colectivo se ha instalado la creencia de que ir al fútbol es poner en riesgo la vida y se ve a los estadios como zonas de guerra en las cuales no existen las más mínimas garantías de seguridad. Todo producto o servicio que se vende en el mercado debe preocuparse por la representación o imagen que tienen los consumidores o posibles consumidores del producto o servicio que se quiere vender. El producto “fútbol” está en serios problemas: la imagen que transmite es el de una actividad y un lugar en donde la ocurrencia de hechos violentos es altamente probable, y el riesgo para la integridad física de los concurrentes es alto (2018, p. 74).

La violencia, 45% de las respuestas, es el motivo excluyente; no obstante, surgen como detractores la preferencia por la televisión (19%), la falta de interés (13%) y el precio de las entradas (9%).

Ignacio Panzariello, delantero de Rampla Juniors, asegura que el fútbol uruguayo es pobre “por las deudas y los salarios de los futbolistas; acá es bravo,

¹⁵ Recuperado de: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/vazquez-futbol-controles-violencia-futbol>

¹⁶ Ver anexo digital Informe_Qué_significa_el_fútbol_en_la_sociedad_uruguayo

complicado. Hay muchos que trabajan después de cada entrenamiento por ese tema: a veces no sabes si vas a cobrar a fin de mes”, sintetiza.

En el corto plazo, la nueva comisión directiva de la Mutual, que asumió el 24 de julio, se propuso afrontar con urgencia tres prioridades: primero, actualizar el sistema de reclamos por atrasos salariales; segundo, formalizar los derechos de imagen de los futbolistas; tercero, promover la reestructuración interna y profesionalización del fútbol uruguayo.

“El sistema que funciona hoy en día no puede existir más. El jugador reclama y los clubes tienen cinco días para responder; si contestan, se convoca a una audiencia a los quince o veinte días. Si hay diferencias en los números, se pasa a una segunda audiencia y otro tiempo más para que haya una sentencia. Muchas veces un jugador termina un semestre con dos o tres meses de atraso, hace el reclamo, se llega a la última semana previa al inicio del campeonato, se fija la primera audiencia y no coinciden los números, pero el club puede jugar porque no tiene sentencia de deuda”, critica Etulain.

Los futbolistas y la AUF acordaron, en la década del 80, que ningún club con deudas podría iniciar un campeonato. En su artículo 57¹⁷, el Estatuto de la Asociación dispone que será impedimento para jugar cualquier torneo oficial, fase, rueda o similares, si antes de su inicio el club no acreditó fehacientemente la cancelación de deudas con futbolistas y entrenadores. El Tanque Sisley, que durante años juntó el dinero a último momento, no pudo comenzar el campeonato 2018 porque los futbolistas no aceptaron el plan de refinanciación, práctica habitual e impedida por la ley, en la que el trabajador renuncia voluntariamente a su salario: el jugador acepta cobrar una parte de la deuda a cambio de una extensión contractual o un significativo aumento salarial y el club anuncia ante la AUF que cumplió el cien por ciento de sus obligaciones.

Según el estudio *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?*, “la realidad del fútbol uruguayo, como sector económico, es muy diversa” (2018, p. 120). Por un lado, despuntan los “cuadros grandes”, Peñarol y Nacional, clubes que ostentan presupuestos superiores por los niveles de convocatoria y la masa de socios que han logrado captar. Sus presupuestos anuales superan los 10.000.000 de dólares. Por otro

¹⁷ Ver anexo digital Estatuto_AUF_Artículo_57

lado, sobreviven los equipos “en desarrollo” o “chicos”, que resisten en otro nivel, con presupuestos que en muchos casos no superan los 400.000 dólares:

El resto, es decir, la mayoría de los equipos profesionales del fútbol uruguayo, tienen pequeñas estructuras de gestión y escasos ingresos, que dependen en su gran mayoría de los pagos por derechos de exhibición (TV) y las transferencias que pueden lograr de jugadores formados en el club (...) referentes del sector se preguntan si es posible hablar de un fútbol uruguayo profesional o un fútbol uruguayo amateur. La distinta realidad de los clubes se extrapola a la realidad de sus empleados, y en particular a los jugadores. No es lo mismo el salario al que puede acceder un jugador fichado por un cuadro grande que a lo que puede acceder un jugador de otro club. Las diferencias en sus ingresos pueden llegar a ser hasta de diez veces y más, según las entrevistas realizadas. (ídem)

La gran mayoría de los equipos de Primera División pierde dinero cuando abre las puertas de sus estadios los fines de semana. Por ejemplo, Wanderers pierde entre \$150.000 y \$200.000 cada vez que juega de local: la recaudación directa disminuye porque los socios ingresan gratis; \$115.000 se destinan a la remuneración de los jueces; \$70.000 se invierten en seguridad (Policía y seguridad privada), \$60.000 en personal AUF (porteros y recaudadores) y \$15.000 se diluyen en comisiones por la venta de entradas. River Plate pierde \$180.000 cada vez que juega en el Parque Federico Omar Saroldi, asegura su presidente, Willie Tucci. Danubio, indica su vicepresidente, Aníbal Rey, pierde aproximadamente \$ 160.000; la pérdida de Torque, según constata el dirigente Luis Bruno, oscila entre \$75.000 y \$90.000¹⁸. Los partidos redituables son pocos: los clásicos que disputan Peñarol y Nacional y alguno más.

Ignacio Alonso estuvo en los dos lados del mostrador, siempre vinculado a los números. En 1999 ingresó a la comisión directiva del club de sus amores: Rampla Juniors; integró comisiones de apoyo, fue tesorero y delegado. Desde abril de 2014 es la cabeza política del área administrativa, contable y financiera de la AUF; es el responsable de que funcione el flujo de dinero que alimenta todas sus operaciones.

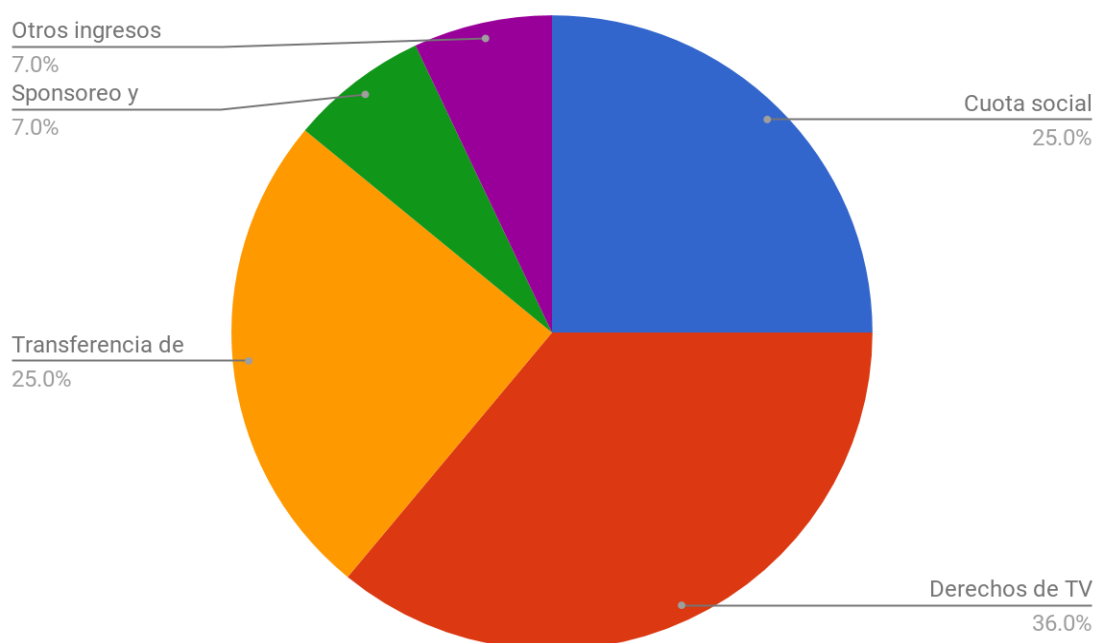
“Rampla no tiene un mecenas, no tiene inversores. Se mantiene porque tiene un tejido social muy intenso que le permite tener gente que lo cuida. No puede pasarse de rosca en los presupuestos ni permitirse un solo error porque la administración es

¹⁸ Ver anexo 4.1.6, p. 165 (Consultas dirigentes).

fundamental en la supervivencia”, advierte. En su visión, a los clubes antes les faltaba “mucho dinero”, al punto que en 2003 la brecha entre ingresos y egresos “era fatal”. Hoy, opina, la realidad es otra: los equipos pueden sostenerse y sobrevivir con una buena administración.

En Uruguay, los equipos tienen tres fuentes principales de ingresos. Primero, los derechos de televisación representan un 36%; segundo, las transferencias de jugadores alcanzan un 25%; tercero, en igual porcentaje, la cuota que aporta la masa social. El complemento proviene del sponsoreo, merchandising y otros ingresos.

Figura 1. Estructura de ingresos de los clubes uruguayos en 2016



Fuente: *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?* (2018, p. 124).

Dos estudios solicitados por la AUF, uno desarrollado por la consultora audiovisual española MediaPro, y el otro por Mercoplus, empresa que brinda servicios de investigación de mercado en América Latina, conducen a una perspectiva optimista. Las consultoras especializadas analizaron, desde el punto de vista técnico y cuantitativo, el alcance y la llegada del fútbol a la población uruguaya: “Los informes fueron contundentes en lo que es generación de recursos, provenientes especialmente del rubro televisivo y publicitario. La Asociación tiene que aspirar a generar cifras muy importantes después de 2025, cuando finalice el contrato actual (con Tenfield) ... creo que eso se tiene que adelantar; no podemos esperar hasta ese año para aumentar los

ingresos. Hay que replantearse un montón de cosas”. En ese sentido, el economista asegura que los contratos de televisación y publicidad deberían generar un piso de 30 millones de dólares anuales. “Hoy estamos en la mitad”, afirma.

Su receta del progreso no admite misterios; el camino del crecimiento económico, entiende Alonso, estará marcado por la obtención de más recursos y una administración ordenada. En esa línea, las licencias de clubes exigidas por FIFA permitirán corregir y controlar los gastos discrecionales que puedan realizar los clubes por fuera de sus posibilidades. Espacio interlineal (Martín: ¿No está en 1,5?)

“El fútbol uruguayo es viable. Hasta ahora hemos tenido la prueba: si en 1986 hubiera sido inviable, no hubieran mediado treinta años con prácticamente la misma cantidad de equipos, e incluso más, disputando los torneos”, expresa el integrante del Consejo Ejecutivo. Subraya que hay circulación de dinero, un esfuerzo de los actores del sistema por sostener la estructura y jugadores de valía internacional. En perspectiva histórica, ve avances en una cantidad de aspectos: “Hoy en día el futbolista uruguayo gana cifras muy superiores a las que ganaba hace veinte años, las canchas están mucho mejor. Es una evolución a la uruguaya, mucho más lenta que la que se da en otros mercados”.

1.2.1 El salario del futbolista

La Canasta Básica Total (CBT) para un hogar unipersonal, referencia elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y ajustada por los precios vigentes, constituye un primer parámetro objetivo para determinar el valor del salario mínimo del futbolista, es decir, determinar el umbral de pobreza: el que pueda pagar la canasta, según el indicador, no es pobre. Según la actualización de julio de 2018, el valor de la CBT es \$13.349¹⁹.

Un futbolista de la B que cobre el mínimo, es decir \$18.675 nominales²⁰, puede comprar una canasta básica y media. En 2004²¹, el jugador de la Segunda División que vivía en un hogar unipersonal y dependía exclusivamente de su salario, no podía

¹⁹Ver anexo digital Cifras_INE_Canasta_Básica_Total

²⁰Nota de autor. Los futbolistas de la B, según el laudo de agosto de 2018, cobran \$20.246 nominales. Recuperado de: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=609>

²¹Evolución del salario mínimo de los futbolistas profesionales. Recuperado de: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=562>

afrontar el costo de una canasta (0,8). Hoy un jugador de la A que cobra el mínimo, \$37.350²², puede pagar tres canastas básicas. El jugador de Progreso, Fabricio Santos, cobra el mínimo de la A y gana \$28.900 líquidos; no puede afrontar el costo de tres canastas, la suya más las de sus dos hijas, percibiendo ingresos únicamente por su actividad deportiva.

El salario del futbolista uruguayo creció, en términos reales, entre 2004 y 2008. Luego, se paralizó. Los ingresos crecieron más que la inflación hasta 2008, ya que los salarios se actualizan y ajustan por el Índice de Precios al Consumo (IPC). Así, si el IPC es negativo, no repercute en el laudo; si es positivo, se ajustará en igual proporción. El gráfico de la figura 2 muestra la evolución del salario mínimo en términos reales:

Figura 2. Evolución del salario mínimo de los futbolistas en términos reales.



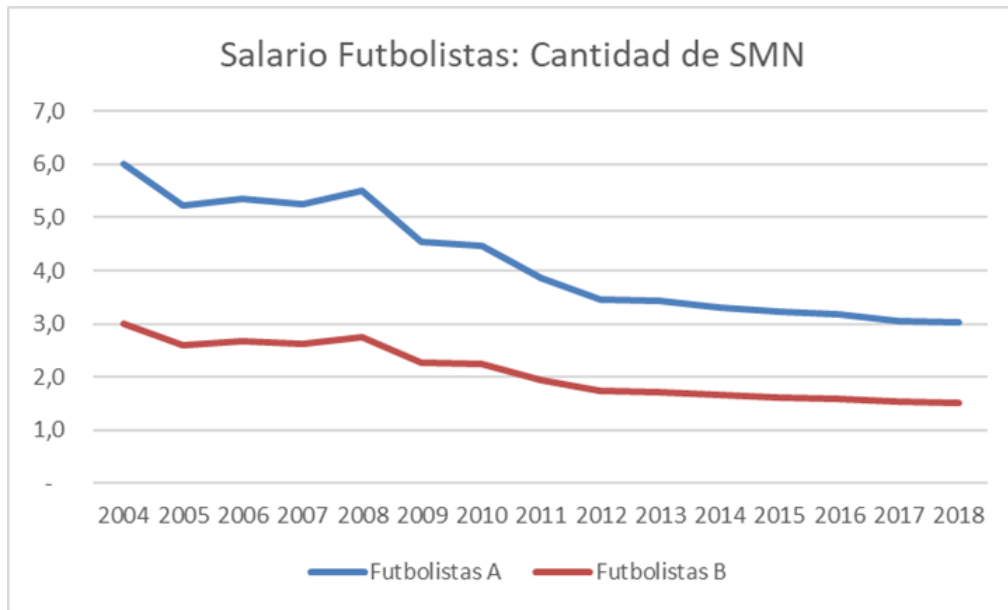
Fuente: Elaborada por el autor con apoyo del economista Alfonso Capurro, en base a datos de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales, disponibles en sitio web institucional.

En lo que respecta a cantidad de salarios mínimos, el salario del futbolista ha crecido mucho menos que el Salario Mínimo Nacional (SMN), cuyo valor actual es \$13.430²³. En 2004, los futbolistas de la A ganaban seis SMN, hoy su sueldo representa la mitad: tres. Por su parte, los jugadores de la B ganan un SMN y medio:

²² Nota de autor. Los futbolistas de la A, según el laudo de agosto de 2018, cobran \$40.492 nominales. Recuperado de: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=609>

²³ Valor del Salario Mínimo Nacional (SMN). Recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/bps/valoreshistoricos.jsp?idVariable=21&contentid=5479>

Figura 3. Crecimiento del salario mínimo del futbolista profesional en comparación con el Salario Mínimo Nacional.



Fuente: Elaborada por el autor con apoyo del economista Alfonso Capurro, en base a datos de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales, disponibles en sitio web institucional.

1.3 Recursos escasos

Pablo Silveira señala que siempre faltan cosas. “No existe que seas profesional y tengas que traerte la ropa del entrenamiento a tu casa para lavarla. Agradecemos que tenemos ropa, podría pasar que tuviéramos que comprarla nosotros”, ironiza. El golero, “ducho en el tema”, tiene cinco uniformes de entrenamiento, uno para cada día de la semana. “Lavo los fines de semana”, revela.

Villa Teresa entrena actualmente en el Complejo Deportivo Las Cebras, en Punta de Rieles. El campeonato pasado entrenaban en una cancha atrás de una escuela, en Los Vascos, complejo que tenía un vestuario con una o dos duchas de agua caliente y una cancha de fútbol siete para un plantel profesional de fútbol once.

Ignacio Panzariello opina que el fútbol uruguayo es semiprofesional. En ese contexto, considera que, si bien Rampla ofrece lo indispensable, “los jugadores estamos peleando por ser un poco más profesionales. Yo jugué más años en la B que en la A. En Rampla tenemos nuestra ropa, se lava en utilería; pero en la B ya no la tenés, el agua para ducharte es fría. Nos ha pasado, no poder ducharnos e irnos a nuestras casas sucios”. El delantero es pesimista, piensa que el fútbol uruguayo es pobre y no avizora una solución clara. “Los dirigentes tendrían que valorar más a los futbolistas porque sin ellos no existe el fútbol. Los dirigentes no ven eso, piensan que son los líderes y creo que es al revés. Cuando eso cambie y empiecen a valorar más a los jugadores, el fútbol va a mejorar”, propone.

A Monroy, Silveira, Panzariello y Santos los une la misma condición. Juegan al fútbol y es su pasión, pero no les alcanza para subsistir. Por eso, tienen un segundo trabajo, un ingreso complementario para llegar a fin de mes.

“El fútbol uruguayo pega para el bajón. No te sentís profesional”, lamenta Silveira, profesor de Matemática en tres liceos, dos públicos y uno privado. Albion registra retrasos en el pago de los salarios, “como el 95% de los equipos uruguayos”, acota Monroy, dueño del centro cultural Panta Rei. En su caso, tiene un segundo trabajo para reforzar ingresos y escapar de la rutina, para hacer algo distinto que lo saque unas horas de las exigencias del deporte. Panzariello supo trabajar, entre otros empleos, como bachero y responsable del depósito en el Banco Central del Uruguay; hoy en día trabaja en un local de cotillón y vende fuegos artificiales. En Twitter, se presenta como

deportista, organizador de eventos y vendedor de fuegos artificiales. Santos, que llegó a cobrar 500 pesos por partido ganado cuando jugaba en Basáñez, trabaja en la tapicería familiar para mantener a sus dos hijas.

¿Qué hace profesional a un futbolista? ¿El jugador uruguayo es y se siente competitivo? Lejos de encontrar consenso, el mundo fútbol uruguayo superpone definiciones, iniciativas y parches que empañan el normal desarrollo del deporte más popular. Los protagonistas no logran ponerse de acuerdo.

El domingo 8 de julio, desde Rusia, país sede de la Copa Mundial 2018, el secretario general de la AUF, el abogado Alejandro Balbi, reclamó en Twitter mayor “estabilidad” en los proyectos y “menos urgencias deportivas” en Sudamérica: “Viendo los cuatro semifinalistas europeos pienso que, si América no sigue profundizando los cambios en la organización y profesionalización del fútbol, los europeos agrandarán la brecha”²⁴.

Horas después, en radio *Sport 890*, el árbitro Javier Bentancor cuestionó el comienzo del Torneo Clausura 2018. “Hay cosas que se tienen que cumplir. Es imposible que arranque. Hace un año y medio estamos peleando los derechos de imagen; nos deben la ropa desde el 2017. No tenemos lugar de entrenamiento desde hace 18 días porque al Nasazzi lo están resembrando. Tenemos una prueba física en setiembre. No creo que los árbitros estén en condiciones cuando entrenan por su cuenta”²⁵, criticó y completó: “Cuando vayamos a una cancha de fútbol todo el mundo nos va a exigir dar el cien por ciento y hoy no lo estamos. Si nos exigen, que nos den lo que básicamente nos corresponde”. Pese a los reclamos, las deficientes condiciones de entrenamiento y la escasez de recursos, una terna uruguaya encabezada por Andrés Cunha arbitró la semifinal que disputaron Francia y Bélgica en Rusia 2018. En los últimos cuatro mundiales, Uruguay figura entre los cinco primeros países con más designaciones.

Al día siguiente, el lunes 9 de julio, el suplemento deportivo *Referí* tituló en su edición digital: “La complicada situación económica de Nacional se agrava”²⁶. En

²⁴ Recuperado de: <https://twitter.com/AleBalbi21/status/1015954942945787904>

²⁵ Disponible en anexo digital ExtractoSport890_Javier_Bentancor_Árbitro_08_07_2018

²⁶ Recuperado de: <https://www.referi.uy/la-complicada-situacion-economica-nacional-se-agrava-n1252889>

palabras del dirigente Pablo Durán, el club suspendió un viaje a Chile y tres partidos amistosos de pretemporada por problemas en la estructura logística, insinuando una notoria falta de recursos. “Estamos con uno de los atrasos más significativos de este período y estamos ocupándonos para darle respuesta al plantel, que por el semestre que han tenido no se merecen este trato”, reconoció. “Ojalá se concrete algo”, acotó ilusionado en referencia al gran salvavidas que tienen los clubes uruguayos: la transferencia de futbolistas al exterior.

En comparación con ligas de desarrollo medio o superior en Sudamérica, el economista Alonso opina que “nos falta muchísimo para tener un profesionalismo pleno”. En especial, cuando se mira la realidad de la divisional B, castigada por la propia naturaleza de la organización de la AUF; el poder está en los equipos de la A y eso se traslada a sus reglamentos. La B, compuesta por 14 clubes, casi la misma cantidad de equipos que la Primera División (16), registra ingresos cuatro veces inferiores y duplica los gastos. “El rezago es importante, las condiciones no son dignas del profesionalismo”, sostiene Alonso.

“Hasta la década del 90, se veía muy poca diferencia entre los equipos de Primera y Segunda. Había estrellas que iban a jugar a la B porque se cobraba mucho más. La naturaleza de nuestra organización la relegó: en los cuatro años de gestión pusimos mucho énfasis en sostenerla económicamente, porque ahí juegan prácticamente la mitad de los jugadores del fútbol uruguayo. Por suerte hemos podido transitar estos cuatro años sin que se cayera ningún equipo”, detalla Alonso.

El jefe médico del Control del Dopaje de la Organización Nacional de Antidopaje del Uruguay (ONAU), José Veloso, apunta que el fútbol uruguayo no es profesional y se remite a los hechos y experiencia: cree que la desinformación, el desinterés y la falta de compromiso de los distintos actores explican la situación actual. “La medicación que se gasta en recuperar solamente dolores por la práctica en terrenos no adecuados, es superior a la que se toma cuando se provocan las lesiones”, introduce.

Entre las lesiones más comunes en Uruguay, se destacan las patologías osteoarticulares, propias de la confrontación en el deporte; las patologías musculares y las enfermedades respiratorias, comunes en el invierno, cuando llegan los primeros fríos y los jugadores, que terminan de entrenar, no tienen un lugar cálido o duchas de agua

caliente para bañarse. “Los jugadores están pasados de entrenamiento, pero no porque se excedan en las cargas, están pasados porque para el trabajo que realizan no comen lo suficiente. En el invierno, ¡ponele dos naranjas al jugador! No hay que darle dos, tres, cuatro pastillas”, reprende.

Así, indica Veloso, dos de las cuatro comidas diarias del futbolista deberían estar a cargo del club, algo que no sucede en la actualidad. “El golero come distinto al puntero. Por ende, necesitás un cocinero, que sobran en la tercera división del fútbol español; acá no sé cuántos comen una comida en el club”, interroga.

“La colación post entrenamiento es fundamental, es el momento de recuperación. Depende del club: si el jugador cobra a fin de mes y la va llevando, ahí no tenés un problema grande; pero en un fútbol como el nuestro, que es complicado, sería ideal que al terminar el entrenamiento el futbolista tenga un comedor”, sugiere Daniela Pisoni, nutricionista del Danubio Fútbol Club.

Fabricio Santos incorporó los primeros hábitos saludables en 2012, siguiendo las recomendaciones de un nutricionista privado. Como no pudo pagarlo, dejó de ir. En abril de 2017 se acercó a la Mutual y logró respetar, a su manera, una dieta que mantiene hasta el día de hoy, aunque reconoce que “debería cuidarse un poco más” porque “como sano, pero en cantidad”.

Aunque sea “muy caro”, Pablo Silveira se preocupa por comer bien. Acude a una nutricionista que lo asesora desde que debutó en el fútbol profesional. El golero se hace cargo de los gastos, paga \$900 por sesión, una vez cada tres meses. Si bien Villa Teresa no tiene un profesional a cargo del plan alimenticio del plantel, “siempre aparecen frutas y bebidas energizantes”, cuenta Silveira. En ese sentido, Veloso denuncia una “desinformación médica absoluta” en el ambiente deportivo y advierte que las bebidas energizantes no sirven ni en la etapa deportiva ni en el tiempo de recuperación: “Hay un falso concepto. Las venden en el deporte porque las compran: la cafeína y la taurina no son energizantes, son estimulantes. Tomarlas durante la actividad física es un riesgo”. Tras varias consultas, el jefe médico de la ONAU afirma que, en su momento, detectó que casi el 92% del fútbol uruguayo las consumía. “Ellos quieren saber si es doping o no y con eso les alcanza. Hubo un profesor de educación física que

llegó a darle una lata de energizante a juveniles durante la charla en el vestuario. No encontré un jugador que rindiera más en el segundo tiempo”, critica.

“Siempre intento comer sano”, afirma Panzariello y agrega: “Antes iba a la Mutual, pero al club viene un nutricionista de onda, es un estudiante que está haciendo sus primeras armas y quiere agarrar experiencia”. El delantero de Rampla Juniors vivió una experiencia negativa que lo hizo tomar consciencia: “Se ve que la muchacha se equivocó y me hizo una dieta para una persona obesa. Iba a entrenar con una tostada y un vaso de yogur. Corría dos horas y me mareaba, mis compañeros me preguntaban qué me pasaba. Le dije y claro, ¡le había errado!”.

Tiempo y educación son dos elementos primordiales en el cuidado del futbolista. Tiempo, asegura Pisoni, porque comer bien implica organizarse y cumplir horarios, respetar ingestas y descansos. Educación, afirma Veloso, porque “para que nosotros podamos desarrollar un verdadero programa de antidoping no alcanza con los controles. Nos obligan a educar. El fútbol es reticente. La mayoría de los futbolistas marcha por desinformación, asumen conductas riesgosas por emulación”. El deportista que no está informado es vulnerable e incide directamente en su nivel de profesionalidad, lamenta el médico: “En un partido de Copa Libertadores o Sudamericana, el primero que me visita en la sala de control es el médico del cuadro uruguayo, enojado y preocupado porque los jugadores, como nos vieron, le dicen que la noche anterior tomaron una pastilla azul porque le dolía la garganta o le picaba la nariz, ¡No hay una conducta sanitaria, pero tampoco sale del jugador!”.

1.4 FIFA: el gran organizador

La historia del fútbol no empezó con la Federación Internacional de Football Association (FIFA). No obstante, el 21 de mayo de 1904, en Francia, ocho países europeos cristalizaron la fundación del organismo que asumiría la organización internacional y profesional del deporte. FIFA rige el fútbol mundial.

En rigor, la historia moderna del fútbol condensa más de un siglo de existencia. 1863 es un año decisivo, es el punto de partida: en Inglaterra, rugby y fútbol se separaron y siguieron caminos diferentes. En consecuencia, nació la asociación más antigua del mundo: la Football Association. En los centros educativos ingleses los alumnos practicaban *football*, juego en el que, impulsando una pelota con las manos y los pies, competían dos equipos con el objetivo de anotar en el arco adversario.

La Football Association creó las primeras 13 reglas, entre ellas, la más importante, no poder tocar el balón con las manos, sello distintivo de la disciplina. En los comienzos, los británicos aportaron la difusión y la reglamentación; más adelante, los franceses consolidaron la organización política. Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Suecia y Suiza eligieron al francés Robert Guérin como primer presidente de la FIFA. Las federaciones británicas no participaron por no creer en la proyección de la propuesta.

El 1° de mayo de 1904 se enfrentaron por primera vez, en un partido internacional oficial, las selecciones de Francia y Bélgica. Guérin y Louis Muhlinghaus, secretarios de las dos asociaciones, debatieron por primera vez el proyecto. Guérin asumió la iniciativa e invitó a las demás asociaciones a la asamblea fundacional: el fútbol profesional comenzaba a organizarse.

Surgieron los primeros estatutos y los incipientes principios rectores: reconocimiento mutuo y exclusivo de las asociaciones nacionales presentes y la organización de partidos que seguirían las reglas de juego propuestas por la Football Association.

En 1916, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay fundaron la Confederación Sudamericana, instancia que propició la primera Copa América, competencia regional precursora en el mundo. Cuatro décadas después, en 1954, los europeos fundaron la

Unión Europea de Federaciones de Fútbol (UEFA). Completaron el mapa futbolístico la Confederación Asiática (AFC, 1954), la Confederación Africana de Fútbol (CAF, 1956), la Confederación de Fútbol en Norteamérica, Centroamérica y el Caribe (Concacaf, 1961) y la Confederación de Fútbol de Oceanía (OFC, 1968). En la actualidad, 211 federaciones, repartidas en seis confederaciones, integran la organización.

1.4.1 Licencias de clubes, el instrumento de profesionalización

FIFA considera que en el fútbol organizado hay futbolistas aficionados y profesionales. A partir de esa primera distinción, un jugador profesional “es aquel que tiene un contrato escrito con un club y percibe un monto superior a los gastos que realmente efectúa por su actividad futbolística. Cualquier otro jugador se considera aficionado”, define el reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores²⁷.

“Yo voy a pérdida”, asegura Silveira y complementa: “El dinero del fútbol no te da para nada”. Es un lujo que puede darse, comenta tímido, poder vacacionar en Rocha o viajar al exterior a fin de año con su novia.

En 2015, FIFA elaboró un reglamento para la concesión de licencias de clubes, documento de trabajo para que las confederaciones y las asociaciones adaptaran su reglamento nacional y establecieran las bases para el desarrollo profesional. Las licencias brindan un marco común, estándares mínimos, exigencias y parámetros que los clubes de cada país deben cumplir. El objetivo es claro: contribuir a la profesionalización de las instituciones deportivas; además, promover la transparencia financiera, fomentar la transparencia en la propiedad y en el control de los clubes, elevar el nivel de las competiciones.

La implementación de las licencias profesionales consiste en un procedimiento gradual y descendente. Primero, FIFA, inspirada en el concepto de Juego Limpio Financiero impulsado por la UEFA en 2011²⁸, delineó un reglamento madre que

²⁷(2016, p. 9). Recuperado de: https://resources.fifa.com/mm/document/affederation/administration/02/70/95/52/regulationsonthestatusandtransferofplayersjune2016_s_spanish.pdf

²⁸Recuperado de: <https://es.uefa.com/community/news/newsid=2065467.html>

estableció los elementos rectores; segundo, las diferentes confederaciones recibieron el reglamento y lo convirtieron en exigencia propia, considerando las especificidades de cada región, agregando o adaptando diferentes aspectos.

Las licencias son imperativos para conseguir el desarrollo del fútbol de clubes, remarcó en 2016 James Johnson, jefe del Departamento de Fútbol Profesional, sector formalizado por FIFA en 2016, clave en la estrategia orientada a modernizar la federación internacional y a potenciar las partes interesadas del fútbol: jugadores, clubes y ligas²⁹.

En paralelo, incorporó a sus comisiones permanentes, la comisión de Grupos de Interés del Fútbol, cuerpo asesor en los asuntos relativos a la estructura del deporte, las relaciones entre clubes, jugadores, ligas, federaciones y confederaciones. El uruguayo Alejandro Balbi integra la comisión.

En un primer nivel, el reglamento de licencias profesionales³⁰ está dividido en dos secciones: la primera trata de la asociación miembro como cedente de la licencia, explica sus funciones, define al solicitante y a las instancias que otorgan la habilitación; la segunda sección, está dirigida a los clubes de la asociación miembro; en Uruguay, las administra la AUF.

La reglamentación incorpora cinco categorías de criterios mínimos: criterios deportivos, criterios de infraestructura, criterios administrativos y de personal, criterios jurídicos y criterios financieros. A su vez, los criterios están divididos en tres grados: A, B y C.

En Uruguay, la concesión de licencias de clubes comenzó en 2017. La abogada Kerstin Jourdan preside la comisión de Licencias, cuerpo designado por los clubes que trabaja en forma honoraria. Previo acuerdo con el Colegio de Abogados del Uruguay, se presentaron currículums y se seleccionaron integrantes que siguieran el perfil para el desempeño de la comisión. Los clubes eligieron a Jourdan como presidenta y a tres integrantes más: Damián Diez, Rafael Giménez y Martín Esposto. Todos los miembros son abogados.

²⁹ Recuperado de: <https://es.fifa.com/about-fifa/news/y=2016/m=3/news=johnson-el-compromiso-de-las-partes-interesadas-es-clave-2770843.html>

³⁰ Ver anexo digital AUF_Reglamento_De_Concesión_De_Licencias_De_Clubes_Profesionales

“Se quiere que Sudamérica se profesionalice. El año pasado Uruguay tenía que aprobar este reglamento y lo hizo en octubre. La inquietud de FIFA viene de antes y claro, como todo acá, todo llega tarde. En 2016 Conmebol dijo: ‘Se tiene que aprobar este reglamento y el que no lo siga no puede participar en campeonatos internacionales’. No había posibilidad de plantearse un sí o un no: había que aprobarlo. Muchos artículos vienen pre redactados, prácticamente no hay posibilidad de reformarlos. Quieren un fútbol igualitario en la medida de la realidad de cada uno”, introduce Jourdan.

En 2017 los clubes uruguayos aprobaron en asamblea el reglamento de concesión de licencias de clubes, documento que establece dos tipos de licencias oficiales: una que habilita a participar en competencias internacionales (“licencia Conmebol”: Copa Libertadores y Copa Sudamericana) y otra que rige la actividad de los equipos en el ámbito local (“licencia AUF”: Campeonato Uruguayo en divisiones profesionales A y B).

“Cuando los clubes aprobaron el reglamento fueron conscientes, entonces no deberían reprochar algo en contra. En 2017, cuando surgió la reglamentación, solo aplicaban los clubes que querían participar en las copas internacionales; pero este año se expedirán licencias para copas internacionales y Primera División: con más exigencias que el año pasado”, dice Jourdan. “Cuando hablábamos todo el mundo abría los ojos: ‘esto es plata, y esto es plata, y esto es plata’. ¡Sí, obvio es plata! Si querés ser profesional vas a tener que poner un poco más de plata y si no tenés un poco más de plata tenés que buscar ideas para generarla: es muy fácil quejarse, pero hay que hacerlo”, complementa.

En el camino de la profesionalización, en la tramitación de las licencias, Jourdan reconoce que los hinchas uruguayos corren el riesgo de perder al club se sus amores. La presidenta de la comisión afirma que “las licencias llegaron para quedarse” y no descarta que algunos clubes no cumplan con los requerimientos: “Evidentemente algunos clubes en algún momento no las van a pasar, excepto que lo tomen en serio y empiecen a generar ideas”.

En ese sentido, Jourdan no rechaza una reconfiguración o rediseño del campeonato uruguayo: “Somos un único departamento con 16 clubes profesionales; con clubes alrededor de una manzana. No existe en otro país. Hay que buscar otras ideas. No

sé... hacer alianzas: como en otros años hubo fusiones de clubes por qué no hacerlo ahora. No es sencillo porque la mentalidad del dirigente de tantos años es difícil cambiarla. Si queremos funcionar y profesionalizarnos... porque después en copas internacionales te das cuenta de las diferencias que hay entre un club uruguayo y uno de otro país. ¿Hace cuántos años no se gana una copa internacional? Eso se termina reflejando a la larga”. A nivel de clubes, la última gran conquista internacional pertenece a Nacional en la Copa Libertadores de 1988. En 2011 Peñarol llegó a la final, pero el Santos brasilero se consagró campeón.

Entre las primeras inquietudes, los clubes uruguayos pretenden un mayor ingreso de dinero. “El otro día en el seminario me decían: ‘¿Por qué Conmebol no nos da plata?’. Mi respuesta fue la siguiente: ‘Conmebol te va a dar plata el día que vos pongas algo tuyo; primero hace algo vos para que te ayuden económicamente’. Con el Mundial de fútbol femenino (Uruguay 2018 Sub 17) se eligieron varios clubes que tienen una proyección y se han puesto luces, canchas de césped sintético. Conmebol pretende que el fútbol sea profesional y ayudar a los clubes, pero también tiene que haber una especie de proactividad de este lado como para que ellos digan: ‘Apostamos y ponemos una fichita en este club’”, analiza Jourdan.

El reglamento se perfila europeo o europeizante y Jourdan coincide: “Ha sido como una especie de experimento. En realidad, las licencias no empezaron con FIFA; comenzaron con la UEFA y ellos lo tomaron como prototipo”.

Las licencias de clubes llegaron para quedarse y aplicarse. Jourdan lo reafirma: “Si querés participar en el fútbol profesional aceptas lo que te dan o quedas por fuera”. Sin embargo, ha quedado a criterio de cada asociación la forma de implementación. Conmebol pensó en la realidad sudamericana, pero siempre apoyado en las bases de FIFA. “Creo que cada asociación, no digo que haya flexibilizado, pero sí al aplicar progresivamente ciertos criterios ayudaron a que paso a paso se vaya creciendo: no podemos ir de cero a cien de una”, aclara Jourdan sobre uno de los puntos más controversiales, la aplicación gradual, y completa: “No podemos ser estrictos a rajatabla: si lo somos creo que no pasa nadie. Conmebol lo entiende porque cree que las realidades son diferentes. No puedo ser permeable porque si no todos se excusan en eso y muestran la foto del momento, presentan el documento y se olvidan”.

El subsecretario nacional de Deporte, el abogado Alfredo Etchandy, opina que las licencias son un paso positivo en el camino de la formalización. Sin embargo, lamenta que en primera instancia no se aplicaran con la rigidez “que merece”, cree “que es un paso adelante. Algunos clubes las consiguieron y les faltan varias cosas que pide FIFA. Fueron muy flexibles, digamos. Por ejemplo, El Tanque Sisley tiene licencia internacional y no puede jugar en la actividad local”.

Etchandy entiende que las licencias son una instancia de crecimiento y de regularización del profesionalismo, pero al mismo tiempo considera que constituyen un riesgo: perder clubes que no alcancen los estándares mínimos. En ese sentido, propone una reflexión y dos caminos. “El tema es plantearse qué es mejor: tener un profesionalismo con menos clubes, pero que cumpla todas las formalidades o seguir teniendo un montón de clubes, cuando muchos no cumplen las mínimas normas que exige un deporte profesional. Es elegir un camino u otro”.

¿Es momento de pensar un rediseño del campeonato uruguayo? El subsecretario nacional de Deporte cree que sí. Lo plantearía, pero explica: “No por un diseño u otro el fútbol uruguayo va a ser profesional o no. Hay muchas cosas alrededor de la actividad profesional de los deportistas: por ejemplo, el derecho de imagen, que se rige en Uruguay por una ley de 1937; pero es un derecho individual. En algunos países se considera un derecho colectivo cuando un club o selección juega. Los jugadores de la Selección uruguaya hicieron un acuerdo con la AUF ahora. Llevan el 15% de todo lo que se vende por la Selección. Seguramente en un futuro no muy lejano va a tener que haber una ley que regule eso”.

En el esbozo de un rediseño, Etchandy no descarta las fusiones de clubes, pero no cree que sean la mejor solución. La respuesta estará, en su criterio, dada por la luz y la claridad de las normas, conceder un plazo corto y el que no cumpla dejará de ser profesional. “Habrá menos jugadores profesionales en el país pero de repente recibiendo lo que tienen que recibir. Los que no cumplen con eso que jueguen amateur: no tienen que dejar de jugar al fútbol. En otro tiempo quizás consigan cumplir esas normas y volver al profesionalismo”.

En Uruguay la primera partida de licencias “fue de locos”, según Jourdan. Se aprobó el reglamento en asamblea de clubes, hicieron el llamado a través del Colegio de

Abogados, designaron la comisión a los cinco días y en una semana se aprobaron las licencias.

El año pasado se expidieron solamente las licencias Conmebol; un equipo no la obtuvo. En 2018 se abrirá el proceso para copas internacionales y torneo local (Primera División). En 2019 se procesarán tres certificaciones: Conmebol, Primera División (A) y Segunda División (B). “Es una especie de experimento. Lo vamos a ir amoldando. Recién comienza. Va a llegar un momento en el que se va a terminar el grueso de trabajo y cuando esté más asumido por los clubes va a desembocar en un criterio de finanzas porque van a tener cosas ya determinadas”, reflexiona Jourdan.

Optimista o no en su implementación, la presidente de la comisión de Licencias cree que el reglamento está por encima de todo. Algunos clubes quedarán rezagados en el camino y otros seguirán progresando: “La idea es que todos lleguen a un fútbol profesional en el que el jugador tenga agua caliente para bañarse”.

Jorge Nin, presidente del Montevideo Wanderers Fútbol Club³¹ (Primera División), avala y apoya las licencias. Al respecto, opina: “Son fundamentales para profesionalizar el fútbol y para que los clubes tengan esa exigencia de superarse; los equipos que no tengan la capacidad, que se exijan a través de sus hinchas y directiva para lograrlo”. En esa línea, Leonardo Blanco, presidente del Albion Football Club (Segunda División), comenta: “Las licencias no solo son necesarias como requisito, son un medio de control ideal para la autogestión de los clubes”. Por su parte, el dirigente Ignacio Ruglio dice que “Peñarol se está preparando para las licencias. Habrá que retocar cosas, pero está en condiciones de afrontarlas. Las licencias son necesarias y aunque al fútbol uruguayo le va a costar adaptarse, la mayoría de los planteos están bien hechos y tienden a profesionalizar el fútbol”.

La mayoría de los dirigentes uruguayos apoya la implementación de las licencias. No obstante, encuentran limitantes estrictamente económicas. Aníbal Rey, vicepresidente del Danubio Fútbol Club (Primera División), cree que el fútbol uruguayo “rotundamente” es inviable, que el dinero generado está mal repartido y que la ayuda de la AUF es “prácticamente nula”. El presidente del Club Atlético River Plate (Primera División), Willie Tucci, considera que la AUF “debería velar por la sustentabilidad del

³¹ Nota de autor. El 28 de junio Gabriel Blanco asumió la presidencia de Wanderers.

fútbol y de los clubes en lugar de seguir generando estructuras, gastos”. Luis Bruno, director general del Torque (Primera División), sigue la misma línea y reclama un nuevo orden organizacional, una estructura integradora que represente y armonice mejor los diferentes estamentos, entre ellos, los clubes, la AUF, el Gobierno y las empresas. “El dinero está muy mal repartido”, reprocha.

Entre los casos más resonantes aparece El Tanque Sisley, club uruguayo que en 2017 obtuvo la licencia Conmebol, pero que en 2018 no pudo comenzar el Campeonato Uruguayo por mantener deudas con sus futbolistas. “El Tanque Sisley tuvo un tema económico y eso el año pasado no se controló: los requisitos que se pedían, los cumplió. Este año ni siquiera va a poder solicitar la licencia”, explica la abogada. Jourdan aclara que el reglamento uruguayo de licencias no decide si un club que tiene deudas con sus jugadores puede obtener o no las licencias; ese punto lo rige el reglamento del Estatuto de la AUF.

¿El fútbol uruguayo es profesional? Jourdan es pesimista y no escatima críticas. “Es semiprofesional. No quiero decir amateur, semiprofesional. No somos profesionales desde el momento en que hay clubes que tienen deudas con sus jugadores; no somos profesionales desde el momento en que se hizo un fixture y en el último día no se presenta un club (El Tanque Sisley). Eso en mi criterio no es profesional. De 16 clubes, tres no nos han dicho quiénes van a ser sus delegados. Les pusimos un plazo. Es nombrar a una persona, no es que se lo va a someter a una inquisición: es simplemente tener una comunicación. Es por el bien de ellos, lo solicitamos para tener un ida y vuelta”, explica.

En 2018, la comisión se propuso tres grandes objetivos: primero, aplicar e integrar el criterio de infraestructura; segundo, implementar el criterio financiero; tercero, exigir la conformación de un equipo femenino por club. “El año pasado a los clubes los agarró a destiempo, fue muy de locos. Pero este año tenemos parámetros mínimos: cómo presentar una documentación, cómo acreditar un criterio. Esas cosas ya están determinadas”, sintetiza Jourdan.

Por infraestructura, el reglamento exige a los clubes contar con un estadio, sea propietario, cesionario o usufructuario, e instalaciones de entrenamiento. En lo que respecta al criterio financiero, los equipos deberán presentar información contable:

auditorías, activo corriente y no corriente, pasivo corriente y no corriente, patrimonio, estado de resultados (ingresos y egresos) y presupuesto anual para el año de la competencia. Por último, el equipo femenino deberá contemplar un plantel de Primera División y una categoría juvenil.

1.5 Martín Monroy: una noche en Panta Rei

Es sábado, un frío sábado de mayo. Panta Rei, es decir Martín Monroy, anuncia en sus redes sociales un evento inédito en la oferta cultural del centro: Noche de tango a las 21:00. Panta Rei es el centro cultural que abrió el delantero en 2018, en el sótano de la librería “El Yelmo de Mambrino”, ubicada en Canelones 1716 esquina Magallanes.

Martín no sabe de protocolos ni poses. Recibe a sus clientes con una sonrisa genuina, por lo general, detrás del pequeño mostrador que resguarda una serie de tazas sin diseño ni criterio uniforme que consiguió en un remate; una ruidosa cafetera instantánea roja; un horno eléctrico pequeño y un oscuro barril de cerveza. En el mostrador exhibe empanadas y tartas del día; a veces, brownies que cocina “el Ruso”, un amigo. Enfrente se codean dos heladeras repletas de cervezas artesanales.

El salón no es grande, no supera los treinta pasos de largo y cinco de ancho. Las luces aseguran intimidad y calma. Las mesas y las sillas tampoco respetan un estilo interior homogéneo ni forzado. Las paredes y vigas están abrigadas por libros. En todos los rincones hay libros, en las mesas y en los muebles, textos que quizás al otro día no estén porque la norma en Panta Rei es la libre circulación: el que se lleva uno, debe reponerlo con otro.

Muchos creen que el futbolista corre entre los cielos de la gloria y los abismos de la ruina³². Sin embargo, Martín va por el medio y sin temores, tiene el camino bien claro: encontró el equilibrio perfecto producto de la madurez de sus 29 años, de varios tropiezos y certezas. Es más que un futbolista profesional. Es dueño de sus proyectos, éxitos y frustraciones. Cuando no pisa una cancha, “tira paredes” con la cultura en “Panta”.

Panta rei es un concepto clásico que Platón atribuyó al filósofo griego Heráclito, “todo fluye” o “lo único constante es el cambio”, como prefiere sintetizarlo Monroy. El delantero del Albion encontró el nombre por accidente. Fue una sugerencia de su cuñado, socio en los comienzos del proyecto y profesor de filosofía. Se lo propusieron y no dudó: lo identifica.

³² Nota de autor. Concepto inspirado en *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano: “Corre, jadeando, por la orilla. A un lado lo esperan los cielos de la gloria; al otro, los abismos de la ruina” (1996, p. 3).

Martín dirige, noche tras noche, un equipo de diferentes autores. Sucede en Uruguay, los equipos cambian de plantel semestre a semestre; sucede en Panta Rei.

El sábado, esa noche de tango, la oncenena titular contó con el francés Julio Verne en el arco (*Miguel Strogoff*). En el fondo, línea de cuatro: dos recios defensores, J. M. Barrie (*Peter Pan* y *Wendy*), León Tostói (*Ana Karenina*); en los laterales, Richard Armour (*Todo empezó con Europa*) y A. E. Dos Santos Maia (*Ouro preto, homens, idéias e fatos*).

El ecléctico tridente compuesto por Cecilia Pino, Ricardo Aguilar y Melantzon (*El cuento chicano*) se repartió el mediocampo.

El enganche, una especie en extinción, era Pedro Calderón de la Barca (*La vida es un sueño*). Completaron el equipo, en ataque, los punzantes Luigi Pirandello (*Tercetos*) y Juan Zorrilla de San Martín (*Tabaré*).

El banco de suplentes era difuso, pero no menos importante. Entre los destacados, Giovanni Verga (*Maestro Don Gesualdo*), Luis Alfonso Tapia (*Historias que no figuran en la historia*), Emilio Salgari (*Sandokan*) y Julián Marías (*Aquí y ahora*).

La noche de tango consistió en una guitarra y una pareja bailando, un repertorio instrumental. “Mostraron lo que hacían, lo compartimos y fue un momento increíble. Es gente que pudo mostrar su arte, su encanto, lo que sabe hacer y le gusta”, resume orgulloso Monroy.

El trío de artistas, como otras tantas propuestas, llega a Martín sin querer. “Un día vienen a un evento, a saludar o a visitar a alguien y empezamos a hablar. Les dije: ‘Bo, me encantarían que hagan algo’. Hablamos y bueno, se presentaron”, revive.

Veintisiete clientes asistieron a la noche de tango. Bajando la crujiente escalera de madera, acompañado por una pareja de bailarines, recibía a los invitados una tibia versión uruguaya del virtuoso guitarrista estadounidense Al Di Meola.

En la previa, “el Primo” y Martín preparan la vajilla y los alimentos. “El primo” es, efectivamente, el primo de Santiago Amorín, golero de Albion y amigo de Martín,

muchas noches compañero en el centro. El Primo tiene 19 años, es de San José y estudia ingeniería, ayuda cuando lo necesitan o cuando Santiago no puede ir.

“Una vuelta Santiago no pudo venir y me mandó al Primo. Me dijo: ‘Te mando a mi primo que es cocinero’. Pensé: ‘Bueno, demás’. Cayó y empezamos a preparar las pizzas. No me acuerdo qué fue, pero veía que hacía algo extraño, como que no tenía mucha idea. Le pregunté: ‘¿Vos sos cocinero?’. Me contestó: ‘Yo no soy cocinero’. ‘Te colocó tu primo y no tenés ni idea de lo que estás haciendo’, quedó como anécdota, pero es un crack, viene con tremenda disposición”, cuenta Martín.

Pocos minutos después de las nueve de la noche, llegaron los primeros asistentes. Un matrimonio de cincuentones al que el delantero, en un “Family Day” organizado por los jugadores de Albion, le regaló una cena en la noche arrabalera. “Quise aportar mi granito de arena, entonces doné una cena para dos personas”, dice.

“Eran los padres de un gurí de la séptima de Albion; tremenda alegría: ver que venían los papás de un juvenil y que venían desde Solymar. Yo vengo desde ahí pero porque trabajo acá. Está bien que te lo ganaste, pero ¡hay que venir desde Solymar! Fue un trato muy amable, se empezaron a soltar, a hacer preguntas y después me pidieron una foto para el hijo. Dijeron: ‘Vamos a sacarnos una foto con el capitán del Albion’. La foto la iba a sacar ella, pero yo dije: ‘Pará vamos a salir los tres, ya que estamos y es para tu hijo’. Creo que la sacó ‘el Primo’... No, es verdad fuiste vos, estabas sentado en la barra. Nos sacaste varias fotos y quedaron re contentos. Son esos momentos que te llenan el alma y decís: ‘¡Pah! A veces nos quemamos la cabeza y mirá este momento lindo que está pasando acá’”, complementa.

–¿Te cruzaste al pibe?

–Todavía no, me encantaría cruzármelo y que se anime a decirme: ‘Bo, mis viejos fueron a...’. No sé si se va a pasar porque a veces está esa vergüenza. Me encantaría que el sábado vaya y sea alcanzapelotas. Está bueno lograr ese diálogo entre el jugador de Primera y el de Séptima, ¿por qué no?

Martín y el Primo ensayan una coreografía armoniosa, sincronizada centímetro a centímetro, condicionada por el poco espacio del lugar. El mecanismo es sencillo. Martín recibe a los clientes y los ubica en su mesa. Conversan, les pregunta qué quieren

beber y comer y traslada el pedido al Primo, atento en el arco, expectante detrás de la barra. “240 pesos es todo”, avisa Martín a las dos mujeres, una estadounidense y una canadiense, que pidieron dos copas de vino tinto y agua sin gas. “Siempre vienen a las cosas raras ustedes. Bueno, ¿qué es lo normal para ustedes?”, las interroga sorprendido.

Panta Rei propone distintas actividades de intercambio y recreación: flamenco (a cargo de Negra Candela y Duende & Compás), noches de juegos de caja, talleres de escritura creativa y dibujo, tardes de poesía, talleres de té coordinados por la sommelier Nora Gaynicotche.

A las 22:05 comenzó el espectáculo. El guitarrista abrió el repertorio con una de las Cuatro Estaciones Porteñas de Astor Piazzolla, rasgueo y punteo fácilmente reconocible, característico. La sinceridad y desnudez de la guitarra criolla prepararon el ambiente. La pareja de bailarines se sumó a la tercera pieza, cuando sonaron los primeros acordes de Garúa. Surgieron los primeros destellos de arrabal, pies que lamieron el piso y desafiaron la superficie rugosa de Panta Rei.

1.6 El profesionalismo en Uruguay

1.6.1 Marco normativo

Trabajo y deporte no siempre significaron lo mismo. Al principio, eran conceptos antagónicos, introduce el abogado Hernán Navascués en *Fútbol Profesional. Trabajo y derecho*. Eran opuestos porque, primero, no se podía concebir la prestación del trabajo subordinado sin remuneración; segundo, no se concebía al deporte con retribución económica. El fútbol, a nivel mundial, comenzó a profesionalizarse después de 1930, así lo refleja el jurisconsulto y exdelegado de Nacional:

Después de la guerra, en 1950 se reanuda la Copa del Mundo en Brasil, en que se integra a los mundiales Inglaterra saliendo de su ostracismo. Estas dos décadas son de un profesionalismo relativo. Los jugadores no ganan sumas muy importantes y, a pesar de ser algunos de ellos cracks de gran categoría, practican el fútbol teniendo al mismo tiempo otro empleo (...) Durante la década de 1940, lo que los jugadores perciben son sumas decorosas para su manutención. Pero como la carrera del futbolista finaliza pronto, los más previsores obtenían paralelamente empleos para preservar su futuro. (2005, p. 19)

A partir de 1940 aumentan considerablemente los valores de las transferencias y los salarios de los futbolistas. No obstante, el fútbol se vuelve “económicamente más importante cuando se oficializan a mediados de los años 50 los torneos de Copa, primero en Europa y luego en Sudamérica (...) Ello, unido al fenómeno de la televisión” (ibídem, p. 20). En la década del 50 aparecen los contratistas organizadores de torneos internacionales, posteriormente gestores de transferencias actuando como intermediarios.

Ya en 1969, el periodista uruguayo Franklin Morales, superada la huelga de 1948 que durante siete meses impulsaron casi 500 futbolistas, señalaba en *Fútbol: mito y realidad*, que la vinculación entre jugadores y clubes, por su tipo, era un “tema mundialmente debatido” (1969, p. 52). En Uruguay, por ejemplo, el jurista Héctor Hugo Barbagelata sostenía que entre equipos y deportistas persistía un contrato de trabajo “estrictamente feudal”: los clubes, gracias al derecho al pase disponían de un “derecho al jugador”. Por su parte, para el abogado Héctor Odriozola el jugador era un artista que debía estar sometido a un régimen legal especial por las características de su actividad:

trabajo discontinuo, realización dominical y nocturna, concentraciones y viajes, entre otros elementos diferenciales (ídem).

Desde el punto de vista jurídico, es futbolista profesional el que presta servicio a un club a cambio de una retribución económica, vinculación que se establece y refrenda en un contrato. El club es empleador y el jugador trabajador. Según Fernando Sosa, abogado especializado en Derecho deportivo y expresidente de la Comisión de Disciplina de AUF, el rango de trabajador del futbolista “no es distinto al de otro trabajador en relación de dependencia”.

En el fútbol global, hay dos marcos regulatorios de las relaciones entre jugadores y empleadores. Por un lado, prevalece el bloque estatutario que rige FIFA, máxima autoridad que instituye las pautas mínimas y máximas; en ese rango, cada federación deportiva crea un estatuto propio que reglamenta las vinculaciones. En orden descendente, para los uruguayos, el bloque integra a FIFA, Conmebol, AUF y Mutual. Las relaciones entre los jugadores de fútbol, los clubes y la Asociación están ajustadas al Estatuto del Jugador, un compendio de normas que establece los derechos y las obligaciones de cada parte.

“Para todo lo que no esté reglamentado en esa esfera, puede y debe aplicarse lo previsto en cada país como norma general en el Derecho laboral, en forma subsidiaria”, completa Sosa y resume el segundo bloque rector. “FIFA impone, no sugiere, impone que todas las cuestiones vinculadas a la resolución de conflictos y diferendos en el fútbol, se diriman en el terreno de lo deportivo: en el ámbito de FIFA, en el ámbito de AUF”, sostiene el letrado. Desde ese momento, se crea una categoría especial de trabajador: el jugador profesional resuelve, en primera instancia, sus conflictos laborales en la jurisdicción deportiva, sin injerencia del Estado. Los reclamos por salarios impagos, deudas y cualquier irregularidad que afecte lo dispuesto en el contrato laboral, se realizan ante un tribunal arbitral de la AUF y en última instancia, si persiste el diferendo, ante el Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS).

En los hechos, apunta el expresidente de la Comisión de Disciplina de AUF, desde la instauración del profesionalismo en Uruguay y el surgimiento de la Mutual, si bien la regulación ha ido avanzando, el fútbol siempre tuvo un marco especial: “Ha incrementado la calidad y cantidad de regulación, y va a seguir cambiando. La realidad

supera al Derecho, que viene a regular lo que está sucediendo por la vía de los hechos. El fútbol no es diferente. Las cosas ocurren y, en este caso, FIFA las viene siguiendo de atrás porque no hay forma de preverlas”.

En su opinión, el órgano rector del fútbol mundial ha adoptado las mejores prácticas como corporación para proteger al deporte y el negocio. No obstante, en algunos casos, aclara, “hay excesos que van en contra del Derecho laboral común, se ven abusos o asimetrías muy marcadas, aun cuando el trabajador tiene la posibilidad de agremiarse. Si el empleador fuera FIFA, deja muy poco margen de acción al trabajador jugador para sus reivindicaciones en general”.

El futbolista puede agremiarse a nivel nacional a través de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales (MUFP), y a nivel internacional en la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales (Fifpro), organización mundial fundada en 1965 que representa a más de 60.000 jugadores; Uruguay integra la división Américas a través de la MUFP.

Cuando el perjuicio al jugador ha sido “marcadamente nocivo e incluso llega a tocar los Derechos Humanos, FIFA ha reaccionado en forma responsable y coherente, siendo sensible; pero la regla es la asimetría”, ratifica Sosa. Además, subraya, la aplicación del Derecho en materia deportiva se decanta europeizante porque las reglas responden a esa lógica y no a una matriz sudamericana o asiática. “Conforme se va corriendo el eje del centro de poder económico, se corre el centro de la toma de decisiones y los privilegios para determinadas relaciones de trabajo”, comenta.

En Uruguay, cree Sosa, si bien la AUF recoge, desde el punto de vista regulatorio, el grado mínimo exigido por FIFA, hay asuntos y situaciones en las que no se ha avanzado. “Recién hace uno o dos años hablamos del derecho de imagen del jugador. En Europa lo hicieron veinte años atrás. En líneas generales estamos bien. Podríamos estar mejor en hacer cumplir las normas”, aduce. La falla reside en el régimen de control y auditoría, en la necesaria profesionalización de la gestión: detectar a tiempo que los clubes cumplan los contratos de trabajo, que con la debida anticipación se sepan las reglas antes de comenzar un torneo y no se repliquen casos como El Tanque Sisley, evidencia más reciente y clara.

Tras 12 años de trabajo en la AUF, Sosa comprendió que lo deportivo, lo político y lo económico conviven a diario; a veces en armonía, otras veces no. Pese a la lenta evolución de algunas unidades que integran la Asociación, considera que comienzan tiempos de transición y avance. No obstante, a la hora de analizar el marco actual, esboza una opinión crítica: “El profesionalismo no es la norma ni la realidad del fútbol uruguayo. Salvo los ‘equipos grandes’ (Peñarol y Nacional) y dos más, no tenemos equipos profesionales; contemplando aspectos del futbolista como su educación, su alimentación, cuidado personal, condiciones de entrenamiento, el manejo de su imagen personal”, concluye.

1.6.2 Legislación social

En lo que respecta a la seguridad social, el futbolista aporta al Banco de Previsión Social (BPS) en la categoría “Deportistas profesionales”. El régimen de aportación y los beneficios por las prestaciones de actividad y pasividad del Sistema de Seguridad Social se rigen por lo dispuesto en el Decreto 398/009 del 24 de agosto de 2009³³.

En base a lo establecido en el decreto, “se considerará que la actividad es medio principal de subsistencia del trabajador, cuando su remuneración real como profesional del deporte represente más del 50% (cincuenta por ciento) de la totalidad de sus ingresos o, en cualquier caso, supere el monto equivalente a 11 (once) Bases Fictas de Contribución (BFC)”³⁴. En base a la última actualización, 11 BFC equivalen a \$11.231³⁵; por lo tanto, siguiendo este criterio, los salarios mínimos de los futbolistas de la A y la B permitirían al trabajador desarrollar la actividad como medio principal de subsistencia.

En su artículo 6, el decreto explicita que “los profesionales del deporte comprendidos en el artículo 1 del presente decreto tendrán derecho a subsidio por desempleo una vez finalizada la relación laboral, siempre que se cumplan los requisitos

³³ Recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/10363/deportistas-profesionales.html>

³⁴ Recuperado de: https://www.bps.gub.uy/bps/file/3684/2/d0398-009_profesionales_del_deporte_aportacion.pdf

³⁵ Valor de Bases Fictas de Contribución (BFC). Recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/bps/valores.jsp?contentid=5478>

exigidos por las normas legales aplicables, y serán beneficiarios de todas las demás prestaciones de seguridad social conforme a la normativa vigente en la materia”.

Los futbolistas no cobran aguinaldo, salario vacacional ni horas extras. Sin embargo, la principal desventaja que afecta a la mayoría de los jugadores es la jubilación: si no realiza otra actividad laboral, recién a los 70 años y tras quince años de carrera el futbolista alcanza el causal jubilatorio, por edad avanzada. En lo que respecta a seguros de paro, el futbolista puede solicitarlo en dos casos: por seis meses tras su retiro y cuando reviste la condición de “libre”, es decir, cuando no tiene equipo.

1.6.3 Orígenes

Etchandy asegura que el futbolista uruguayo es diferente y posee rasgos distintivos. Desde que empezó el fútbol, en Uruguay “se tomó a la actividad como una forma de trascender: en la vida y como país”, justifica. Al principio, “trascender” era ganarle a Argentina, después ganar la Copa América, más tarde los Juegos Olímpicos y la Copa del Mundo. “Lo que empezó siendo una actividad de ingleses, de alemanes... los criollos respondieron haciendo sus clubes: lo primero que querían era ganarle a los que trajeron el fútbol. Luego, llevar el deporte al resto de América”, agrega.

Según el subsecretario nacional de Deporte, Uruguay contó con elementos diferenciales respecto a otros países. Los tres elementos fundamentales en la historia del deporte local, en su visión, son: los residentes ingleses que difundieron la disciplina y formaron los clubes; la fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes en 1909 y la conformación de la Comisión Nacional de Educación Física en 1911, un adelanto respecto a otros países de América.

¿Jugamos al fútbol como vivimos? La respuesta descansa en las vitrinas. “Aquel país que en la primera mitad del siglo XX fuera una potencia a nivel mundial se fue estancando en su evolución futbolística e institucional; de la misma manera que su economía se enlentecía y su singularidad se diluía, el fútbol perdía luminosidad”, comentan los autores de *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?* (2018, p. 21).

En esa línea, la investigación amplía:

Aquellos triunfos de la primera mitad del siglo XX se habían sustentado fundamentalmente en la calidad técnica de los futbolistas uruguayos y su coraje para afrontar las adversidades. Pero el fútbol no tenía en aquellos tiempos el desarrollo que adquirió con el tiempo en cuanto a preparación física, disciplina táctica y velocidad. Para ganarle a los europeos alcanzaba con la picardía y técnica de los futbolistas uruguayos, y con el aprendizaje autodidacta alcanzado en los “campitos” (...) o en las calles, enseñanza que luego seguía por imitación de los futbolistas más experimentados de cada equipo en que les tocaba jugar (ibídem, p. 22).

En años de bonanza, entre 1916 y 1930, Uruguay obtuvo nueve títulos, cifra que representa la mitad de su gloria deportiva: seis Copa América (1916, 1917, 1920, 1923, 1924, 1926), dos medallas de oro en Juegos Olímpicos (1924 y 1928) y una Copa del Mundo (1930). La otra mitad de los grandes triunfos se forjó en siete décadas y media, entre 1935 y 2011: nueve Copa América (1935, 1942, 1956, 1959, 1967, 1983, 1987, 1995 y 2011) y un Copa del Mundo (1950)³⁶.

Dante Steffano, sociólogo e investigador especializado en Deporte, considera que el fútbol y los éxitos de la selección uruguaya ayudaron a la concreción de la identidad país. En especial, señala que el año 1930 se constituye en factor clave: Uruguay se consagró campeón del mundo. Al respecto, reflexiona: “Tenemos un gran problema de génesis. No sabemos cuándo nacimos como nación independiente. En mi hipótesis, 1930 consolida la independencia nacional. Por un lado, se solidifica una sociedad meritocrática de progreso y ascenso, que elimina guerras civiles y fortalece un modelo democrático, un Estado fuerte que prioriza la educación; por otro lado, salimos al mundo y ganamos los Juegos Olímpicos en 1924 y 1928”.

En su visión, el Mundial de 1930 cierra un ciclo e inaugura otro: Uruguay construye el proyecto nación. “Primera salida internacional y jugamos de igual a igual. Ganamos, hacemos un estadio en seis meses, podemos traer al mundo y vamos dónde quieran contra quién quieran. Había un optimismo, una confianza, ¿y dónde se plasmó? En la educación nos creíamos la ‘Suiza de América’, la ‘Atenas del Plata’ ¡qué conceptos! En el deporte también, ¡el fútbol! Se cierra esa idea de nación, de sociedad. Por eso el fútbol pegó tan fuerte”, concluye.

³⁶ Recuperado de: <http://www.auf.org.uy/Portal/WINS/>

En las tres primeras décadas del siglo XX, época que inauguró José Batlle y Ordóñez al asumir la Presidencia en 1903, Uruguay registró un comercio internacional favorable con fuerte presencia del frigorífico, la venta de carne congelada y la lana como principal rubro de exportación. La Guerra Mundial permitió al país vender todos sus productos y a buenos precios, etapa que finalizó con el duro revés que significó la crisis económica mundial de 1929. Así lo reflejan los autores de *Historia Uruguaya. Crisis política y recuperación económica 1930-1958*:

Los uruguayos de la “generación del centenario” tuvieron más de un motivo para sentirse optimistas respecto del país en que vivían y mirar orgullosos el pasado más inmediato por la tarea realizada. En las tres primeras décadas del siglo XX se había desarrollado un efectivo proceso de democratización política, modernización social y afirmación institucional (...) lo alcanzado no tuvo parangón en América Latina y, en el clima de confianza y relativa prosperidad al que contribuyeron los avances sociales, los progresos materiales y los triunfos deportivos, muchos creyeron vivir en la “Suiza de América” (1998, p. 9).

Uruguay organizó la primera Copa del Mundo en 1930, iniciativa propuesta en la comisión directiva del Club Nacional de Football por los dirigentes Roberto Espil y José Usera Bermúdez, avalada por notorios argumentos “deportivos, políticos y económicos”, opinó Etchandy en *La Copa del Mundo. 12 huellas celestes* (2014, p. 35).

La candidatura, que competía con las de Holanda, Suecia, Hungría, Italia y España, reunió las condiciones suficientes para convertir al país en el primer organizador del torneo más importante:

Los triunfos de 1924 y 1928 eran recientes, generando un enorme prestigio de la selección en todo el mundo. La celebración del centenario de la Jura de la Constitución era otro motivo de gran importancia. Pero lo que resultó decisivo fue el ofrecimiento de pagar los pasajes, la estadía y un viático para los componentes de las delegaciones. (ídem)

El Estado, apuntó Etchandy, aportó 300.000 pesos para gastos del certamen y 200.000 pesos en préstamo a 30 años para facilitar la construcción del máximo recinto local, el Estadio Centenario. Uruguay estaba preparado para recibir al mundo: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, Estados Unidos, México, Bélgica,

Francia, Rumania y Yugoslavia completaron la grilla de los seleccionados competidores.

La década del 30 supuso el comienzo de la profesionalización del fútbol en América, era que inauguró Argentina en 1931. Uruguay lo hizo en 1932; un año más tarde se unieron Brasil y Chile. Paraguay organizó su primer campeonato profesional en 1935; el bloque rezagado quedó constituido por Colombia en 1948, Perú en 1951, Venezuela y Ecuador en 1957 y Bolivia en 1977.

Según el historiador uruguayo Alejandro Giménez Rodríguez, en Uruguay la profesionalización fue “discutida” y “necesaria”; así lo refleja el autor de *La pasión laica. Breve historia del fútbol uruguayo*:

Los sectores de pensamiento político más afín a la causa de los trabajadores aborrecían al fútbol. Basta ver lo que decía una publicación anarquista de 1917: “El football llena hoy casi todo el pensamiento de la vida civil de los pueblos. Ha alcanzado proporciones de epidemia, de manía colectiva (...) ¡Es algo atroz, reventador y antipático! Máxime si se tiene en cuenta que quienes son sus principales sostenedores y fomentadores es el Estado y la burguesía que explotan la ignorancia y la tontería del pueblo” (...) No le iban en zaga los socialistas, que desde su diario “El Sol” hablaban del fútbol como opio de los pueblos y deporte burgués (...) Y hablando de los trabajadores, era claro desde inicios de la década anterior de que nuestro fútbol vivía un período de “amateurismo marrón”, en el que había formas de retribución económica (2014, p. 101).

La calidad de profesional, manifiesta Etchandy, “se puede mirar desde el dinero y muchas veces se emplea la palabra ‘profesional’ para decir que un deportista lo es porque se prepara en forma concienzuda, no recibe dinero, pero actúa como un profesional, pero no sería propiamente dicho un profesional”.

El subsecretario de Deporte define al amateurismo marrón, forma de retribución económica, y su contexto: “El dirigente le daba plata por afuera a un jugador por jugar en un club determinado o le conseguía un empleo: ‘Pedís pase para el club y te empleamos en el banco tal’. Al recibir ese empleo, el jugador pedía pase. No cobraba por jugar, pero había conseguido un empleo que era para toda la vida”, sostiene.

¿1932 es el año que formaliza la situación del jugador? Etchandy asegura que es importante. Efectivamente el profesionalismo en el fútbol uruguayo comenzó ese año.

Hasta 1931 era amateur declarada la AUF. Si no lo hacía, Argentina “le robaba todos los jugadores”, comenta.

Giménez Rodríguez lo ratifica de la siguiente manera:

También el inicio de la actividad rentada en Argentina, en mayo de 1931, que provocó un éxodo que cruzó el Plata. Muchos probaron suerte en la vecina orilla, como el “Manco” Castro en Estudiantes de La Plata y Roberto Porta, un joven entrea izquierda que pasó a Independiente, y que luego sería una de las estrellas del Nacional de principios de los años cuarenta (ibídem, p. 103).

Al principio, al no existir el estatuto del jugador, había normas que amparaban ese profesionalismo “en alpargatas”; con el tiempo se fueron agregando otras. En 1938 surge la primera Mutual de jugadores, encabezada por José Nasazzi, “abanderado de un ciclo desbordante de glorias (...) inamovible *back* derecho y capitán indiscutido de los seleccionados celestes”, así lo describe Rodolfo Fenocchi en *Enciclopedia de fútbol uruguayo hasta 1950* (s/f, p. 175). “Dura poco tiempo”, observa Etchandy y completa: “Consiguen reivindicaciones, pero desaparece”.

En 1946 se formó la Mutual que hoy existe, informa: “Esa mutual de jugadores establece con la AUF el estatuto del jugador. Hizo una huelga de seis meses entre 1948 y 1949. Recién pudo firmar el estatuto con la AUF en 1971; le costó un montón de años llegar al acuerdo para poder considerarse realmente jugadores profesionales”.

–¿Considera que esa reivindicación es mérito excluyente de los jugadores?

–Generalmente los dirigentes no marchaban hacia adelante en esas negociaciones. Siempre ponían piedras en el camino. Los jugadores, los deportistas, eran los que buscaban, de alguna manera, generar una serie de normas que los amparara para cobrar”, apunta.

1.6.4 La nueva Mutual

El 16 de julio 244 futbolistas de 1.200 habilitados a votar³⁷, eligieron a Michael Etulain nuevo presidente de la Mutual, elección que se celebró tras el proceso de

³⁷ Recuperado de: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=602>

intervención dispuesto por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) en noviembre de 2017.

El colectivo Más Unidos Que Nunca (MUQN), movimiento que congregó a más de 500 futbolistas uruguayos, y la comisión directiva encabezada por el exfutbolista Enrique Saravia, libraron un conflicto sin precedentes: denuncias penales, paro durante dos semanas, infructuosa intervención estatal y fallida intermediación del Pit-Cnt. El MEC decidió actuar al constatar, a través de sus veedores, irregularidades en la asamblea del lunes 13 de noviembre, instancia extraordinaria en la que debía votarse la remoción de la comisión directiva y que no pudo completarse porque Saravia la declaró nula e improcedente. El principal objetivo de la intervención: reordenar la situación social, administrativa y contable de la institución.

“Es como un empezar de nuevo para todos”, introduce Etulain. Desde su ingreso al profesionalismo, con 19 años, el golero de Danubio siempre estuvo interesado en la actividad gremial porque entendía que era el medio indicado para defender el interés de los trabajadores. “Nos reunimos dos ó tres veces con la antigua comisión directiva para plantearles los temas que queríamos poner sobre la mesa. Nos negaron ese camino y ahí se generó el quiebre. El conflicto comenzó cuando se reunieron con Tenfield sin avisarnos”, complementa. Etulain describe al diferendo como el choque de dos generaciones con visiones diferentes respecto al manejo de la actividad gremial.

“Esperamos reactivar enseguida al movimiento. La Mutual es el medio para generar los cambios que impulsamos en Más Unidos Que Nunca”, sentencia. Etulain confía en el potencial de las licencias de clubes porque pueden convertirse en un primer “gran filtro”, procedimiento que facilitará la transparencia y el control de gastos, dos grandes reclamos entre las reivindicaciones que promueve la Mutual. “Tenemos temas urgentes a resolver, por ejemplo, el sistema de reclamos por atrasos en el pago de salarios. Para la reestructuración interna tenemos menos tiempo, podremos lograrla si emparejamos los números, hoy tenemos un déficit mensual importante”, concluye.

1.7 Fabricio Santos: volante y tapicero

Fabricio Santos es jugador de fútbol. Así se siente y define. “El trabajo es un complemento en los tiempos que puedo. Mi prioridad es el descanso, la alimentación, el gimnasio y el entrenamiento. Mi sueño es el fútbol”, declara.

Tiene 24 años y juega en Progreso, trabaja “por fuera del fútbol” para mantener a sus dos hijas, comer y tener “una casa prolija”. Por las tardes, ocupa sus horas en una tapicería en Las Piedras, taller familiar que abrió Javier, su padre, cuando se retiró del fútbol. Había muchos problemas en su casa, desempleo y pesimismo. Eran años complicados. “Mis padres se separan; mi madre se va. Mi abuela deja de trabajar. Nos roban el auto. Pasamos de estar bien a estar muy mal”, repasa.

Changa tras changa, “totalmente de careta”, su padre comenzó a arreglar sillones en el taller de otro tapicero. Fabricio asegura que no hay ningún misterio en la técnica. “La necesidad te lleva a hacerlo”, reconoce. “Mi padre le hacía ganar la plata al otro hombre. Le daba cincuenta sillones y le pagaba dos pesos”, recuerda angustiado. Años después, su padre decide seguir un camino distinto, abre su empresa y empieza a arreglar sillones de la Asociación Española.

La tapicería, analiza Santos, es un negocio complicado. Atender casos particulares es difícil y costoso. No se puede competir contra las grandes empresas que importan muebles baratos e incluso ofrecen tarjetas de crédito como medio de pago. “La gente prefiere pagar con tarjeta y no al contado. Somos una empresa chica. Tapamos gastos. A mi hermano le da para pagarse la facultad, a mi padre para cubrir gastos de la casa y yo atiendo mis necesidades. No competís”, resigna.

El mecanismo es el siguiente: “La Española” entrega sillas y sillones rotos, entre veinte y treinta por mes. Fabricio los levanta y los traslada al taller. Entre su padre, él y su hermano se dividen las tareas: cada uno hace lo que puede y la cantidad que se siente capacitado para afrontar. “Depende, pero cuando estamos más apretados le metemos más. Es relativo. A veces te avisan un viernes que para el lunes necesitan tantas sillas retapizadas y vos tenés que estar a las cinco de la mañana entregando todo”, comenta.

A horas de un nuevo partido por el campeonato uruguayo, Fabricio sabe que en la semana deberá volver al Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) para

renovar un préstamo. Audaz e ingenioso, entiende que en el tiempo libre debe ser productivo. Tiene dos negocios en mente: uno, la sublimación de tazas, gorros, remeras y lo que venga; el otro, alquiler de equipos de audio e insumos para eventos. Mercado Libre es su primer objetivo: apunta a conseguir los primeros clientes en esa plataforma de compras y ventas. Además, confía en el “boca a boca”. No pretende quitarle el trabajo a nadie, simplemente busca entrar al mercado, tirarse al agua y probar suerte. Su capital inicial: 155.000 pesos, cifra que le permitirá tener margen para generar un stock y contemplar pérdidas transitorias.

“Lo voy a hacer solo. En Uruguay y en Latinoamérica hay una cultura del trabajo seguro y el salario fijo... lo otro es todo miedo”, reprocha. El volante piensa distinto, está dispuesto a arriesgar para ganar. No es un loco: aprende, lee, mira conferencias, escucha y “roba” información para poder salir adelante: “Tengo mentores en YouTube. No necesito más que internet. A veces elijo pagar más del contrato telefónico para poder escuchar y educarme”.

–¿Sabes diseñar? ¿Cómo vas a diagramar el sublimado?

–Experiencia real no tengo, pero aprendo rápido, me manejo bien con la computadora y me gustan mucho los desafíos –responde certero.

Fabricio no investigó el mercado ni detectó una necesidad irresuelta. Apuntó a los emprendimientos porque consideró que tiene un diferencial que aportar: sus productos van a ser distintos. Ni mejores ni peores, distintos. “Voy a volcar mis ideas en los productos para que sean originales”, promete. Por ejemplo, va a comprar materas de cuero para “reformularlas”. Sabe cómo hacerlo porque aprendió las técnicas necesarias en la tapicería. El detalle va a marcar la diferencia, asevera. Además, y no es un elemento menor, el trabajo lo puede ejecutar sentado: menos esfuerzo físico, menos cansancio.

Santos encontró la receta rápido. Es perfeccionista y quisquilloso, condición que le ha valido más de un desencuentro. Detalle y calidad, dos elementos que no pueden faltar en su producto final. “A veces en la tapicería tengo encontronazos con mi hermano. Puede que algo esté bien, pero si no me gusta, lo desarmo hasta por un detalle pequeño”, explica y redobra hasta con un poco de culpa: “Soy así: desde que me levanto

y me lavo los dientes, el desayuno siempre es café con leche y dos tostadas. Sigo una línea que es mi estilo de vida. Voy al detalle en todo”.

1.8 Multiempleo

En el fútbol uruguayo, el catálogo de segundos trabajos incluye: telefonistas, repartidores, talleristas, panaderos, pescadores, músicos, conductores de Uber, peluqueros, contadores, dentistas, cocineros y empresarios³⁸.

¿Es perjudicial un segundo trabajo para el futbolista? “Para nada”, opina Sebastián Veloso, licenciado en Psicología, especializado en Deporte. “Le saca la cabeza del deporte, le prolonga la vida laboral cuando se acabe el fútbol y de alguna manera le permite vivir con un estrés más positivo o más controlado de las situaciones deportivas: ‘Si esto me llega a abandonar, lo otro está vivo’”.

Incluso, apunta Veloso, quizás resulten más tolerables las exigencias de un jefe que las del ambiente futbolístico porque el deportista sufre mucho: tiene que convencerse a sí mismo de que el rendimiento que está teniendo es el que quiere y el que todos esperan. El futbolista lidia con los ojos del entrenador, del dirigente, del hincha, sus ojos, su análisis, su autocrítica.

“El segundo trabajo podría ser el estudio o un trabajo porque no le dan los recursos para vivir del deporte. El segundo trabajo es como la vida que continúa. La vida deportiva te abandona a los 33 ó 34 años. En adelante seguramente te acompañen las lesiones, los dolores o te toque estar como un integrante del plantel más que estar jugando en la cancha, que es lo que todo jugador quiere. Siempre viene el pozo depresivo del qué voy a hacer mañana. El ritmo del deporte al jugador no le permite pensar en otra cosa que no sea el fútbol”, sentencia Veloso.

Según el psicólogo, el segundo trabajo puede ser positivo para el futbolista por el disfrute que pueda provocar, el sentimiento de estar bien y “tener el camino controlado”, proyectar planes y contemplar prioridades: vivir.

El psicólogo es importante, piensa el delantero Martín Monroy. “En Albion tenemos. Es fundamental para el grupo y para el laburo personal. El fútbol es un mundo muy perverso, se manipula mucho. Tener la cabeza en su lugar es posible lograrlo con un psicólogo que realmente entienda lo que está haciendo. Si entiende lo que tiene que hacer, si se lo deja trabajar un tiempo, para mí es fundamental”, reflexiona.

³⁸ Ver anexo digital Planillas futbolistas.

¿Quién buscó a quién? ¿El deporte a la psicología o la psicología al deporte? Según Veloso, el fútbol fue el primero en buscar a la psicología. En 1965, en Roma, se organizó el primer congreso mundial de psicología del deporte. “En los años noventa toma un ímpetu muy importante en los Juegos Olímpicos de Barcelona, en la preparación de los deportistas. En Sudamérica tiene como primera debacle Brasil de 1950, producto de los suicidios, la etapa depresiva de Brasil entero, era una copa ganada que se pierde y ahí el país incursiona en la psicología en el deporte, no en la psicología del deporte: va a buscar al psicólogo como un lugar de: ‘La gente se suicida, la pasa mal, el deportista se deprime, el deportista no gana’”.

En ese sentido, Veloso cree que es el deporte el que va a buscar al psicólogo, si bien siempre el especialista trató de meterse y ese es otro tema, cómo se ha intentado meter: “Tenemos ese choque de que el deporte es imagen pública, te da a conocer... entonces hay que ponerse en el lugar del psicólogo que lo vienen a buscar, capaz que no te va a mostrar la libreta, si conoce del deporte o no y en este país que todo es por conocidos, ‘Bueno soy psicólogo, me invitan al deporte y por qué no voy a agarrar’. Como dice el deportista: ‘el vestuario hay que conocerlo’. Del deporte hay que saber y no cualquiera puede trabajar ahí”. Veloso considera que eso “embarra la cancha” y en consecuencia el deporte, con razones, ha ofrecido resistencia.

La psicología del deporte estudia la conducta humana en el ámbito deportivo. El gran objetivo es el desarrollo de un trabajo integral: la práctica del deporte, si bien se convierte en la vida del atleta, requiere el complemento de ciertos hábitos cotidianos. El cuerpo es la herramienta del futbolista, su herramienta principal de trabajo. “El futbolista entrena dos horas por día, pero debe cuidar su cuerpo las veinticuatro horas”, advierte Veloso.

Conocer y considerar el entorno del profesional y contemplar su incidencia en el desempeño, de eso se ocupa la psicología del deporte. “Si el futbolista no tiene una dieta saludable, si no tiene un descanso recuperador, por más que esté bien entrenado hay cuestiones que le juegan en contra. Si llega a la casa y toma, fuma... ¿está mal fumar y tomar? No, no está mal, pero para lo que él hace va a ser contraproducente. Como lección de vida no lo vas a juzgar, decirle si está bien o mal; sí vas a concientizarlo. Desde ahí, desde el entorno, lo que se intenta es facilitarle su trabajo. Si llega a su casa y es un relajo, no puede descansar, no se lleva bien con la señora, los medios lo acechan

o está todo bárbaro, pero lo exacerbaban los resultados y no descansa, el riesgo de lesión se eleva mucho más que en las dos horas de entrenamiento. El riesgo es mayor y viene dado por ese entorno que le produce cierto estrés”.

Bill Beswick es el primer psicólogo deportivo que operó plenamente en el fútbol profesional de Inglaterra. Trabajó con Steve McClaren en la Selección inglesa y en clubes como Manchester United, Middlesbrough, Nottingham Forest y Twente.

Entrevistado por el sitio web oficial de FIFA en 2016, Beswick destacó que la psicología deportiva y el desarrollo mental desempeñan una función tan importante en el fútbol como el desarrollo táctico. El deporte evoluciona y alterna ciclos. En un primer momento, sugirió, se priorizó un ciclo de desarrollo físico, técnico y táctico. “El próximo ciclo será psicológico y tecnológico. Creo que, en los próximos 20 años, los avances psicológicos y tecnológicos podrían prevalecer en los deportes”³⁹, sentenció. Ello implica “más ayudas para los jugadores desde el punto de vista mental y emocional, mejor entrenamiento desde los inicios para saber lidiar con la presión y el estrés propios del deporte, más trabajo en el carácter en contraposición del talento”⁴⁰.

“Cuando voy por primera vez a un club, pido a los entrenadores que elijan a un jugador y me digan cinco cosas sobre él que no tengan nada que ver con el fútbol. Entonces puedo saber si un entrenador es afectuoso, forja relaciones con sus pupilos y se interesa por ellos. A menudo los entrenadores no saben nada de sus hombres. Ven futbolistas, pero no ven personas. Yo trato de que empiecen por ver primero a las personas y después a los jugadores”⁴¹, completa Beswick.

La mejor formación, opinó el británico, será producto de un mayor o menor interés en el futbolista como persona: “Creo que demasiado fútbol es peligroso. La mayor tragedia del entrenamiento es el sobrentrenamiento. Me gusta que a los entrenadores les interesen cosas diferentes. Hay una cosa que a mí me interesa mucho llamada agotamiento emocional, y el fútbol te agota emocionalmente. A menos que cambies de ambiente, a un entorno que vuelva a llenarte, los depósitos emocionales se te van vaciando poco a poco. Muchos entrenadores los tienen prácticamente vacíos. Estoy

³⁹ Recuperado de: <https://es.fifa.com/development/news/y=2016/m=3/news=beswick-la-psicologia-prevaleceran-en-el-deporte-2768068.html>

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Ídem.

hablando de una rueda psicológica sin fin. Como hámsteres en una rueda, nunca dejan de correr: no trabajan para vivir, sencillamente no viven”⁴².

Sebastián Veloso tiene su visión y opinión: “FIFA incorpora a la psicología del deporte como materia dentro del currículum del entrenador. Agarra la parte más de formador de equipo, de comunicación, dejando un poco más de lado la formación de habilidades psicológicas, llámese atención, concentración, control de la ansiedad, control emocional... que hacen a cualquier ser humano. Al deporte le cuesta de alguna manera darle cabida a la ciencia. Sí cada vez se va desarrollando más”.

El reglamento que regula las licencias de clubes incorpora como exigencia contar con un psicólogo. En efecto, para obtener la licencia, el club deberá designar “al menos un nutricionista y un psicólogo” responsables del diseño de los planes de alimentación y nutrición de los jugadores profesionales y de los juveniles. El nutricionista y el psicólogo deberán contar con título universitario.

Apoyado en los hechos y en su percepción, Veloso lamenta que no se vea a la psicología como una herramienta de la salud que potencia habilidades: “No soy yo que vengo y te digo que estás bajo en algo. Vos venís (futbolista) y me decís: ‘Che, en las prácticas cuelgo las pelotas en el ángulo y en los partidos la tiro para afuera’”.

En contacto con futbolistas, las principales consultas que ha recibido generalmente se remiten a cuestiones técnicas, cuestiones de juego, cuestiones familiares, situaciones de vida.

En 2018, manifiesta, el deporte exige ser más quisquilloso. ¿Qué quiere decir? “Un equipo no gana por el psicólogo; gana por la interdisciplinariedad que se preocupa por el deportista. Hoy el deporte se gana en detalles”, afirma Veloso. No obstante, aclara, desde la psicología del deporte siempre el resultado es un logro en un proceso: “No porque tengamos un psicólogo ahora ganamos. ¡No! Dejalo trabajar, dale su espacio y vas a ver resultados en un proceso. Te pueden convencer o no”.

Veloso considera que no hay grandes hitos o experiencias destacadas en nuestro país. “Como psicólogo te puedo decir: ‘en el equipo que estuve me fue bien porque

⁴² Ídem.

logré que los vínculos en el equipo, en lo que hace a la cohesión, están mejor que cuando llegué”; pero capaz el presidente dice: ‘sí, bueno, el psicólogo anduvo bárbaro, pero los resultados en valor numérico fueron los mismos’”, expresa. Esa perspectiva deriva en un análisis “particular” que no permite globalizar o generalizar resultados. “El que te da una mano importantísima es el deportista: el deportista pide al psicólogo; después está en la institución si lo trae o no, pero el deportista lo pide y muchas veces el entrenador también”, concluye.

El volante Fabricio Santos cuenta que Progreso no tiene psicólogo y que, de tenerlo, lo consultaría: “Me ayudaría; nunca fui, pero me gustaría. Quizás no voy tanto por el costo, sino por el tiempo: no tengo tiempo. Soy una persona muy abierta y sobre todo a los cambios”.

“Soy feliz”, reconoce el capitán del Albion. “Trabajo de lo que amo, que es el fútbol, lo hago todos los días, lo hago con amigos y eso me llena de felicidad. Ahora en este momento podemos tener esta charla en Panta Rei y no tenemos a nadie que nos esté molestando, estamos tranquilos y después va a venir gente. En este lugar me siento cómodo. Sí, me considero feliz. Tengo a mi familia entera. Me considero feliz”, refuerza.

Monroy no encuentra momentos de infelicidad en su vida. Sí tuvo malos enfoques por alterar el orden de las prioridades. Siente que puso por encima los resultados deportivos sin medir las consecuencias. Estaba mal rumbo. Al darse cuenta, empezó a disfrutar. Notó que la vida es efímera. De chico veía a su padre trabajar, mantener a su familia, pero lejos de su pasión: los barcos. El delantero del Albion trabaja como futbolista y, aunque no siempre le paguen, es feliz. Panta Rei es el mejor complemento. El primer tiempo, es decir, la mañana, es el momento para entrenar. El segundo tiempo, la tarde, es el turno en el que atiende al centro cultural. “Amo lo que hago; después si me es redituable y... capaz que sí o capaz que no, pero para empezar amo lo que hago. Después veo cómo sigo buscando la vida. Estamos de paso. Infeliz no fui nunca: tuve malos enfoques. A veces me hacía mucho la cabeza por un partido y los partidos van a pasar de largo, de los resultados nadie se va a acordar: que ganaste cuatro, empataste cinco, que perdiste tres, que hiciste treinta goles en doce partidos. ¡Nadie se va acordar! Los partidos pasan, los campeonatos pasan, los años pasan, quedan los momentos que son de los que hay que agarrarse para ser feliz. Tuve

malos enfoques en mi vida que me hicieron no llegar a valorar lo que realmente tenía que valorar”, reflexiona.

Si le dan a elegir, Pablo Silveira dejaría todo para dedicarse cien por ciento al fútbol. Se considera futbolista por encima de todo, no duda. Si le preguntan de qué trabaja, va a responder que es futbolista y luego, quizás, agregue que es profesor de Matemática.

Siente que es profesional porque entrena todos los días y se cuida. Piensa que su equipo, Villa Teresa, cuadro de la Segunda División, es “bastante prolijo” aunque no paga en fecha. Entiende que el plantel accede a lo mínimo e indispensable: un vestuario, ropa de entrenamiento y materiales para entrenar.

Si bien iría a pérdida jugando solamente al fútbol, podría “remarla” sin un segundo trabajo porque vive en el terreno de sus padres, en el fondo, en una pequeña habitación en el barrio Colón.

Ser profesor le permite darse “gustos”: comprarse cosas, mantener su auto para trasladarse y ocasionalmente vacacionar con su novia en el interior del país.

En Villa Teresa cobra el salario mínimo de la B, \$18.675 nominales: “Si no se atrasan, son \$14.500 en la mano”. Silveira complementa sus ingresos dando clase en el Colegio y Liceo San Miguel, y los liceos públicos 9 y 62. Los liceos le pagan por hora semanal, mensual; cifra que asciende a \$16.000 líquidos.

En un día normal, el golero de Villa Teresa vive “a las corridas” y no precisamente en la cancha. Es miércoles 4 de julio y Silveira describe su rutina. Comenzó a las siete de la mañana en una mesa de exámenes. A las ocho y media se presentó a entrenar; tres horas después volvió al liceo, tomó exámenes y a las dos de la tarde llegó a su casa, momento en el que no negocia: duerme una siesta reparadora. “Lo normal es andar a las corridas: voy a entrenar, vengo, almuerzo, descanso una hora y me voy a dar clase. Como todavía no me recibí voy a clase por la noche”, sintetiza.

Son días largos, coincide. Sin la siesta en el medio no podría rendir. “Es fundamental”, acota.

Según el sociólogo e investigador especializado en Deporte, Dante Steffano, la profesionalidad del jugador se traduce y refleja en un rendimiento excepcional y superior a la media, en horas de entrenamiento y en una rutina acorde al salario percibido.

“Serán diez horas semanales de entrenamiento, serán cincuenta, serán quinientas horas: el nivel lo definirá la liga en la que está participando. Cada vez más, el éxito deportivo requiere más especificidad. Por lo tanto, una persona que tenga otro trabajo, su energía, su foco y por lo tanto las horas de trabajo en la semana tendrá que compartirlas con otra actividad; su rendimiento y posibilidad de desarrollo se verán comprometidas en algún grado. Nadie se murió por trabajar y jugar al fútbol. Su rendimiento en una cancha de fútbol quizás sea un poco menor al que podría dar si tuviera todas las condiciones o energías dedicadas al fútbol”, opina.

Silveira cree que dar clase lo desenfoca del fútbol y no le permite concentrarse en dar su máximo potencial, pero sin dudar pone las cosas en la balanza y elige la vida que lleva: “Solo con el fútbol no te da, y tampoco me daría solo con las horas que doy clase”.

En el fútbol, el golero es alegría, “de los que hace más relax en el vestuario”; en el aula, todo lo contrario, “no puedo”, asegura. Silveira es una especie de equilibrista: por la mañana activa su costado “futbolista” y por la tarde enciende su perfil “profesor”. El fútbol uruguayo, reconoce, “pega para el bajón” porque no lo hace sentir profesional. “Te sentís profesional vos cuando te cuidas”, dice Silveira, aspecto que comparte el psicólogo deportivo Sebastián Veloso: “Si la institución no tiene el qué te pide, el deportista se siente libre de hacer lo que quiera mientras cumpla, por ejemplo, con el entrenamiento: ‘Vengo a los entrenamientos, no faltó nunca, juego, el entrenador me pone’. Cuán profesional es o no es, queda en la individualidad de cada uno. Acá hay equipos que pagan muy bien y tienen muy bien a los deportistas y tampoco hay correlación en lo que la institución les pide: eso está en qué quiere el club de sus jugadores”.

En ese sentido, ser profesional no queda articulado en un criterio económico ni jurídico; se rige por metas y planes: “No te hace profesional cobrar bien, está en dónde

cada uno quiere llegar, hasta dónde te dejan hacer y hasta dónde vos quieres llegar. El mundo deportivo es así”, refuerza Veloso.

Michael Etulain, presidente de la Mutual, no negocia: sostiene que el futbolista debería estar enfocado cien por ciento en el deporte. “No lo veo mal porque es una necesidad hoy en día, pero desenfoca, genera preocupaciones, desgaste y no te deja ser realmente profesional. Prefería dedicarme al fútbol y a la tarde desarrollar actividades para complementar”, comenta.

Por su parte, Steffano encuentra aspectos positivos en un segundo trabajo. La persona que experimenta las exigencias y características de otra actividad laboral, en el caso del futbolista que tiene un segundo ingreso para subsistir, valora muchas veces el poco tiempo que tiene para entrenar: “Lo aprovecha como nadie porque es su oportunidad. La diferencia del jugador uruguayo con el de otro país es que exprime esa oportunidad”. Tanto le costó que sabe que esa posibilidad, en esas dos horas de entrenamiento, está el camino del crecimiento. En conclusión, cree Steffano, por un lado, el segundo trabajo limita; por otro lado, “el hambre da ese plus frente a otros”.

El sociólogo cree en el determinismo y el peso de las condiciones de trabajo. El futbolista no es profesional por recibir un salario, sino también por las condiciones en que desarrolla su tarea.

–Muchas veces el jugador dice ‘Yo trabajo de lo que me gusta; trabaja el que se levanta a la seis de la mañana y va al puerto’. ¿Existen casos en los que el jugador no se reconozca como trabajador?

–Sí y puede ser un problema. ¿Sabes cuándo se reconoce como trabajador? Cuando le tocan el salario, le tocan el contrato y le tocan la Mutual. Si la persona tiene que trabajar en otro lugar para llegar a fin de mes y arregla para llegar en hora al entrenamiento y pone plata de su bolsillo, va y entrega lo mejor: lo hace porque es su oportunidad. Lo toma así como una forma de trabajo y lo hace –responde Steffano.

Después de entrenar por la mañana con Albion, Martín Monroy trata de llegar a Panta Rei a las cuatro de la tarde para ir ordenando y estar en el café después de las cinco, cuando la gente que empieza a salir del trabajo. “Me está costando la venida porque vivo en Solymar. Estoy viendo si busco algo más cerca, por lo menos en

Montevideo, para estar a un bondi de distancia, un bondi de veinte minutos o estar caminando treinta cuadras. La venida me cuesta, pero acá es un lugar en el que me siento muy cómodo. Entro y me olvido del cansancio, del viaje. Acá paso muy bien, me gozo, me gozo”, confiesa mientras toma mate.

1.9 Tertulia en el taller de los Santos

Son las cinco y media de la tarde. Fabricio ya dejó a sus hijas en la casa de su madre, en Brazo Oriental. Próxima parada: Las Piedras. Fue un día largo. La jornada comenzó temprano, en el entrenamiento previo a un partido muy importante: el domingo, Progreso visita a Nacional en el Gran Parque Central, partido que muchos jugadores esperan, momento ideal para lucirse y quizás dar el gran salto. Un gol, una asistencia, un trancazo, una corrida puede cambiarlo todo. El volante sospecha que será suplente, pero advierte que la actitud, una lesión, un gesto, una mala cara, un acierto o lo que sea, puede depositarlo en el equipo titular. De todos modos, lo importante es el éxito del equipo, afirma.

En la televisión del living se juega la final de la Supercopa de Europa, encuentro que enfrenta a los míticos Real y Atlético de Madrid. A Fabricio no parece importarle, no le llama la atención, clava la vista en los sándwiches calientes de queso, sin jamón, que preparó “Nico”, uno de sus dos hermanos, el mayor. Su tío, en cambio, está hipnotizado, fascinado por el espectáculo deportivo: acomodado en el sillón, arroja comentarios y apreciaciones al aire sin quitar los ojos de la pantalla. Nadie le responde, pero vive el partido a su manera.

A lo lejos, desde otro cuarto, se escucha un grito: “Fabri, ¿a qué hora viene el muchacho que traía los bizcochos?”, rompe el hielo Javier, su padre, y los Santos intercambian carcajadas cómplices. Se presenta. “Javier, mucho gusto, el papá de Fabricio”, arroja y regresa apresurado al taller. Desde la cocina, Nicolás ofrece una otra tanda de sándwiches.

Terminó el partido: ganó el “Atleti” de los uruguayos Diego Godín y José María Giménez, dos compatriotas que besan la gloria y se adueñan del continente. Fabricio deja el plato, agarra su taza, endulza el café con leche y se dirige a otra habitación. Una caja grande entorpece el tránsito del pasillo que conecta la sala de estar con el taller. Son las máquinas que acaba de comprar para su nuevo negocio. Todavía le faltan la computadora y otros insumos, pero la puesta en marcha del emprendimiento es inminente.

La tertulia cobra vida con el paso de los minutos. Todo sucede en el taller, en apariencia un cuarto desordenado y desarreglado. Clavos, cintas, retazos de tela,

respaldos de sillas oxidados, asientos destartados, herramientas en el piso. El espacio es un caos, pero es el ambiente en que los Santos desarrollan su actividad con absoluta naturalidad, es su desorden lógico y funcional.

“Esto es todo pérdida”, dice Fabricio y acusa al sillón de tres cuerpos que está por terminar de reparar su padre. “Lo tomamos porque es para un amigo que es como familia. No arreglamos particulares”, aclara. Hay poco lugar y los movimientos requieren astucia y precaución.

¿Cómo se repara una silla o un sillón? Para empezar, se requieren pocas herramientas, maña y dedicación. Martillo, destornillador, trincheta, tijera, engrapadora a compresor, tachuelas y tela. Los pasos: primero, “desnudar” al sillón, quitarle la tela; segundo, empezar el armado. A veces el trabajo es doble, refunfuña el jugador, porque reciben “cadáveres” que otro tapicero restauró sin pericia.

“Nosotros no reparamos una cosa; cambiamos todo. Las cinchas elásticas del asiento, polifon nuevo y ahí empieza todo: cortar, coser, moldeado”, describe el jugador. Javier acota en los momentos de silencio, frases cortas, oportunas. Más de una vez Fabricio sufrió los accidentes propios del oficio: cortes o lo peor, cuando una grampa se zafa y atraviesa el dedo. La cara del futbolista se transforma, lo revive. “En el dedo, de lado a lado, zafé porque no le pegué al hueso; me mordió el costado, pasó la uña y salió por el otro lado. ¡Cinchás, apretás un poquito y seguís! Depende de la urgencia. Lo tolerás porque es por necesidad”, comenta. El dolor, el cansancio o el aburrimiento no son excusas: el sillón hay que terminarlo cueste lo que cueste, así implique quedarse hasta las dos o tres de la mañana, o incluso no dormir, como le ha pasado a Javier. “El que trabaja mal, trabaja una vez sola”, aleccionan.

“El Gato” Santos atajó en varios equipos, pero logró su actuación más destacada en Villa Española. Al igual que su hijo, jugó al fútbol profesional y tuvo un segundo trabajo para mantener a su familia. “Soy un visionario”, presume. Cuando Fabricio era chico le prohibió ser golero: “Era bueno, le decían ‘Chilavert’, pateaba los penales y tiros libres. El puesto es precioso, pero no tenía la altura acorde”. El exfutbolista opina que antes, en su época, el fútbol era más justo: el que entrenaba bien en la semana, jugaba el domingo. Esa es la gran diferencia que encuentra con el presente. Hoy prevalecen los “apadrinados”, los jugadores que tienen contratistas. “Si tengo que

volver el tiempo atrás, a Fabricio lo induciría a estudiar una carrera... y capaz, el fútbol. Él fue demasiado profesional, se dedicó muchísimo y se desgastó psicológicamente. Invirtió tanto esfuerzo físico y emocional que hoy por hoy no sé si está tan bueno”, reflexiona.

Cuando Fabricio nació, en 1993, “El Gato” jugaba en Villa Española. Cobraba muy de vez en cuando. Entonces, le pidió un trabajo al presidente del club. Después de insistirle, le comentaron que había una vacante en la Compañía del Gas. Ingenuo y desprevenido, preparó su traje, se puso lo mejor que tenía. “‘Andá a saber en qué oficina me toca’, pensé. Llegué y me dijeron: ‘Ponete las botas amarillas, agarrá la pala y el pico, cargá el camión’”, recuerda. Trabajó nueve meses hasta que el entrenador se quejó por sus llegadas tardes. En consecuencia, los dirigentes le subieron el sueldo hasta que consiguiera otro trabajo. “Fui por una changa a ‘La Española’, en limpieza, y quedé activo. Laburé toda la vida”, repasa orgulloso. Su rutina era similar a la de Fabricio. Tomaba el ómnibus cuatro y media de la mañana en Las Piedras; trabajaba hasta las dos de la tarde y después entrenaba. Siempre respetó los horarios, los cumplió a rajatabla; incluso, los días que el equipo entrenaba en doble horario, Javier agarraba su uniforme, el bolso, practicaba, volvía a ‘La Española’, cumplía horario y volvía al entrenamiento.

“Nunca me quedé dormido, pero en el trabajo estaba muerto: agarraba una silla de madera del vestuario y me sentaba debajo de la ducha”, reconstruye. En sus años de profesional lo acompañó una duda que pudo resolver recién tras su retiro: saber si pudo haber rendido más. Ser golero requiere mucha coordinación fina, lucidez, “si hubiese descansado, si me hubiese cuidado... capaz pudo haberme ido un poco mejor”, reflexiona. Fabricio no deja pasar la oportunidad y refuerza: “Soy consciente que el trabajo reduce el rendimiento en cancha un cuarenta por ciento”.

El sillón quedó pronto. Javier cuidó todos los detalles, repasó centímetro a centímetro y está conforme. Llama a Nicolás y entre los tres lo trasladan a la camioneta. Trabajo terminado. Que pase el próximo. “¿Podés ayudar a tu hermano con los deberes?”, le piden a Fabricio. El volante asiente y se despide. Fin de la tertulia.

1.10 Pablo Silveira: en clase

Pablo Silveira es metódico, tranquilo. Ya entrenó por la mañana, almorzó y durmió una siesta. Cumplió el ritual a la perfección. Descansado, emprendió viaje al liceo 62 de Colón.

Da clases desde los veintiuno. Cree que primero de liceo es “aburridísimo” porque los estudiantes son muy niños. Tercero es una edad complicada y más en el ámbito público, aclara: “Algunos son unos aviones y otros son unos angelitos”. Quinto año es más divertido porque lo pone a prueba constantemente. Sin embargo, lo que más le preocupa son las duras situaciones personales que atraviesan algunos alumnos: violencia, embarazos adolescentes y adicciones. En alguna ocasión le tocó prestar su oreja y no poder hacer nada: “Tenemos la obligación de no meternos en esos temas. Simplemente podemos apoyarlo y derivarlo con la adscripta, que a su vez lo deriva con otro grupo de pedagogos y psicólogos; pero obvio, no dan abasto”.

El golero prefiere a los alumnos activos, preguntones y curiosos. Quizás ahí resida la razón por la que eligió ser profesor de Matemática: siempre quiso saber hasta dónde se podía aprender, hasta dónde llegaban los números y cuánto sabía un docente. La respuesta lo alentó: no hay límites. Tras una breve incursión por la Facultad de Ciencias Económicas, no le gustó “la onda” ni el individualismo reinante, ingresó al Instituto de Profesores Artigas (IPA). “Por lo general todo el mundo dice: ‘El IPA es fácil’. Me metí y me gustó, pero no es tan fácil como dicen”, aclara. Todavía no se recibió, es su gran objetivo para el año que corre.

Es hábil con los números y odia las letras. “Con toda mi alma”, enfatiza. No le gusta leer. Su biblioteca ejerce un severo derecho de admisión: solo ingresan libros de Matemática. Entre sus aspiraciones, se permite soñar, quiere unir deporte y educación. No sabe cómo, ya encontrará la manera, pero lo hará; será en un aula o en una cancha de fútbol, no tiene idea. Convencimiento le sobra.

Es martes y a las 17:00, cuando quedan cinco minutos de recreo, sube una, dos, tres escaleras para comenzar la segunda clase. “Atención. Vamos a empezar. Por favor, vamos a portarnos medianamente bien”, introduce áspero y certero.

Hay 50 bancos para trece alumnos; faltaron quince. “Hoy alguno llamó y dijo que había una bomba. Son fatales”, busca razones, explicar por qué hay tantos ausentes. Pablo parece un trompo: recorre el salón con las manos en los bolsillos, zigzagueando, esquivando sillas amontonadas y desordenadas, multicolores. “¿Arrancamos?”, vocifera.

El teorema de Pitágoras es el tema del día. Pablo aprovecha los primeros minutos de clase para dictar: “El teorema de Pitágoras afirma que en todo triángulo rectángulo se cumple que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos”. El golero arroja frases cortas y directrices concretas; elude con oficio los comentarios sarcásticos de los alumnos más extrovertidos.

Propone el primer ejercicio. “El teorema me dice que si yo tengo un triángulo A,B,C y es rectángulo... ¿qué se cumple?”, interroga. Transcurren segundos de silencio y duda. “Se cumple un triángulo”, responde uno, “un cumpleaños”, ironiza otro. El golero no pierde la calma ni la paciencia. Aguarda y clava la vista en el horizonte. Confía en la respuesta correcta. “Que la hipotenusa al cuadrado es igual a la suma de los catetos al cuadrado”, responde tímido uno de los alumnos de la primera fila. “¡Ahí va!”, celebra Silveira.

La primera vez que dio clase se sintió seguro y cómodo; lo mismo que siente cada vez que ingresa a una cancha. Alguna que otra vez se retiró enojado, pero entiende que las malas conductas son propias de la edad. “Son cosas con las que hay que lidiar”, analiza. Las satisfacciones llegan a fin de año, cuando los alumnos le agradecen el compromiso y la atención dispensada.

“Algunos saben que soy jugador de fútbol. Soy del barrio y los rumores corren rápido. Me preguntan, me piden remeras o cosas así”, cuenta Silveira. Fútbol y Matemática pueden darse la mano, o al menos lo ha intentado. “Hay muchos chicos que no tienen idea para dónde arrancar”, entonces Pablo invita a compañeros de equipo para hablar y compartir un momento de intercambio en el aula, evacuar dudas, compartir visiones y experiencias.

Son 17:45, suena el timbre. La clase terminó. Los pasillos cobran vida, los adolescentes salen al recreo.

1.11 Ignacio Panzariello: “De todo se aprende”

“Nacho” Panzariello vivió casi toda su vida en Brazo Oriental. Casi toda su vida porque jugó un año en Guatemala, una experiencia que define como nefasta. Al regresar, volvió a la casa de su familia.

El delantero tiene 27 años y juega al fútbol desde los tres. Empezó en el Carabelas Baby Fútbol, “jugando con arena” porque era muy pequeño. A los cuatro decidió ir al arco, atajaba penales como ninguno y le gustaba tirarse, embarrarse. A los siete se probó en Nacional AUFU (Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil) pero regresó a Carabelas porque extrañaba a sus viejos compañeros. Era tímido, callado y eso le costó; sentía vergüenza. A los 14 consideró dejar de jugar al fútbol por su timidez y baja estatura: “Siempre buscaban jugadores grandes”. Hizo todas las inferiores y debutó en Racing, equipo de Primera División.

En 2012 cumplió un sueño: compartió plantel con su hermano mayor en el Sportivo Huracán Fútbol Club, en la B. “Alternaba mucho en Racing y me encantó esa chance. Hablé con la directiva, pregunté si me dejaban irme a préstamo y jugué con él. La experiencia fue increíble”, expresa.

Es jueves 12 de julio, falta una semana para que Rampla Juniors reciba al colombiano Independiente de Santa Fe por Copa Sudamericana, segunda competición continental en importancia después de la Copa Libertadores. Pese a las múltiples diferencias que separan a uruguayos y colombianos, el “Panza” confía en su equipo y en su intensidad, innegociable pese a las carencias que puedan existir. El delantero ya pasó por el fútbol de la B, divisional que le parece “aguerrida” y difícil por el estado de sus canchas y la presión; ahora que juega en la A nada lo achica ni detiene.

Siempre afina detalles y no deja nada librado al azar. Entrenó por la mañana en Rampla, cumplió su horario en el local de cotillón y a las ocho de la noche, ya que se perdió el turno de las siete de la tarde, irá al gimnasio a moverse un poco. Se cuida todo el tiempo: come sano, duerme, entrena, respeta los horarios e invierte en sí mismo. Cuenta las lesiones con los dedos de la mano, “por suerte”, dice. Apenas un desgarro de 18 milímetros y dos esguinces de rodilla. Si se siente mal, decaído o tiene una contractura antes de un partido, igual gasta \$ 1.000 en una sesión de masajes o acupuntura, “medicina china” aunque no sepa describir bien de qué se trata: es algo así

como unos habanos que dan calor y se pasan por el cuerpo; no hay más información disponible. Como le hizo bien, lo repitió una o dos veces, pero cuando lo necesita, no derrocha el dinero.

En su caso, siempre tuvo un segundo trabajo o changas, oportunidades repentinas que no dejó pasar; todas supeditadas a los horarios del fútbol. En la B, al no cobrar nunca o cada tres meses siempre tuvo que buscar un complemento. Empezó de adolescente como repartidor de volantes en una panadería. Más adelante, con 22 años, un amigo mozo lo hizo entrar a trabajar en un restaurante del Parque Rodó: primero fue bachero, después encargado de parrilla. “¡Increíble! Esa plata sumaba mucho. En mi casa no lavaba nada y ahí lavaba todo. ¡La parrilla es complicadísima! Acepté por careta. El chef me mandaba a lavar los platos y una vez se me quemó todo. El fuego se me apagaba... ¡nunca más!”, narra. Si tuviera que aconsejar a un principiante, maneja como instructivo muy escueto, estar siempre arriba de la parrilla y “quedarte quieto”, esperar órdenes del chef. Lo peor: “la gente se queja mucho, es un lío bárbaro”.

“De todo se aprende”, asevera. En el restaurante, si bien no se atreve a decir “mañas” o “maldades”, observó cómo se redistribuía la comida sobrante. “Eso, se come, se redistribuye”, confiesa. También le tocó cargar leña, el peor trabajo que tuvo. Un amigo le ofreció repartir leña en una camioneta. Nunca más: era una casa vieja con un pasillo kilométrico, agotador. Estuvo desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, cargando leña, trasladándola desde el galpón hasta la camioneta, después llegaban a los restaurantes, descargaban, volvían, cargaban y de nuevo salían. “Me dolía todo, es lo peor que me pasó en la vida. Fueron doscientas horas por \$ 1.000”, sintetiza.

Además, supo repartir bebidas energéticas en carreras automovilísticas en Punta del Este: “Cuando no jugaba los fines de semana avisaba”.

1.12 Un llamado, una oferta, la diferencia

El pase al exterior es el gran objetivo de muchos jugadores uruguayos, anhelo que puede convertirse en un arma de doble filo. La línea divisoria entre los sueños y la frustración es endeble. “El fútbol muchas veces no te deja ver la realidad. Nos pasa con 18 ó 19 años, sea en el club que sea: siempre pensás que vas a llegar a Europa y vas a ganar millones. Seas lo limitado que seas, tenés esa ilusión y luchás”, comenta acongojado el presidente de la Mutual, Michael Etulain. El panorama es alarmante, asegura, porque a tan temprana edad, fijar metas de ese calibre “lo saca de su ámbito” cuando hay toda una vida por delante.

“Si tenés un hijo y querés que aprenda piano o inglés, averiguás dónde puede hacerlo. Si tu hijo tiene condiciones, obviamente vas a buscar a alguien que te asesore para recorrer el camino de un jugador profesional. Lo importante es tener claro con los padres qué chicos tienen condiciones, porque la mayoría no las tienen. Nosotros ofrecemos acompañarlos”, cuenta desde España el representante uruguayo Pablo Boselli, líder de Global Business Group (GBG), empresa que representa a más de 100 futbolistas. En agosto el contratista se juega gran parte del año, él y sus representados, porque en cinco días cierra el mercado de fichajes en Europa. El representante asegura que, hasta los 18 años, el fútbol debe ser lúdico, porque la presión puede agobiar al juvenil.

Pese a que el jugador uruguayo como “producto” es bueno, Boselli opina que la operación no es tarea sencilla. “A nosotros nos ha ido bien, pero no es fácil. Yo al año paso no menos de seis meses en Europa”, dice. El método de GBG consiste en golpear puerta a puerta, club a club, mercado a mercado, “mostrás lo que tenés y cómo trabajás”.

En 2017, Uruguay exportó 250 jugadores profesionales; un año antes, en 2016, transfirió 265 futbolistas, totalizando, aproximadamente, 80 millones de dólares, según cifras del estudio *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?* (2018).

Uruguay ocupa un lugar predominante entre los países exportadores de futbolistas. Según cálculos de Cesar Grafietti⁴³, superintendente de Crédito de Banco

⁴³ Recuperado de: <https://negocios.elpais.com.uy/exportacion-futbolistas-mueve-us-ano.html>

Itaú de Brasil, en 2016 Brasil fue el que más ventas internacionales de jugadores concretó: 806. Inglaterra (732) España (536) completaron el podio de los más vendedores. Uruguay figuró en el puesto 12, apenas por debajo de Argentina y Portugal. Actualmente, en relación a su población, Uruguay es el tercer país con más futbolistas jugando en el exterior, divulgó en un estudio el CIES Football Observatory⁴⁴.

Boselli entendió que la mejor manera de orientar un juvenil a la profesionalización es cubriendo las carencias y los espacios en blanco que dejan los clubes: “El fútbol uruguayo no es profesional, no hay una estructura para que los chicos puedan crecer. Esa es mi tesis: que los jóvenes con talento, cuanto antes salgan de Uruguay, tienen muchas más posibilidades de prepararse”. Quedarse en el país es estancarse, así lo explica. Su empresa invierte dinero y servicios en el juvenil, ofrece odontología, profesores de apoyo, psicólogo, nutricionista y más.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano criticaba en *El fútbol a sol y sombra* que el fútbol uruguayo, por sus condiciones y lógica intrínseca, desprecia al mercado interno, empobreciendo el nivel deportivo del espectáculo: “El continuo drenaje de jugadores mediocriza al deporte profesional y desalienta al público, cada vez menos numeroso y menos fervoroso. La gente deserta las canchas uruguayas y prefiere ver partidos internacionales por televisión (1996, pp. 239 y 240).

Pablo Silveira ha recibido ofertas de clubes extranjeros. Una vez lo contactaron desde Guatemala. En el primer llamado le prometieron siete mil dólares; en el segundo, la mitad. La rechazó. “Por siete mil dólares me iría. Por la mitad dije que no. Guatemala no es nada lindo. Por esa plata hubiese apostado seis meses. También me llamaron desde Chile, un equipo de la B, Cobresal. Se esfumó, no se llegó a concretar”, repasa.

El currículum de Silveira, como el de muchos futbolistas, está disponible en la plataforma digital de videos YouTube⁴⁵. “Pablo Silveira de los Santos, 09/01/1994, altura: 1.85, peso: 85 kilos”, anuncia una placa negra. “Juveniles en River Plate, Wanderers, Selección juvenil Sub15 y Sub17. Campeón Clausura 2014 con Wanderers”, sigue la diapositiva. De fondo, suena “Eye of the tiger” de Survivor y el círculo empieza a cerrar: brota una sucesión de atajadas immortalizadas en fotografías,

⁴⁴ Recuperado de: <https://www.futbol.com.uy/Deportes/Uruguay-en-el-top-10-de-los-paises-con-mas-futbolistas-militando-en-el-externo-uc682613>

⁴⁵ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=178DShJzqU>

en el suelo, en el barro y en el aire, descolgando centros. Una, dos, tres, cuatro y más tapadas. Durante seis minutos y diez segundos, Silveira es un candado imbatible.

“Le pagué a un tipo. No sé ni en qué canal está”, comenta desinteresado. Silveira no mira los resúmenes después de cada partido, es más, reconoce que le da igual y que tampoco mira mucho fútbol en su casa. “Prefiero ver básquetbol. Soy hincha de Olimpia”, sorprende.

Hoy en día los videos son solamente una tarjeta de presentación, desvela Boselli. “Eso ha cambiado mucho. Hace diez o quince años el video era todo. Se vendía a un jugador con el VHS. Ahora hay sistemas en los que, apretando un botón, ponen tu nombre y saben cuánto jugaste, cuáles fueron tus mejores jugadas”, señala. El video simplemente ratifica características, apoya las estadísticas.

A los veintisiete Panzariello⁴⁶ necesita “que salga algo”, un pase, una nueva oportunidad. Sabe que la carrera del futbolista es corta y pasa rápido. “Hasta el 31 de julio tengo chances”, dice esperanzado. Eso sí, no le hablen de Guatemala, ahí la pasó muy mal.

Seis goles y una muy buena temporada en Central Español le permitieron fichar por el guatemalteco Club Social y Deportivo Carchá, su primera salida al exterior. “Guatemala no es un fútbol en el que si te va bien después pasas a México o España. Me fui porque era lo único que tenía y ya cerraba el período de pases”, el atacante no tuvo otra opción y decidió partir sin su novia ni familia.

El salario era generoso, así lo concibió en su momento: 2.500 dólares por mes, contrato por un año y medio. Vivía en un hotel de San Pedro Carchá, del departamento Alta Verapaz, región predominantemente indígena: “Todo pobreza. Vivía en un lugar desastroso. Era como una pensión. A las siete de la tarde cenaban y ya apagaban todo. Eso me mataba: caía con el mate al comedor porque no tenía internet en la habitación y me apagaban la luz”. Hay más: “El diario se llamaba ‘El diario de la muerte’ porque siempre había uno muerto, caminaban por la ciudad con armas como si nada. Me quedaron debiendo y rescindí. ¡Me fui! A los siete meses no aguanté más”.

⁴⁶ Nota de autor. Ignacio Panzariello cambió de equipo en el desarrollo de la investigación. A fines de julio dejó Rampla Juniors y firmó contrato con el equipo peruano Cienciano.

Panzariello integró la plantilla más cara en la historia del equipo, plantel que se había armado con un solo objetivo: ganar el campeonato. Con los malos resultados llegaron las amenazas y presiones: el presidente intimidó al equipo con un arma en el vestuario cuando quedaron eliminados en cuartos de final. “Los jueces todos arreglados. Mi equipo hacía cuatro años que no ganaba de visitante. En el entretiempo de un partido que íbamos empatando, dos gorilas gigantes esperaron a los árbitros en el túnel. Se sentía ¡pin, pun, pan! Les dieron. Nos flecharon la cancha y el partido no terminó hasta que nos hicieran un gol”, lamenta. De Guatemala se trajo una mala experiencia y casi diez mil dólares que se impuso ahorrar para comprar un terreno y construir una casa en el Prado.

Martín Monroy también está en YouTube⁴⁷ y tiene un canal propio. Su video, publicado el 31 de mayo, dura cuatro minutos e intercala goles, asistencias, zurdazos por doquier y escapadas por la punta. El delantero se declara “nómade” en muchos aspectos. Nómade por los lugares en los que ha vivido, nómade por las cosas que hace: juega al fútbol, trabaja en Panta Rei y estudia. “Si mañana puedo ir a jugar a otro lado y conocer la cultura de otro país, me voy. No estoy arraigado a mis amigos, a mi familia. ¡Me voy!”, sentencia.

A los 19 años se fue a jugar a Brasil, antes probó suerte en el filial de la Unión Deportiva Tifarfe, un equipo de Tenerife, cuadro de la tercera división española. Por no tener pasaporte comunitario regresó a Uruguay, a la casa de sus padres, pero en Solymar. Pasaron dos años y se mudó a Rocha “un campeonato”, tiempo en el que defendió al Rocha Fútbol Club, equipo campeón del Torneo Apertura 2003, hoy en la Segunda B Nacional o C (división amateur). En Rocha repartió sus días entre Punta Rubia y La Paloma. Posteriormente, estuvo un tiempo en Montevideo con su novia, se separó y volvió a Solymar. “Si hoy me dicen: ‘Martín: Te quieren del fútbol australiano, tanta plata, un apartamento, ¿te vas? ¡Sí, me voy!’ Por conocer otra cultura, no por plata, por cambiar de aire”, reafirma.

Y cumplió. Monroy vendió a Monroy. ¿Cómo? Mandó su video a un equipo español, el Sant Jordi Penya Esportiva de Ibiza⁴⁸ y lo contrataron. La secuencia: lo

⁴⁷ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Lzx4rQQBYIE>

⁴⁸ Nota de autor. Martín Monroy cambió de equipo en el desarrollo de la investigación. A fines de julio dejó Albion y firmó contrato con el equipo español Sant Jordi.

llamó el uruguayo Pablo Rodríguez, un empresario radicado en la ciudad, que había recibido una recomendación de otro jugador uruguayo: contratar a Monroy. El delantero mandó el video confiado. Quería jugar en un destino exótico y lo pudo lograr. “En los videos hay que mostrar lo que uno es, ni más ni menos. Este video no dura mucho, tiene varios goles y se ven detalles técnicos interesantes”, comenta. La única condición que puso: que el club se hiciera cargo de la casa y la comida, “unos mangos” para moverse y un trabajo o “curro”, como le dicen en Ibiza. Martín es el nuevo encargado de Comunicación del club; con el dinero que gana le da para sustentarse y tampoco necesita más porque el lugar lo fascina. Panta Rei quedó en buenas manos, a cargo de Santiago Amorín, su amigo y excompañero en Albion, el golero.

El llamado suele llegar cuando uno menos lo espera. Eso le ocurrió a Panzariello. Obtuvo la oportunidad deseada: Club Sportivo Cienciano de Cuzco, Perú. La oferta llegó por intermedio de su representante. Tres días le llevó tomar la decisión. Un poco dudó. Sabía que no estaba bien en Rampla, que no tenía un lugar claro en el plantel ni en las prioridades del entrenador. La única certeza era que necesitaba “cambiar de aire”. Habló con el presidente del club, le planteó su salida y llegaron a un acuerdo en minutos. “Rescindí el contrato y resigné dos sueldos que me debían. Son seis meses: si tengo un buen semestre acá puedo crecer, Perú es una vidriera, un país con buenos equipos, que pagan bien”, dice.

El dinero no es mucho más que el que cobra en Uruguay, pero el desafío es otro. Ni los 3.400 metros de altura le pesan: “Espero acostumbrarme rápido y poder hacer las cosas bien”, concluye.

1.13 El día después

El retiro y el futbolista no suelen llevarse bien. Es mala palabra. Acosa y apresura. El jugador siente que tiene los días contados, final que llega promediando los treinta años.

Más de una vez a Pablo Silveira se le cruzó por la mente dejar el fútbol. Lo mismo le sucedió a Fabricio Santos. Ignacio Panzariello y Martín Monroy abandonaron temporalmente la actividad profesional y siguieron sus vidas alejados de las canchas. ¿Las razones? Falta de oportunidades, frustraciones deportivas, desmotivación y atrasos salariales.

Santos firmó contrato con Progreso en 2016. Poco tiempo antes se había prometido dejar el fútbol si no aparecía una propuesta firme. Consideró que “probar suerte” ya no era una opción; no podía seguir desfilando por equipos de la capital. Progreso significó su ingreso a la esfera profesional, su primer sueldo “jugoso”. Las malas lo mueven, son su resorte. Recordar que jugó en la C, en Basáñez, diez kilos “arriba” y por quinientos pesos en caso de ganar, lo motiva. Haber sido capitán del Progreso que ascendió en 2017, lo motiva. Ser suplente ahora y sumar pocos minutos en cancha, lo motiva. Hay un motor interno que estimula el engranaje de los futbolistas. Es ilusión: saber que un buen semestre puede marcar la diferencia y facilitar “un pase” o una transferencia al exterior. ¿Y si el pase no llega?

“El jugador piensa que va a jugar al fútbol toda la vida. Nunca te va a decir que va a terminar mal... hasta que pasa”, avisa Nelson Marcenaro, campeón de América y del mundo con Peñarol en 1982. El exfutbolista, que asumió el retiro con naturalidad, notó que la sabiduría viene con los años, cuando las cosas pasan. Siendo futbolista profesional nunca se preocupó por el día después y es por eso que entiende por qué los jugadores en actividad no aportan a “Nostálgicos del fútbol”, un grupo de Facebook que creó en 2014 y se convirtió en un movimiento de apoyo y asistencia a exfutbolistas en situación extrema.

La casa de Marcenaro en La Teja es sede, depósito y sala de reuniones de Nostálgicos. La idea inicial era recordar a “jugadores de antes”, compartir fotos y videos, revivir glorias pasadas, hasta que una noticia que escuchó en la radio lo conmovió: “el Lagarto” Juan Vicente Morales, excompañero suyo y también campeón

del mundo con Peñarol, dormía en la puerta del BPS debajo de unos cartones. Angustiado, Marcenaro se movió, averiguó y notó que la situación “no era tan así”, pero que efectivamente Morales vivía con su hermano en un depósito precario, padeciendo una severa artrosis en las piernas que no le permitía caminar. “Justo habíamos hecho un convenio con ‘La Española’, lo internamos, lo curamos, le conseguimos la jubilación, en pocas palabras: le salvamos la vida”, repasa. Así empezó todo. Hoy Nostálgicos reúne a casi 20.000 personas. La única condición de ingreso: avisar cuando un jugador está mal.

El caso de Morales abrió una puerta que no muchos se habían animado a traspasar. Inmediatamente aparecieron entre ocho y diez casos más: “Somos laburantes, no tenemos un mango. Conseguimos cantidad de cosas, pero plata no tenemos. La única manera de que la gente entienda es mostrando la realidad”. Nostálgicos compartió fotos que generaron un rechazo inicial. “Yo explicaba que en 20 años de fútbol ‘Vos nunca supiste que él estaba mal y si lo sabías, tampoco lo ayudaste’”, argumenta Marcenaro. En promedio, Nostálgicos asiste a ochenta exfutbolistas a través de surtidos mensuales, trabajo, jubilaciones, sociedad médica gratuita y con insumos como pañales, andadores, sillas de rueda.

De a poco, Nostálgicos logró fortalecer su mensaje y misión: “El noventa por ciento de los jugadores está mal... y todos campeones de América y el mundo. No todos son Forlán, Cavani y la gente lo entendió”, repasa. En 1982, cuando salió campeón del mundo con Peñarol, Marcenaro cobró cinco mil dólares y apenas tres mil cuando ganó la Copa de Oro con la selección en 1980. Los tiempos cambiaron. Por la sola presencia en el Mundial de Rusia 2018⁴⁹, FIFA pagó ocho millones de dólares a la AUF; por haber avanzado a la siguiente fase, cuatro millones adicionales. Incluso, en virtud de lo acordado con la empresa Puma, la AUF recibió cuatrocientos mil dólares por superar la fase de grupos. Los jugadores recibieron el cincuenta por ciento de lo recaudado⁵⁰.

Si bien los casos son diferentes, hay un común denominador. El jugador, haya hecho plata o no, después de los cuarenta años decae, en términos materiales, en ánimo

⁴⁹Recuperado de: <https://www.ovaciondigital.com.uy/mundial/clasificacion-premios-seleccion.html>

⁵⁰Recuperado de: <https://www.futbol.com.uy/Deportes/Rusia-2018-Asi-se-repartira-el-dinero-por-la-participacion-uruguay-en-el-Mundial-uc670155>

y energía. “Se divorcia. Ya no tiene casa. Su salario pierde fuerza. No le pertenecen los bienes. Ahí se complica todo”, narra Marcenaro.

1.13.1 Pensiones gratificables

La nueva comisión directiva de la Mutual promete luchar por reivindicaciones que permitan afrontar de otra manera el retiro del jugador, por ejemplo, una pensión especial que surja de los aportes profesionales realizados durante los años de actividad. “Tenemos muchas ideas, pero primero debemos hacer un relevamiento de los exfutbolistas; no se les puede dar la condición de socio con participación política, pero sí debemos darle algún tipo de calidad para que accedan a todos los servicios que tenemos pensados incorporar en la nueva gestión”, dice su presidente, Michael Etulain.

Nelson Marcenaro no busca responsables ni culpables; pide diálogo y unión. Nostálgicos nació como reacción inevitable y endógena del sistema fútbol: exjugadores que se preocupan por exjugadores. “No conozco a los muchachos de la nueva Mutual, pero la mano viene muy liviana. Si esto sigue así nos va a seguir yendo mal. ¿Cómo hace para mantener a su familia un jugador de la B que gana \$18.000 y le deben tres meses, o el jugador de la A que cobra \$40.000 y le deben cuatro meses? Llega un momento en que decís: ‘¡Pará!’”, reclama.

La gloria no es garantía. Los trofeos descansan en las vitrinas. Como consuelo, aunque la plata no alcance, queda el recuerdo, la gente que inmortaliza a los planteles campeones. Que muchos futbolistas exitosos, ganadores de títulos que enaltecieron la historia del país y sus clubes, terminan en la pobreza no es novedad. Sí es un hecho simbólico que, una de cada cinco pensiones gratificables⁵¹ que el Estado concedió en los últimos 10 años, tuviera por beneficiario a un exfutbolista⁵².

Incluso, en el decenio 2007 - 2017, el Parlamento aprobó 65 leyes de pensiones gratificables: 14 tuvieron como favorecido a un exfutbolista y cinco se otorgaron a familiares. El 2013 fue un año récord: se concedieron pensiones a cinco exfutbolistas.

La pensión gratificable, mandato constitucional vigente desde 1830, es un subsidio, una prestación pecuniaria vitalicia que se concede por ley a personas que prestaron servicios distinguidos al país. En el caso de los futbolistas, la Comisión Permanente para el Tratamiento de Pensiones Gratificables entiende que reúne condición

⁵¹ Recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/bps/file/1567/1/pensiones-gratificables-en-el-uruguay.-a.-caristo-y-i.-nunez.pdf>

⁵² Datos proporcionados al autor por el Ministerio de Educación y Cultura. Ver anexo digital Tabla_Pensiones_Gratificables_1985_2017

emérita el deportista que haya obtenido una medalla de oro en Juegos Olímpicos o en torneos sudamericanos o mundiales, solamente aplicando las selecciones mayores.

El primer jugador en recibir una pensión graciable tras la restauración democrática fue José Francisco “Pepe” Sasía, el 23 de junio de 1995, campeón de América y del mundo con Peñarol en 1961. El Parlamento sancionó este beneficio en la ley 16.705, adjudicándole el cobro de cuatro salarios mínimos nacionales⁵³. El último exfutbolista beneficiado fue Héctor Salvá⁵⁴, el 08 de setiembre de 2015, subsidio que se tradujo en cuatro BPC (Base de Prestaciones y Contribuciones)⁵⁵, cifra que hoy representaría \$15.392.

“Nosotros ayudamos a un montón de muchachos, pero la mayoría son de Montevideo. Todavía no arrancamos para el interior. Yo estoy peleando por la Copa de Oro de 1980; no por ser pensión graciable, sino por ser un mérito deportivo. A Uruguay en el mundo lo conocen por el fútbol, entonces peleamos por eso”, concluye Marcenaro.

⁵³ Ley N° 16.705. Recuperado de:

https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=16705&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=

⁵⁴ Ley N° 19.343. Recuperado de:

https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=19343&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=

⁵⁵ Valor de Base de Prestaciones y Contribuciones (BPS). Recuperado de:
<https://www.bps.gub.uy/bps/valores.jsp?contentid=5478>

Parte II: Evaluación crítica

2.1 Estudiante y periodista: observador

La elección del reportaje y su objeto de estudio es el resultado de un proceso analítico gradual que unió las experiencias y la visión que adquirí en diferentes etapas de trabajo.

Como estudiante, la carrera planteó, desde el principio, numerosas instancias de reflexión que exigieron asumir una postura crítica ante distintos hechos cotidianos. En los comienzos, surgió una definición que terminó erigiéndose como principio rector: “El periodismo consiste en contarle a la gente lo que le sucede a la gente”. Concepto que inevitablemente desemboca en la condición de periodista, faceta que asumí en 2013 al ingresar a la redacción digital de *El Espectador* y que amplié en la emisora deportiva *Sport 890* un año después, hasta abril de 2018.

Estudiante y periodista convivieron durante años, no sin saberlo, pero sí en algún punto inconexos, distantes. La investigación termina siendo la síntesis de esa combinación. Por un lado, estuvieron los insumos académicos que adquirí con el correr de las materias; por otro lado, la realidad que viví y absorbí como productor de dos programas dedicados a la cobertura de la actualidad deportiva del fútbol uruguayo.

En el seminario preparatorio se nos consignó y recomendó elegir un tema que nos sirviera como impulso y base para años ulteriores. Las hipótesis y los planteos que forjaron el anteproyecto surgen como inquietudes irresueltas en el devenir de la cotidianidad y el ámbito profesional. El vértigo del día a día y la velocidad de la radio no permitían detectar el objeto de estudio que terminó decantándose después de un examen detallado y atento: el profesionalismo del fútbol uruguayo no ha alcanzado su máximo expresión.

El contacto diario con futbolistas, entrenadores, dirigentes y demás protagonistas del fútbol uruguayo, permitió construir una gran base de información inicial. La tesis es el depositario de todo ese material, en apariencia, difuso. La investigación me permitió “hacer más periodismo” que el que creí haber hecho en los medios de comunicación para los que trabajé; en definitiva, constituirme en observador crítico.

Por lo tanto, no fue difícil delinear las preguntas rectoras del anteproyecto. ¿El futbolista está satisfecho con las condiciones actuales de trabajo y remuneración?, ¿Qué

soluciones piensan o encuentran los diferentes actores del 'mundo fútbol'? ¿Qué necesita un futbolista para ser profesional?

2.2 Conclusiones

En el anteproyecto se planteó como objeto de estudio a los jugadores profesionales uruguayos que compatibilizan fútbol y otra actividad laboral para subsistir, siendo considerados los equipos de Montevideo y el interior, futbolistas en actividad y retirados. A su vez, las preguntas rectoras de la investigación fueron dos: primero, ¿es el fútbol económicamente inviable?; segundo, ¿es profesional el fútbol uruguayo?

En el devenir del trabajo, a través de la recopilación de testimonios e información numérica, soportes argumentales del reportaje, comprendí que, si bien las interrogantes apuntan a dos situaciones diferentes, permanecen unidas por un problema de fondo: la mala gestión.

Por un lado, se analizó la viabilidad económica del deporte en Uruguay. En ese sentido, si bien los atrasos salariales, los presupuestos ajustados de los clubes y el déficit en la organización de los espectáculos deportivos son la norma, una gestión responsable puede conducir a una solvencia sobria y saludable; quizás no exitosa en lo deportivo. ¿Qué se entiende por gestión responsable? El máximo control sobre los ingresos y egresos, logrando balances predecibles: las licencias de clubes exigirán a los clubes priorizar este aspecto. Asimismo, tal como planteó el economista y secretario de Asuntos Económicos y Financieros de la Asociación Uruguaya de Fútbol, Ignacio Alonso, se impone un aumento en la obtención de recursos, rubro que inevitablemente quedará marcado por los ingresos futuros en materia de televisión y publicidad.

Por otro lado, en lo que respecta al profesionalismo del fútbol uruguayo, los protagonistas coinciden en dos elementos: uno, los recursos escasean y son precarios; dos, el profesionalismo pasa por el cuidado personal que haga el deportista por fuera del entrenamiento rutinario. De todos modos, no alcanza. El profesionalismo debería ser el resultado de una sinergia pautada por los clubes, modernos, con plantillas interdisciplinarias, abordando al trabajador de manera integral: contemplando los aportes de la Psicología, la Sociología, la Medicina; la ciencia, en definitiva.

En cuanto a los objetivos planteados, entiendo que se cumplieron tanto los generales como los específicos. Las historias de vida contemplan las premisas establecidas: son testimonios representativos, dos jugadores por divisional, que

permiten ahondar en sus personalidades y visión por fuera de la cancha: los futbolistas cuentan cuáles son sus desafíos personales, sus experiencias deportivas y extradeportivas, exponen sus pensamientos y opiniones respecto a su condición de profesionales y el estado de situación de la estructura fútbol uruguayo. Los retratos quedan conectados por un análisis del actual estado del profesionalismo, hecho que provocó una investigación híbrida: el trabajo fluye entre las características del reportaje y el informe especial.

Si bien la recopilación de información estadística, cifras y números, resultó problemática por el hermetismo reinante en los diferentes niveles del sistema, se pudo definir un panorama general, atendiendo las principales cuestiones: la capacidad del salario del futbolista, los presupuestos de los clubes, las pérdidas que genera la realización de los espectáculos deportivos en Uruguay, entre otras cuestiones. Asimismo, es una tendencia notoria la falta de informes y estudios estadísticos en el fútbol (uruguayo). Recién en 2017, por primera vez, el fútbol se preocupó por saber cuál es su lugar en la sociedad uruguaya, investigación que llevaron adelante las facultades de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, por encargo de la propia AUF. Poco tiempo antes, la AUF solicitó informes a dos consultoras audiovisuales para comprender cuál era la llegada de su producto. La tendencia trasciende fronteras: en 2016 la Fifpro elaboró, por primera vez, un informe laboral contemplando la realidad de los futbolistas en los diferentes continentes.

El marco referencial fue importante en la investigación, quizás no planteado con acierto en el anteproyecto, pero sí debidamente identificado en el reportaje. Inicialmente se planteó al 1932 como año decisivo (instauración del profesionalismo en Uruguay). Sin embargo, el eje de la investigación estuvo marcado por 1986, año en que por primera vez se “diagnosticó” la no viabilidad económica del fútbol uruguayo. En los hechos, ese fue el punto rector: todo lo desarrollado gira en torno a ese informe elaborado por la comisión de notables que integró a protagonistas de peso de la época: el vicepresidente de FIFA, los presidentes de Peñarol y Nacional, y un destacado neutral del Consejo Ejecutivo de la AUF.

Lo mismo sucedió con el marco histórico. En el anteproyecto se consideró pertinente marcar como punto de inflexión el conflicto que mantuvieron la comisión directiva de la Mutual y el colectivo Más Unidos Que Nunca. El punto de inflexión

pasó, de nuevo, por el año 1986. El diferendo que concluyó en la intervención del Ministerio de Educación y Cultura reveló otro problema: la pugna por los puestos de toma de decisiones.

Sobre las fuentes consultadas, la lista no sufrió grandes modificaciones respecto a la inicialmente planteada. El análisis se nutrió con los aportes de todas las unidades del fútbol uruguayo: miembros del Consejo Ejecutivo de la AUF, futbolistas en actividad y retirados, profesionales de distintas ramas especializados en Deporte, representantes y autoridades de la Mutual.

2.3 El formato

Concretar el género fue uno de los dos grandes desafíos a superar en la investigación, situación que se planteó naturalmente. El reportaje fue la elección inicial, pese a que las primeras incursiones y escrituras denotaron un registro más académico. La evolución y el creciente volumen de información, sumado a los aportes del tutor y lecturas específicas, permitieron llegar a la conformación de un reportaje periodístico con características de informe especial.

Desde el comienzo, el anteproyecto postuló dos bloques diferenciados: por un lado, las historias de vida desarrolladas en clave literaria; por otro lado, un espacio numérico y estadístico que respaldara lo observado.

La autora referente, desde el inicio, fue Begoña Echeverría. En *El reportaje periodístico. Una radiografía de la realidad* (2011), Echeverría sostiene que “los reportajes no se producen, obedecen a la decisión de un periodista o de un periódico de profundizar o reflexionar más allá de los hechos individuales y aislados, a una intención de mirar la realidad de otro modo, con perspectiva” (p. 49).

Ese fue el primer objetivo de la presente investigación: dar sentido y rigor crítico a historias sueltas, casos esporádicos que ocupan las primeras planas de los periódicos o desfilan por las radios y programas de televisión esporádicamente. Es decir, solamente si el jugador convierte dos goles o lo expulsan, si protagoniza un episodio extraordinario es que el periodista pone los ojos en su historia. En el reportaje aquí desarrollado las historias son la excusa para entender por qué el fútbol uruguayo no es profesional o no ha alcanzado su pleno desarrollo. Más adelante, Echeverría amplía: “Las noticias son muchas veces sinónimo de simplificación, superficialidad. El reportaje no. Exige profundizar en los temas, investigar y llegar al fondo de las cuestiones” (ibídem, p. 51). En ese sentido, resultó inevitable para sostener y argumentar las historias, encontrar respuestas cuantitativas: por eso el informe especial jugó su parte, permitió abordar el problema planteado de una manera integral.

Por su parte, hubo dos aportes significativos durante el proceso de investigación. Por un lado, lo expuesto por Pepe Rodríguez en *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias* (1994), la distinción inicial que plantea el autor sobre el periodista informador y el periodista investigador: “El periodista informador comunica una noticia

que, con o sin su intervención profesional específica, hubiese aflorado por sí misma (...) un periodista investigador, en cambio, será el que (...) elabora una información producto de un número indeterminado de fuentes (...) y de un análisis personal de datos” (p.23). Aquí se desató el nudo que no permitía el avance natural de la investigación: comprender el peso de los números como traductores del problema. El reportaje avanzó a partir de este momento.

Por otro lado, Neale Copple sugirió en *Un nuevo concepto de periodismo* (1968) que “planear una trama es sólo organizarla, esbozarla; es precisamente eso lo que deben hacer los reporteros contemporáneos (...) y si el reportero interpretativo o profundo, perdido en una mar de hechos, puede ponerlos dentro de un esbozo habrá adelantado mucho” (p.74). Efectivamente, generar líneas de tiempo, planillas de control, esquemas visuales ayudaron a poner en perspectiva los dos bloques que componen el reportaje: los testimonios de los jugadores confrontados, por ejemplo, con los valores del salario real, la canasta básica total y el salario mínimo nacional. Allí cobró dimensión y sentido la problemática de los protagonistas.

2.4 Título y estructura

Inicialmente, en el anteproyecto, como título tentativo había elegido “Fútbol uruguayo: radiografía del profesionalismo”. Si bien se presentó ambicioso y grandilocuente, el título final termina englobando el espíritu de la investigación: “Futbolista uruguayo: sueño profesional, realidad amateur”.

Hay un cambio en el foco. Notorio. Permitió entender cuáles eran los límites del trabajo: en primer lugar, el futbolista por encima del fútbol, el futbolista como protagonista del sistema. En segundo lugar, la dualidad sueño y realidad, las dos caras de la moneda: el sueño de los jugadores es dejarlo todo por el deporte que aman, pero no pueden.

En lo que respecta a la estructura de los capítulos, como se mencionó anteriormente, el objetivo fue encaminar al lector sin aburrirlo. Anécdotas, testimonios, momentos íntimos juegan con la información pura y dura. No hay historias completas sin el respaldo del material cuantitativo.

2.5 Marco metodológico

Desde un principio, asumí que las entrevistas y el diálogo con protagonistas directos e indirectos ayudarían a construir el argumento del reportaje. Futbolistas, dirigentes, especialistas, periodistas y otras voces constituyen el grueso de información.

Sin lugar a duda, la observación participante permitió contar la historia desde otro ángulo. Interactuar con el jugador en otros ámbitos, sacarlo de la cancha, en definitiva, su zona de confort, redundó en testimonios de una naturaleza diferente. Seguir al jugador, acompañarlo en su lugar de trabajo, confrontarlo y ponerlo a prueba. De eso se trató la construcción del perfil: ver más allá del jugador profesional, llevarlo al terreno de lo íntimo: detectar sus deseos, objetivos, sueños y frustraciones. El futbolista es más que “un tipo que patea la pelota”: también educa, piensa y más.

2.6 Recolección de datos: dificultades

Tres hechos coyunturales dificultaron la recolección de datos de relevancia en el curso de la investigación.

Primero, el Mundial Rusia 2018 significó que, durante junio y julio, dirigentes de clubes y autoridades de la Asociación Uruguaya de Fútbol no estuvieran en el país. Lograr una comunicación fluida y fructífera no fue tarea sencilla.

Segundo, las elecciones en la Mutual, que se celebraron el 16 de julio, después de la intervención que dispusiera el MEC en 2017: la directiva asumió el 24 de julio, en virtud de lo acontecido, los nuevos integrantes de la gremial todavía no han generado un panorama cierto sobre el cual moverse, no hay cifras ni relevo realizado sobre la situación actual de sus jugadores.

Tercero, FIFA intervino a la AUF el 21 de agosto por detectar irregularidades en el proceso de elecciones presidenciales, disposición que concluyó en la conformación de un comité regularizador de la actividad rutinaria y en la obligatoria actualización de los estatutos de la Asociación.

De todos modos, la falta de información revela un valor intrínseco: por un lado, la mala relación que tienen el fútbol uruguayo y la ciencia. En contacto con especialistas, futbolistas y autoridades, todos los actores remarcan la falta de interdisciplinariedad en la gestión deportiva, tendencia que se refleja en la ausencia de estudios y estadísticas de la actividad local. Las licencias FIFA, de corte europeizante, apuntan a esa hermandad: ciencia aplicada al deporte en todas sus variantes.

Por otro lado, el hermetismo reinante en el ambiente. Fueron pocos los dirigentes que ante las consultas referidas a números, hablaron abiertamente y sin tapujos (consultados por correo electrónico). En lo que respecta a la AUF, solamente se proporcionaron cifras generales. La nueva directiva de la Mutual depositó las energías en el plan de reestructuración que recién comienza, postura de reserva que se intensificó con el nuevo mapa que propone la AUF: la cuestionada renuncia de su presidente Wilmar Valdez, las presuntas irregularidades en el proceso eleccionario y la intervención de FIFA.

No obstante, ante las dificultades planteadas se aplicaron técnicas y recursos diversos. A la hora de recolectar cifras referidas a salarios de los futbolistas, se recorrieron todos los estamentos disponibles: dirigentes, AUF, Mutual y planteles. En el caso de los futbolistas se acercó una planilla para facilitar la comunicación (anexadas en formato digital). No todos los planteles se mostraron abiertos a revelar dicha información. Para los dirigentes, se planteó un formulario en el que no se revelara la identidad y tampoco así procedieron a informar.

2.7 El futuro: posibles líneas de investigación

Quedan varias puertas abiertas. Hay un componente de azar: saber qué sucederá con los clubes y las licencias FIFA, proceso que inició en agosto. Las licencias, como mencionó Kerstin Jourdan, “llegaron para quedarse”. Por lo tanto, los clubes sentirán el rigor de las normas y las exigencias, todas provenientes desde Europa, situación que abre otra perspectiva: ¿Es lo correcto que FIFA imponga una estructura europeizante? ¿Es lo deseado? ¿Cuál es la independencia cultural?

A su vez, hay aspectos que no hacían a la investigación aquí desarrollada y que son temas a tratar: entender por qué la AUF y los dirigentes no pueden afrontar determinados procesos de toma de decisiones sin grandes problemas o percances. Es claro, y hasta resultaría ingenuo, verlo como un mero problema de desorden. Todas las unidades del sistema pelean por su porción de poder. Lo hacen los jugadores, primero desde Más Unidos Que Nunca y ahora en la Mutual, lo hacen los dirigentes desde sus posturas.

Además, sería un avance llevar al fútbol uruguayo a otro nivel: saber y desgranarlo en números y estudios científicos. Quizás las prioridades pasen por otro lado en este momento, pero la ciencia puede ayudar a entender por qué se producen determinados fenómenos que afectan al normal desarrollo del profesionalismo; incluida la Comunicación, que como aspecto novedoso, recién hace pocos años los clubes han incorporado “jefes de prensa”, funcionarios que no siempre formados académicamente, sino que por su proximidad al club desempeñan esa tarea.

3. Referencias

3.1 Entrevistas

Alonso, Ignacio. Economista, secretario de Asuntos Económicos y Financieros de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Entrevista personal realizada el 23 de julio de 2018.

Blanco, Leonardo. Presidente del Albion Fútbol Club. Entrevista realizada vía mail el 18 de junio de 2018.

Boselli, Pablo. Representante, CEO Global Business Group. Entrevista telefónica realizada el 23 de agosto de 2018.

Bruno, Luis. Directivo del Club Atlético Torque. Entrevista realizada vía mail el 02 de julio de 2018.

Etchandy, Alfredo. Periodista y abogado, subsecretario nacional de Deporte. Entrevista personal realizada el 05 de junio de 2018.

Etulain, Michael. Futbolista profesional del Danubio Fútbol Club, presidente de la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales. Entrevista personal realizada el 26 de julio de 2018.

Jourdan, Kerstin. Abogada, presidenta de la Comisión de Concesión de Licencias de Clubes de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Entrevista personal realizada el 26 de abril de 2018.

Marcenaro, Nelson. Exfutbolista, referente de Nostálgicos del Fútbol. Entrevista personal realizada el 18 de agosto de 2018.

Monroy, Martín. Futbolista profesional del Albion Football Club. Entrevista personal realizada los días 08 y 24 de mayo, 04 de junio de 2018.

Nin, Jorge. Directivo del Montevideo Wanderers Fútbol Club. Entrevista telefónica realizada el 18 de junio de 2018.

Panzariello, Ignacio. Futbolista profesional del Rampla Juniors Fútbol Club. Entrevista personal realizada el 12 de julio de 2018.

Pisoni, Daniela. Nutricionista del Danubio Fútbol Club. Entrevista telefónica realizada el 28 de agosto de 2018.

Rey, Aníbal. Vicepresidente del Danubio Fútbol Club. Entrevista realizada vía mail el 22 de junio de 2018.

Ruglio, Ignacio. Directivo del Club Atlético Peñarol. Entrevista telefónica realizada el 24 de junio de 2018.

Santos, Fabricio. Futbolista profesional del Club Atlético Progreso. Entrevista personal realizada los días 04 y 15 de agosto de 2018.

Silveira, Pablo. Futbolista profesional del Club Atlético Villa Teresa. Entrevista personal realizada los días 04 y 24 de julio de 2018.

Sosa, Fernando. Abogado, expresidente de la Comisión Disciplinaria de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Entrevista personal realizada el 12 de abril de 2018.

Steffano, Dante. Sociólogo especializado en Deporte. Entrevista personal realizada el 05 de abril de 2018.

Tucci, Willie. Presidente del Club Atlético River Plate. Entrevista realizada vía mail el 18 de junio de 2018.

Veloso, Juan. Jefe médico del Control del Dopaje de la Organización Nacional de Antidopaje del Uruguay. Entrevista personal realizada el 22 de agosto de 2018.

Veloso, Sebastián. Psicólogo especializado en Deporte. Entrevista personal realizada el 13 de abril de 2018.

3.2 Libros e informes

- Arocena, F., Cristiano, J., Domínguez, P., Paternain, R. y Traverso, D. (2018). *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?* [PDF]
- Asociación Uruguaya de Fútbol (2016). *Estatuto AUF* [PDF]. Recuperado el 10 de julio de 2018 de <http://www.auf.org.uy/Portal/DOWNLOADCENTER/12/>
- Asociación Uruguaya de Fútbol (2017). *Reglamento De Concesión De Licencias De Clubes Profesionales* [PDF]
- BPS (2009). *Decreto 398/009 del 24 de agosto de 2009* [PDF]. Recuperado el 15 de agosto de 2018 de https://www.bps.gub.uy/bps/file/3684/2/d0398-009_profesionales_del_deporte_aportacion.pdf
- BPS (2009). *Pensiones graciabiles en el Uruguay* [PDF]. Recuperado el 15 de agosto de 2018 de <https://www.bps.gub.uy/bps/file/1567/1/pensiones-graciabiles-en-el-uruguay.-a.-caristo-y-i.--nunez.pdf>
- Copple, N. (1968). *Un nuevo concepto del periodismo*. México: Pax México.
- Echevarría, B. (2011). *El reportaje periodístico. Una radiografía de la realidad. Cómo y por qué redactarlo*. Zamora: Comunicación Social.
- Etchandy, A. (2014). *La Copa del Mundo. 12 huellas celestes*. Montevideo, Uruguay: Ediciones B.
- Fenocchi, R. (s/f). *Enciclopedia de fútbol uruguayo hasta 1950*. Montevideo, Uruguay: Autor.
- FIFA (2016). *Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores* [PDF]. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de https://resources.fifa.com/mm/document/affederation/administration/02/70/95/52/regulationsonthestatusandtransferofplayersjune2016_s_spanish.pdf
- Fifpro (2016). *Conclusiones principales. Condiciones laborales en el fútbol profesional* [PDF]
- Galeano, E. (1996). *El fútbol a sol y sombra*. Montevideo, Uruguay: Ediciones del Chanchito.
- Giménez Rodríguez, A. (2014). *La pasión laica. Breve historia del fútbol uruguayo*. Montevideo, Uruguay: Rumbo Editorial.
- Morales, F. (1969). *Fútbol: mito y realidad*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nuestra Tierra.

Nahum, B., Trochón, Y., Cocchi, A., Frega, A. (1998). *Historia uruguaya. Crisis política y recuperación económica 1930-1958*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Banda Oriental.

Navascués, H. (2005). *Fútbol profesional. Trabajo y derecho*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Plaza.

Rodríguez, P. (1994). *Periodismo de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

3.3 Internet

- Asociación Uruguaya de Fútbol (s/f). Triunfos. Recuperado el 27 de mayo de 2018. En línea: <http://www.auf.org.uy/Portal/WINS/>
- Balbi, Alejandro. (08 de julio de 2018). [tuit]. En línea: <https://twitter.com/AleBalbi21/status/1015954942945787904>
- BPS (s/f). *Deportistas profesionales*. Recuperado el 12 de agosto de 2018. En línea: <https://www.bps.gub.uy/10363/deportistas-profesionales.html>
- BPS (s/f). *Valores actuales*. Recuperado el 14 de agosto de 2018. En línea: <https://www.bps.gub.uy/bps/valores.jsp?contentid=5478>
- BPS (2018). *Valores históricos*. Recuperado el 11 de agosto de 2018. En línea: <https://www.bps.gub.uy/bps/valoreshistoricos.jsp?idVariable=21&contentid=5479>
- FIFA (2016). *Johnson: “El compromiso de las partes interesadas es clave”*. Recuperado el 26 de mayo de 2018. En línea: <https://es.fifa.com/about-fifa/news/y=2016/m=3/news=johnson-el-compromiso-de-las-partes-interesadas-es-clave-2770843.html>
- El País (2017). *Exportación de futbolistas mueve casi US\$80: al año*. Recuperado el 14 de julio de 2018. En línea: <https://negocios.elpais.com.uy/exportacion-futbolistas-mueve-us-ano.html>
- FIFA (2016). *Beswick: “La psicología prevalecerá en el deporte”*. Recuperado el 19 de junio de 2018. En línea: <https://es.fifa.com/development/news/y=2016/m=3/news=beswick-la-psicologia-prevaleceran-en-el-deporte-2768068.html>
- La República (2014). *En 15 años, 39 clubes no pudieron jugar por deudas; 15 desaparecieron*. Recuperado el 16 de junio de 2018. En línea: <http://www.republica.com.uy/de-39-clubes-15-desaparecieron/>
- Montevideo Portal (2017). *Rusia 2018: Así se repartirá el dinero por la participación uruguaya en el Mundial*. [En línea]. Recuperado el 15 de agosto de 2018. En línea: <https://www.futbol.com.uy/Deportes/Rusia-2018-Asi-se-repartira-el-dinero-por-la-participacion-uruguaya-en-el-Mundial-uc670155>
- Montevideo Portal (2018). *Uruguay en el top-10 de los países con más futbolistas militando en el exterior*. Recuperado el 11 de agosto de 2018. En línea: <https://www.futbol.com.uy/Deportes/Uruguay-en-el-top-10-de-los-paises-con-mas-futbolistas-militando-en-el-exterior-uc682613>
- Mutual Uruguay de Futbolistas Profesionales (2018). *Nuevos sueldos mínimos 2018-2019*. Recuperado el 22 de agosto de 2018. En línea: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=609>

- Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales (2017). *Nuevos sueldos mínimos*. Recuperado el 14 de mayo de 2018. En línea: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=562>
- Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales (2018). *Michael Etulain presidirá la Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales*. Recuperado el 20 de agosto de 2018: En línea: <http://www.mutual.com.uy/single.php?i=602>
- Ovación (2017). *Profesionalismo: hace 85 años el fútbol daba un paso fundamental*. Recuperado el 20 de noviembre de 2017. En línea: <https://www.ovaciondigital.com.uy/futbol/profesionalismo-anos-futbol-daba-paso-fundamental.html>
- Ovación (2018). *Con la clasificación, más premios para la selección y los clubes*. Recuperado el 2 de agosto de 2018. En línea: <https://www.ovaciondigital.com.uy/mundial/clasificacion-premios-seleccion.html>
- Pérez, Matías. (03 de julio de 2018). [tuit]. En línea: <https://twitter.com/matiasomarperz/status/1014120989767229441>
- Poder Legislativo. *Ley N° 16.705. José Francisco Sacia Lugo*. Recuperado el 19 de agosto de 2018. En línea: https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=16705&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
- Poder Legislativo. *Ley N° 19.343. Héctor Salvá González*. Recuperado el 19 de agosto de 2018. En línea: https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=19343&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
- Presidencia de la República (2016). *Ejecutivo aprobó decreto que incrementa controles en partidos de fútbol*. Recuperado el 09 de agosto de 2018. En línea: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/vazquez-futbol-controles-violencia-futbol>
- Referí (2018). *En qué están los jugadores de El Tanque que se quedaron sin trabajo*. Recuperado el 11 de julio de 2018. En línea: <https://www.referi.uy/en-que-estanos-jugadores-el-tanque-que-se-que-daron-trabajo-n1169266>
- Referí (2016). *AUF firmó acuerdo con Tenfield por la camiseta*. Recuperado el 12 de julio de 2018. En línea: <https://www.referi.uy/auf-firmo-acuerdo-tenfield-la-camiseta-n985598>
- Referí (2018). *La complicada situación económica de Nacional se agrava*. Recuperado el 16 de julio de 2018. En línea: <https://www.referi.uy/la-complicada-situacion-economica-nacional-se-agrava-n1252889>

UEFA (2014). *Juego limpio financiero*. Recuperado el 26 de mayo de 2018. En línea: <https://es.uefa.com/community/news/newsid=2065467.html>

YouTube (2016). *Pablo Silveira 2016*. [Video] Recuperado el 20 de junio de 2018. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=l78DShJjZqU>

YouTube (2018). *Martín Monroy*. [Video] Recuperado el 20 de junio de 2018. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Lzx4rQQBYIE>

4. Anexos

4.1 Entrevistas

4.1.1 Entrevista Alfredo Etchandy

R – ¿Cuándo un deportista es profesional? Hay varias definiciones y se puede llegar a situaciones que no son todas iguales.

Para algunos, es profesional aquel que recibe un dinero de parte del empleador, que en este caso sería un club de fútbol. Las relaciones entre los jugadores, los clubes y la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) están ajustadas al Estatuto del Jugador, que es un compendio de normas que establece los derechos y las obligaciones de cada uno.

Hay quienes sostienen también que, para ser deportista profesional, se requiere tener un contrato registrado donde se establecen esas obligaciones y esos derechos.

También ha cambiado, a través del tiempo, el concepto de profesional, sobre todo llevado a nivel olímpico. En los Juegos Olímpicos se consideraba, al principio, que solo podían participar los jugadores amateurs. Se consideraba profesional a cualquiera que hiciera valer su condición de deportista por dinero, por ejemplo, explotar en una publicidad una medalla de oro. Eso era considerado profesional y no se le dejaba participar más.

Posteriormente, vino una etapa mixta donde se recibía un dinero, pero se entendía que era un dinero de bolsillo o un dinero que retribuía lo que se dejaba de ganar en su trabajo por realizar esa actividad deportiva. Ese no era considerado profesional. Después se puso un límite en el monto y se estableció que el que cobraba menos de 300 dólares era amateur, el que cobraba más era profesional. A partir de 1992, el olimpismo liberó, a cualquier persona, profesional o no, la participación en los Juegos Olímpicos. Es otro concepto.

A nivel del fútbol, se considera profesional para jugar como profesional en la AUF, tener un contrato registrado sino el club pierde los puntos. Así que el contrato debe existir.

La calidad de profesional se puede mirar desde el lado del dinero y muchas veces se emplea la palabra ‘profesional’ para decir que lo es porque se prepara en forma concienzuda, da todo en su preparación, cumple los horarios, entonces no recibe dinero, pero actúa como un profesional; pero no sería propiamente dicho un profesional.

En una época en el Uruguay hubo lo que se llamaba el ‘amateurismo marrón’, se aplicaba mucho en el básquetbol: algún dirigente le daba plata por afuera a un jugador por jugar en un club determinado o le conseguían un empleo. ‘Vos pedí pase y nosotros te empleamos en el banco tal’. Entonces, al recibir ese empleo el jugador pedía pase y jugaba en el otro cuadro. No cobraba por jugar, pero había recibido algo que era para toda la vida, ese empleo. Se le llamaba ‘amateurismo marrón’. Era condenado el profesionalismo directo en el básquetbol hasta hace 10 o 12 años.

P – ¿La situación del jugador se formalizó en 1932? ¿Es el año clave?

R – Es importante. En el fútbol uruguayo en 1932 empezó el profesionalismo. Hasta el 1931 era amateur declarada la Asociación Uruguaya de Fútbol. ¿Qué pasa? En 1931 Argentina se hace profesional, si Uruguay no se profesionalizaba los argentinos le robaban todos los jugadores. Entonces se hizo profesional en 1932. Al principio, no existía el Estatuto del Jugador, había algunas normas que amparaban ese profesionalismo en ‘alpargatas’. Con el tiempo se fueron agregando otras. En 1938 se funda la primera Mutual de jugadores con Nasazzi a la cabeza; dura poco tiempo. Consiguen unas reivindicaciones, pero desaparece; hasta que en 1946 se forma la Mutual que hoy existe. Esa Mutual establece con la AUF el Estatuto del Jugador; pero se fundó en 1946, hizo una huelga de seis meses entre 1948 y 1949, desde octubre hasta mayo. Esa Mutual recién pudo firmar el Estatuto con la AUF en 1971. Le costó un montón de años llegar al acuerdo para poder considerarse realmente jugadores profesionales.

P – ¿Lo considera un mérito excluyente de los futbolistas?

R – Generalmente los dirigentes no marchaban hacia adelante en esas negociaciones, ponían piedras en el camino. Los jugadores, los deportistas, eran los que buscaban de alguna manera generar una serie de normas que los amparara para cobrar, además. No

es tan viejo eso de tener que pagar antes que empiece el campeonato, se incorporó después. Tendrá 20 años.

P – Con todo este marco de definiciones que usted me dio, ¿diría que el fútbol uruguayo es profesional?

R – Digo que es profesional porque encuadra en esa definición; hay algunos que ganan mucho dinero y otros poco. La selección uruguaya si sale campeona del mundo cobra el doble de lo que cobran los jugadores de Alemania. ¿Vamos a decir que es más profesional? Hay jugadores de Peñarol que uno solo cobra más que el sueldo de todos los jugadores de un cuadro chico. Lo mismo en Nacional. Yo creo que calidad de profesional no hay que establecerla en que gane mucho o poco: que se ajuste a las normas del Estatuto del Futbolista profesional.

P – ¿Considera que las licencias FIFA son la formalización que se estaba necesitando?

R – Creo que son un paso adelante para lograr la formalización; lamentablemente, en primera instancia, no se aplicaron con la rigidez que merecen, pero son un paso adelante. Algunos las consiguieron y me parece que les faltan varias cosas que pide FIFA. Fueron muy flexibles, digamos. Por ejemplo, El Tanque Sisley tiene licencia y no puede jugar en la actividad local y tiene licencia internacional

P – ¿No abre una puerta para que ciertos clubes dejen de existir?

R – Sí. El tema es plantearse qué es mejor: tener un profesionalismo con menos clubes pero que realmente cumpla con todas las formalidades o seguir teniendo un montón de clubes cuando muchos no cumplen las mínimas normas que exige un deporte profesional. Es elegir un camino u otro.

P – ¿Es momento de plantearse un rediseño del campeonato uruguayo?

R – Yo creo que sí, lo plantearía. No por un diseño u otro se va a ser profesional o no. Hay muchas cosas alrededor de la actividad profesional del deportista, por ejemplo, el derecho de imagen, que se rige en Uruguay por una ley de 1937; es un derecho individual, pero también en algunos países se considera un derecho colectivo cuando un club o una selección juega. Los jugadores de la selección hicieron un acuerdo con la

AUF ahora y llevan el 15% de todo lo que vende la AUF para la selección, de todos los sponsors. Es un arreglo que se hizo, pero seguramente en un futuro no muy lejano va a tener que haber una ley que regule eso.

P – Por rediseño me refería, por un lado, a la relación Montevideo e interior; por otro lado, a las fusiones de clubes.

R – Sí. Hubo fusiones y algunas existen. Yo no creo mucho en las fusiones, personalmente. No me parecen solución. La mejor solución es establecer con claridad las normas, dar un plazo corto y el que no cumpla deja de ser profesional.

P – Con lo doloroso que puede ser para el hincha...

R – Doloroso, habrá menos jugadores profesionales en el país, pero recibiendo todo lo que tienen que recibir. Los que no cumplan con eso que jueguen amateur, no tienen que dejar de jugar al fútbol. Y de repente en otro tiempo logran cumplir esas normas y volver a la actividad profesional.

P – ¿Lograr otra interacción con el interior puede fortalecer el profesionalismo?

R – El país es uno solo. En la Secretaría Nacional de Deportes tenemos dos objetivos muy claros y muy firmes: primero, el alcance nacional de las federaciones; segundo, la equidad de género: hoy en Uruguay hay 252.000 deportistas fichados en 62 federaciones, solamente 16.300 son mujeres. Entonces, hay que abrir la puerta al deporte federado a la mujer. En el deporte comunitario la mujer está presente como el hombre.

P – Ayer en la AUF se presentaron las conclusiones de la investigación que impulsaron las Facultades de Psicología y Ciencias Sociales. Es un estudio rico, primero por ser el primero de este talante, como primera aproximación, saber cuál es el impacto del fútbol en la sociedad uruguaya. Sobre el final, se abrió una ronda de preguntas y el neutral Alejandro Balbi preguntó si, en función de ese papel predominante del fútbol en la sociedad uruguaya, no es momento de que el Estado, no el Gobierno, el Estado, brinde cierto apoyo para lograr mejores resultados. ¿Usted qué piensa?

R – Que el Estado es el mejor sponsor que tiene el deporte en Uruguay. El 95% del dinero que se mueve en el deporte uruguayo lo pone el Estado. En el caso de los equipos de fútbol el 90% de las canchas pertenecen al Estado y están en usufructo de los clubes. Toda la publicidad de las empresas públicas es dinero del Estado. Todo el dinero que se aporta desde la Secretaría Nacional del Deporte para todas las federaciones deportivas es dinero del Estado. Si el Estado no pusiera dinero, en un minuto se termina el deporte en Uruguay.

P – ¿Qué lugar ocupa el fútbol profesional en el quehacer diario de la Secretaría?

R – Digamos la AUF recibe de parte de la Secretaría dinero importante, por ejemplo, ha recibido una cifra muy grande para el campeonato mundial femenino que se va a realizar en noviembre. Ahí ha contribuido en buena medida. Contribuye desde hace 10 años en el programa Gol al futuro, que es el mejor programa en la historia del fútbol uruguayo, contribuye con un dinero que sale del Estado y que es superior a los 40 millones de pesos por año en la parte deportiva, educativa y en la parte de salud.

P – ¿Qué definición hace del futbolista uruguayo? ¿Hay algo que lo diferencie de los demás?

R – Para mí sí. El jugador uruguayo desde que empezó el fútbol en Uruguay tomó a la actividad como una forma de trascender, en la vida y como país. El objetivo primario era ganarle a Argentina; después ganar la Copa América, después ganar los Juegos Olímpicos y la Copa del Mundo. Lo que empezó siendo una actividad de ingleses, alemanes, de otros emigrantes y que los criollos respondieron haciendo sus clubes, lo primero que quisieron hacer los criollos fue ganarle a los que trajeron el deporte y después llevar eso al resto de América. Uruguay contó con algunas cosas positivas respecto a otros países. Las tres cosas fundamentales en la historia del deporte uruguayo son: los residentes ingleses que formaron los clubes y trajeron el deporte, y lo difundieron; la Asociación Cristiana de Jóvenes, que se instaló en Uruguay en 1909 y la fundación en 1911 de la Comisión Nacional de Educación Física, un adelanto muy grande respecto a otros países de América. Eso permitió que la población de Uruguay, compuesta por emigrantes en su mayoría, españoles, italianos y de otros países... bueno, tuviera una complexión física determinada, acá se comía de una manera determinada y eso le dio físicamente una fortaleza que se vio en la personalidad y

temperamento de los jugadores de fútbol, esa es una causa de las victorias, además de jugar bien. En los años 20 era el mejor fútbol del mundo. Organizó un Mundial cuando cayó Wall Street en el 29 y nadie tenía un peso: Uruguay terminó el Palacio Legislativo poco tiempo antes, hizo el Palacio Salvo, hizo el Estadio Centenario en siete meses, hizo un campeonato del mundo pagando el pasaje a todos los que vinieron y un viático a todos los jugadores de todas las selecciones, con plata del Estado. Parece que la caída de Wall Street no había afectado, por lo menos hasta ese momento al Uruguay.

P – ¿Debería sorprendernos que el futbolista uruguayo tenga que tener un segundo trabajo para subsistir?

R – Lo llevamos al deportista o futbolista profesional, en el Uruguay la mayoría tiene más de un trabajo para poder vivir. Cuando miramos eso no nos asombra. ¿Un futbolista cuántas horas le dedica por día al fútbol? Dos horas de práctica y después cuidarse. Para mí puede estudiar o trabajar perfectamente.

P – ¿No perjudica su rendimiento?

R – Depende del trabajo. Creo que podrían ser muchos más los profesionales que lleguen a terminar una carrera jugando al fútbol, porque tienen más tiempo que uno que trabaja en otro lado. Acá de las personas que estudian, el 80% hace una carrera trabajando. No me asombra un jugador que estudie o trabaje, me parece lógico.

P – Sebastián Veloso, el psicólogo, lo veía como algo positivo que el futbolista tuviera una segunda actividad que lo comprometiera intelectualmente.

R – Opino igual.

P – ¿El problema no estará en los números? ¿En los salarios mínimos de los jugadores?

R – ¿Y cuánto es el salario mínimo de uno que levanta bolsas ocho horas al día? ¿Por qué el jugador tiene que ser distinto al hombre de la calle? ¿Por qué tiene que ganar más que una persona que trabaja en la construcción?

4.1.2 Entrevista Fabricio Santos

R – Para nosotros el día libre es el post partido. Después entrenamos de lunes a sábado. Mañana tenemos partido; dependiendo del próximo partido si tenemos libre.

P – ¿Es diferente el entrenamiento de un sábado al de un lunes?

R – Sí, sí. Muy distinto. Si jugás el sábado, el día previo es tranquilo, si no jugás quedás afuera del plantel y es un día fuerte. Hoy hicimos tenis pie, trabajos más recreativos, activación, pensando en el partido de mañana, jugamos con Rampla.

P – ¿Cómo lo ves al partido?

R – Partido duro, Rampla se armó muy bien, está preparado para la Copa y partidos internacionales, eso les da mucha confianza, viajar una al grupo, están comprometidos en el descenso y eso al jugador uruguayo le genera un plus, estar con la soga al cuello. Nosotros también tenemos que sumar puntos y alejarnos del descenso. Va a ser un partido muy duro.

P – ¿Cómo vivís el día previo a un partido? ¿Es un día normal?

R – No, no, ¡es un ritual! La mayor tranquilidad, en mi caso, el día previo al partido no estoy con mis hijas, trato de estar tranquilo, solo, con la cabeza en el partido, la alimentación, la noche y la mañana previa... se vive ansiedad, en mi caso. Ansiedad, mucha concentración. Hay jugadores que por ahí son más distendidos. Yo desde chico, desde formativas, era un ritual casi no quería hablar con nadie. Siempre fui así, el partido es otra cosa.

P – ¿Qué implica estar concentrado?

R – En mi caso no hago nada, capaz miro algún partido de la B, pero trato de mantenerme tranquilo, no miro películas ni tele. Cena, descanso, desayuno, buen desayuno y después ya pensando en el partido, mate, siempre al firme el mate esperando, es un compañero. Que no se escape ningún detalle.

P – ¿En Progreso estudian al rival?

R – Vemos videos nuestros, errores y virtudes, cosas a corregir. Por lo general vemos videos del equipo contrario, también sus fortalezas o defectos, fallas que puedan tener. Nada, preparamos el partido en función de la semana del rival.

P – ¿Te gusta ver videos y analizar al rival?

R – Está bueno, es una activación mental, entrás a vivir el partido un día antes. Una jugada te queda en la memoria y puede solucionar algo que ellos hagan, o un error no cometerlo. La información visual queda mucho más que si te lo dicen.

P – ¿Logras abstraerte de todo, de que tenés un segundo trabajo, de que sos padre?

R – Sí. El día de partido y el día previo queda todo de lado. Siempre y cuando no pase nada raro ni grave. En situación normal la prioridad es el partido.

P – ¿Se te han cruzado cosas por la cabeza en medio del partido?

R – No, no. Dentro de la cancha es un momento... es todo el tiempo concentración. No escuchás ni a tus compañeros, ni a tu técnico ni a la hinchada. Por lo menos es lo que a mí me pasa. Termina el partido y ni me acuerdo de jugadas, es tal el momento de tensión que no te acordás.

P – ¿De chico jugaste al baby fútbol?

R – Sí, en Juventud River de La Paz. Después empecé en Defensor en pre séptima. Empecé como golero. Mi padre jugaba en Primera División en ese entonces, era golero, yo quería ser golero, no me dejó. Me iba bien, pero me sacó, me dijo que jugara en la cancha.

P – ¿Cómo fue esa charla?

R – Me dijo: ‘No quiero que estés en el arco, quiero que te diviertas’. Yo de chico era muy temperamental, no quería perder... me presionaba mucho si me hacían un gol, me frustraba mucho. Me sacó. No querían sacarme porque me iba bien. Empecé a jugar en el medio hasta el día de hoy.

P – ¿Hay mucha presión sobre los niños?

R – Sí. Lo disfruté mucho, me iba bien, me sentía cómodo en el club, pero es impresionante. Lo vivía mucho... que mi padre jugaba en Primera, él también tenía la vara alta, muy crítico, prudente pero crítico. Decía lo que tenía que decir.

P – ¿Cuántos años fuiste golero?

R – Dos años. Bien de chiquito.

P – Después fuiste a Defensor...

R – Empecé en la escuelita de Defensor con 'El Profe' Santos. Hice séptima, pasé a Pichincha e hice todas las inferiores hasta cuarta. Muchas lesiones, la espalda, la cadera. La columna me llevaba todos los años un par de meses, no podía entrenar a la par de mis compañeros, no podía hacer musculación por una fisura en la vértebra, siempre arrancando ese dolor en la espalda; siempre estaba corriendo de atrás.

P – ¿No te daba miedo jugar así?

R – No, no, bien de la vieja escuela: jugar por la camiseta. En realidad, era un tema mío: si perdía a las cartas o al PlayStation era como que...

P – ¿Tenés 24 años? O sea, sos categoría 93.

R – Sí.

P – Esa categoría fue muy buena: Diego Laxalt, Diego Rolan...

R – Martín Alaniz, Federico Gino, Maximiliano Lemos. Teníamos una categoría muy fuerte.

P – ¿La lesión te hizo perder terreno?

R – Las lesiones de columna sí; los parates eran de una o dos semanas, jugaba, alguna recaída. Después en sub16 me fue muy bien, ganamos todo. Después ya empecé a alternar, no jugaba tanto y ahí me fracturo el tercer metatarsiano y estoy desde mayo de 2010 hasta noviembre, entrenaba una semana sí una semana no, me hacía placas y no encontraban qué era. Me hicieron una resonancia y tenía fractura por estrés. Yeso, me cambian a una bota para poder caminar y apoyar, me apuro porque había un viaje a

Brasil, no viajo porque no daban los tiempos, seguí entrenando, no hice una buena recuperación, volví en febrero. Otra vez yeso. Hidroterapia, fisioterapia, recuperación. Cuando volví a entrenar con el grupo ya era agosto, con jugadores que habían alternado en tercera. Muy buenos jugadores. Ahí se complicó para jugar. Terminó ese año y no tuve minutos. Me dejan libre y voy a Fénix; estuve tres años. Me fue bien, jugué con Osvaldo Canobbio. Jugué todo el año, pasé a tercera, semestre medio complicado, salimos campeones. No tuve chance de poder entrenar con Primera. Al final ya tomé la decisión de que si no subía me iba. Dije que me iba porque no quería seguir esperando, jugando en tercera.

P – ¿Siempre te ibas desde Las Piedras hasta los entrenamientos?

R – Sí. En Defensor iba al liceo por la mañana en Las Piedras; del liceo me iba hasta Pichincha, de Pichincha a casa, llegaba muerto, cansado 20:30. Si no tenía nada grande para el liceo trataba de acostarme; tenía unos días larguísimos.

P – ¿Terminaste el liceo?

R – Sí, me iba muy bien. Fui abanderado en la escuela y en el liceo. Después, hice cuarto, me fue muy bien; pasé con buena nota. Paso a la UTU en Gral. Flores y Propios. Hice informática. Me contaron que estaba bueno y era lo que yo quería seguir. Empecé en la UTU, hice cuarto, quinto y sexto de vuelta. Salvé todo. En sexto no estudié... nace mi primera hija, ya era complicado. El siguiente año, termino la UTU con proyectos de informática. Me fue bien.

P – ¿Qué te gustaba de la informática?

R – Yo quería seguir la carrera de ingeniería en computación, fue lo que quise. Hay poca información en realidad. En cuarto, cuando vienen a contarnos de las orientaciones para quinto y sexto me encuentro con un papel que, leyendo las opciones, uno era de la UTU de informática. Explicaba el curso. Eso mismo día salí, tenía una dirección en el Centro, y hacía diez años que estaba en Gral. Flores y Propios; ¡el papel es era viejísimo, nadie lo había leído capaz! Fui con mi padre a buscar esa UTU y nos dijeron que no era ahí. Averigüé y me anoté: era lo que quería. El primera año fue más teórico y no me motivó mucho; segundo y tercero fueron más exigentes y desafiantes con cosas totalmente nuevas que ni cerca ves en el liceo.

P – Terminaste la UTU y ¿no estudiaste nada más?

R – Después de ahí arranqué ingeniería. Cursé Cálculo y Álgebra en la Universidad de la República (Udelar). Arranqué medio tarde porque ese año decidí irme de Fénix, me agarró una hepatitis, perdido. Lo bueno que tenía la UTU en la parte técnica le faltaba la parte común, el tronco de Matemática y lo pagás caro porque te falta la base. No agarrás una, vas muerto. Cursé un mes, ahí me entero que estaba embarazada mi señora en ese momento, la segunda nena y fue como... medio complicado. Había que solucionar el tema económico. Empiezo a trabajar un poco más fuerte en la tapicería. En el fútbol estaba en *stand by* porque no tenía contrato, era el sueño, seguir luchando. El laburo era obligación. Ese semestre, en 2015, no hice nada de fútbol por la hepatitis. El segundo semestre entrené en Villa Española. El técnico me dio el *ok*, pero los dirigentes trajeron otros jugadores. Situación particular porque mi padre había jugado ahí: mi sueño era jugar ahí. Me pinché, no quería saber más nada, arrancó el campeonato. Dije no juego más, me dedico a estudiar. Retomo, pero retomo economía, la carrera de ingeniero es muy larga y tediosa; el perfil del egresado tampoco me seducía mucho, no sé, no me gustaba. Más con mi realidad, las nenas, el laburo. Decidí no jugar más, pero estaba en *stand by*. Me dan ganas de volver; averiguo en la Mutual y arranco, casi octubre, como para llegar a diciembre con algo, como para empezar a moverme. Entreno dos meses y me comentaron de Basáñez, a la C, para ir a moverme y competir. Me gustó la idea. Jugar siempre te seduce, más en mi situación que estaba sin nada. Estaba diez kilos arriba.

P – ¿Cómo te sentiste?

R – Un kilo hace la diferencia. Cinco ya... diez... se reían. La gente de Basáñez impecable. Estoy un poco en el debe porque no volví a ir. Termino muerto todos los días, siempre con la ilusión de ir a verlo un sábado, pero termino con las nenas o laburo, o quedarme tranquilo. Mis semanas son largas e intensas. Lindo grupo, terminamos peleando el ascenso con Cerrito, no se nos dio. Arrancamos el campeonato corto en abril, jugué cinco de seis partidos porque me echaron, mal echado, pude hacer goles, que eso también... habiendo dejado el fútbol, la verdad, un club de barrio con mucha pasión. ¡Divino! Lleno de gente, parecía un partido de fútbol argentino. Una lástima no pudimos pelear el campeonato, pero teníamos muy buen equipo y excelente grupo de compañeros.

P – ¿Qué grado de profesionalismo había en la C, que es amateur?

R – Amateur; por partido ganado \$500 a cada jugador.

P – ¿Si empataban?

R – Nada.

P – ¿Y eso jugaba en la cabeza?

R – No, no. En ese momento era mi único ingreso. En el año fue mucho más plata porque claro, fueron más partidos. Seis partidos en ese semestre, ganamos uno. En mi caso, que Basáñez era un medio para que yo volviera a jugar al fútbol, pero para algunos compañeros eran los boletos de toda la semana, jugadores que trabajaban desde las 08:00 hasta las 4:00 de la tarde, llegaban corriendo, se bajaban del ómnibus, con la ropa en el bolso, después todo mojado. Una realidad casi de inferiores, un club chico.

P – ¿Después de Basáñez?

R – Antes me había probado en Cerrito, que me consiguió mi padre. Hay un problema, practico, dan una lista con los jugadores que quedaban; ese día viene el presidente y dice que no se va a seguir hasta nuevo aviso, que el plantel no iba a seguir entrenado y nos dieron licencia a todos. Vuelvo a entrenar a la Mutual y a la semana me consiguen para ir a probarme a Progreso. Llego al entrenamiento, tengo una charla con el entrenador, me deja claro a mí y otro compañero, que era de Basáñez, que era una prueba de evaluación. Ahí empieza una etapa de mes y medio de tensión, de esperar que te digan sí o no. Fue un mes durísimo, todos los días esperando que te digan algo. Iba a veces muerto, desesperado porque me dijeran algo. Me confirmaron a fines de agosto.

P – ¿Trasladabas esa tensión a tu casa?

R – Sí. En mi casa, familia de fútbol, todos pendientes. Si se daba el sueño de toda la vida. Fue un mes de mucho sufrimiento. La pasé mal.

P – Viéndote de afuera, ¿rendiste como para quedar o quedaste de milagro?

R – Me costó adaptarme. Yo soy un jugador más estático y justo caigo en Progreso con un entrenador que había ascendido metiendo, corriendo, un fútbol a una intensidad muy alta. Yo soy más táctico, de estar bien parado, él me pedía que me desorganizara. Me hizo muy bien, cambió mi forma de jugar desde ese momento. Había que adaptarse o me quedaba sin equipo de vuelta. Deciden dejarme y ese día fue una alegría inmensa.

P – Para el que no está en el fútbol, ¿qué logra un representante?

R – Contactos. En el fútbol de hoy, a nivel mundial, no solo en el fútbol uruguayo. Los contactos y los favores existen en todos lados.

P – ¿Perdiste un puesto por alguien acomodado?

R – Nunca te enterás de esas cosas. Pero sí, a veces sentís que estás a la altura o que estás para jugar y nunca vamos a poner en tela de juicio el criterio de los técnicos, porque seríamos unos atrevidos. Nunca podés decir ni insinuar... pero a veces a uno eso le queda. Hay que seguir laburando y ganarse lo suyo.

P – ¿Qué consejos te dio tu padre cuando ingresaste al círculo profesional?

R – Sí. Él de por sí sigue siendo igual de crítico que en el baby fútbol, siempre constructivo, por mi mejora y futuro. Es real, si no aprendés rápido seguís postergando tu futuro. Sobre el manejo sí... siempre. Ya de por sí siempre fui muy profesional y cuidadoso. Desde la alimentación, el descanso. Cero salidas. Post partido una vez cada tanto. Siempre post partido.

P – ¿Y en el vestuario?

R – El fútbol por lo general... amigos amigos podrás tener uno o dos.

P – ¿Tenés amigos del fútbol?

R – Sí, tengo.

P – Digamos que tu primer sueldo fuerte en el fútbol fue Progreso.

R – Este año en la A, pero siempre complementé con el laburo; cada vez se gasta más.

P – ¿Cómo administrás tu dinero?

R – Hasta principio de este año no me administraba bien. Hay poca cultura, educación financiera a nivel Latinoamérica. No soy la excepción. Hace un tiempo vengo tratando de buscar la manera de empezar a educarme financieramente.

P – ¿Tus hábitos personales?

R – Llevo un registro en mi celular de todos mis gastos para saber cuánta plata tengo y cuánta gasté. En un cuaderno llevo todos los gastos explicados, en el celular solo los anoto. Llevo un registro diario de mis finanzas, también de la parte del laburo, lo que cobro, lo que gasto en materiales, en nafta.

P – ¿En este plan de poner en orden tus gastos hiciste recortes?

R – No. Recortes no. Tampoco tengo gastos excesivos.

P – ¿Pero te dabas lujos?

R – La nafta de la camioneta, que gasta un montón. 500% por día, ese es el gasto excesivo. Si no los gasto en nafta los gasto en Uber o boletos, llevando a mis hijas al jardín. En la balanza, si no lo pago en el día lo pago el mes que viene por taxi o Uber. Ese es el gasto excesivo, pero lo necesito para laburar. Me salva porque me evita mucho tiempo de espera en ómnibus, a veces tengo el ropero adentro de la camioneta. Hago tantos kilómetros por día que la camioneta me salva la vida.

P – ¿Estás pensando establecerte en Montevideo?

R – Tengo una realidad complicada porque mis hijas viven acá. Sacar de mi sueldo para un alquiler me es imposible. Tenemos a mi abuela que está enferma, tiene 82 años, está enferma y la cuidamos, nos turnamos. Tenemos la casa entre papá, mi hermano y yo, mi tío. Estaría bueno poder estar más cerca de todos porque saca tiempo. El tiempo de viaje a Las Piedras y la nafta, es mucho.

P – Si en una planilla te piden tus datos, te preguntan: ¿Profesión?

R – Jugador de fútbol y es mi prioridad. El trabajo es un complemento en los tiempos que puedo. Mi sueño es el fútbol, lo otro lo tengo porque lo necesito, un tema económico, por mis hijas, por la calidad de vida que me quiero dar. Es una elección. No escatimo en comida, en nafta. Para pagar como yo quiero vivir tengo que laburar.

P – Sacando este segundo laburo, ¿tuviste otros?

R – Hasta el momento no. Esta semana empiezo dos negocios: uno, es sublimación de tazas, gorros, remeras. Tengo todo visto. Tengo todo armado ya para comprar. No voy a abrir empresa, no voy a DGI, voy a empezar a manejarme en Mercado Libre. Empiezo con las máquinas a venderme, promocionarme.

P – ¿Con quién lo empezás?

R – Solo. A los que invito no me acompañan. Hay una cultura en Uruguay y Latinoamérica del trabajo seguro y el sueldo seguro, lo otro es todo miedo. Yo pienso muy distinto. Me educo para eso, leo y me compro libros, veo conferencias, tengo mentores en YouTube y no necesitás más que internet. A veces elijo pagar más del contrato para poder escuchar y educarme, para poder salir adelante. Hay gente que mira Instagram y yo veo conferencias de la gente que dice que hay otro camino. Vamos a probar si es verdad.

P – ¿Y el otro negocio?

R – El otro negocio es alquiler de parlantes, cosas para fiestas, sillas, mesas, vajilla.

P – ¿Tenés capital?

R – Voy a sacar un préstamo. Tengo que ir el lunes al Banco República con la cédula. Tengo un amigo que trabaja ahí. Es ir y renovarlo.

P – ¿Cuánto necesitás?

R – En principio, \$70.000 para las sublimaciones y \$85.000 para lo otro, más o menos es lo que tengo para sacar. Teniendo un margen para stock y alguna complicación que se pueda dar. Me queda un margen de plata. Tengo un poquito de reserva. La idea es vender, ver alguna opción en una feria para promocionar.

P – Tenés rodaje informático, pero ¿sabes de diseño?

R – Experiencia real no tengo. Aprendo rápido, me manejo bien con la computadora, me gustan los desafíos y soy muy perfeccionista. Voy al detalle al máximo. Me gusta laburar con calidad. A veces tenemos algún encontronazo con mi hermano en la tapicería, queda bien igual pero a mí no me gusta hacerlo más o menos. Y lo desarmo igual por un detallecito. Soy así desde que me levanto: café con leche con tostadas, sigo una línea que es un estilo de vida. Voy al detalle en todo, desde que me cepillo los dientes hasta que me acuesto. Yendo a lo del programa... no tengo experiencia en el diseño. He hecho tarjetas para cumpleaños. Mi expareja se maneja muy bien con programas de diseño, le pediré que me ayude hasta que le robe los conocimientos.

P – Yo no sé nada de negocios, pero como que tenés que detectar una necesidad irresuelta. ¿Hiciste una investigación de mercado?

R – En realidad, no hice un estudio de mercado. La idea es tener algo que me complemente cuando no tenga laburo o cuando esté cansado que pueda hacerlo sentado. Mi idea es tener productos que sean distintos a los demás, o sea, volcar mis ideas a los productos para hacerlos originales. No es hacer una remera cualquiera. Digamos, capaz que la remera la hago entallar. Después, también voy a comprar materas y las voy a reformar. El detalle va a marcar la diferencia con el resto de los vendedores. La idea no es sacarle laburo a nadie, entrar al mercado. Lo veo relativamente que se puede hacer sin estudio de mercado ni nada. Me voy a tirar al agua.

P – Contame del taller de tapicería.

R – Es un taller familiar que lo empezó papá. Deja el fútbol, mi abuela deja de laburar, mi madre con la peluquería también, problemas en casa, se separan, se va mi mamá. Había que tener otros ingresos, tuvimos años complicados, no roban el auto, pasamos de estar bien a estar mal. Papá consigue para arreglar sillones con otro tapicero.

P – ¿De careta?

R – Sí, totalmente de careta. No tiene misterios. La necesidad te hace hacerlo. Papá laburaba de mañana en La Española, después estaba todo el día en el taller y con el tiempo deja de laburar para ese hombre, que le hacía ganar la plata, le daba cincuenta

sillones y le pagaba dos pesos, nosotros éramos testigos porque íbamos a cobrar con él, y salíamos más angustiados que contentos. Después le piden que abra empresa, ahí en La Española, y empieza a facturar para él. Ahí arranca a laburar. Nosotros le hacemos sillones a La Española. Particulares agarramos pocos porque son más complicados y la gente, le hacés un sillón y entrás a Mercado Libre y están a \$2.000; por retapizarlo le cobrás \$5.000. Los importados salen dos pesos y con tarjeta no competís. A mí me lo tenés que pagar contado o en dos cuotas. La gente prefiere pasar una tarjeta. Tenemos ese laburo, somos una empresa chica, hay empresas mucho más grandes. La necesidad nuestra es tapando gastos, para que mi hermano se pague la facultad, mi padre para bancar la casa y mi otro hermano chico, yo para mis hijas.

P – ¿Qué flujo de trabajo hay? ¿Por mes?

R – Si hacés 100, hay 100 más.

P – ¿En julio cuántos habrán retapizado?

R – Más o menos 10 o 15 sillones y 20 o 30 sillas. Después varía porque estamos complicados y un mes entregamos una vez sola. Capaz que un mes estamos más necesitados, apretados o con tiempo libre y le metés más. Es como relativo. Dependes de lo que te dan ellos. A veces ellos recortan presupuesto, no dan y bueno tenés que esperar hasta que den. A veces precisan y te llaman... te dicen el viernes para el lunes 'preciso esto' y tenés que quedarte hasta las 05:00 de la mañana terminándolo.

P – ¿Cuál es tu rol en el taller?

R – Cada uno se hace lo suyo y cobra lo suyo.

P – Si llegan 10, se los distribuyen...

R – Por lo general siempre hay para todos. Si uno precisa vamos todos corriendo. Yo si tengo plata compro materiales, sino mi hermano o papá.

P – ¿Te fijás si vas a otro lugar cómo están las sillas y sillones?

R – Sí, me fijo como oportunidad. Entro al supermercado, veo la silla, si me quedo sin laburo voy y le dejo una tarjeta. Me pasa eso.

P – ¿Desarrollás un ojo especial?

R – Veo oportunidades. El miedo a lo que pueda pasar te lleva a buscar oportunidades. El fútbol es hoy y mañana no sabés. La tapicería también. Sin ir más lejos en La Española pidieron de vuelta licitación, no se sabe qué puede pasar.

P – ¿Va a pasar de moda la tapicería?

R – El monopolio de las empresas grandes te llevan a que reducen los costos y lo hacen en otro país y no competís. Si quiero hacer particulares ya no estaría trabajando en la tapicería. A nosotros nos es rentable porque es siempre lo mismo. Hacés 10 moldes iguales, cosés 10 iguales: es un laburo que estás para eso; pero puede que pase y un día digan ‘No se tapiza más’.

P – ¿En el fútbol te pasó de estar meses sin cobrar?

R – En Progreso por suerte no. Si bien, como a todos, siempre hay un desfasaje de un mes... No tener plata te mata anímicamente y más cuando tenés hijos. Te afecta, a todo el mundo. Es un tema muy importante.

P – ¿Y en la B?

R – Ese año y medio, espectacular. Todos los meses cobramos. Cobraba el mínimo.

P – ¿Qué entendés por jugador profesional?

R – Arrancando por el sueldo al día. Los sueldos que tenemos como mínimos, creo que es poco. No creo que sea poco, es poco para lo que se cobra a nivel mundial. Estamos muy por debajo, pero es real que el promedio del país, ya en la A estamos bastante por encima del sueldo mínimo de otros rubros. \$30.000 es bastante como sueldo base. En la B yo creo que están muy por debajo; \$14.000 es demasiado poco, no te da para nada. La alimentación, el descanso, el entrenamiento en la tarde van muy de la mano. Yo veo jugadores muy cómodos económicamente y que en la tarde toman mate, siendo que podrían entrenarse.

P – ¿Jugadores de acá?

R – Sí, la gran mayoría no entrena a la tarde. Yo creo y estoy convencido que el entrenamiento es fundamental. Uno con el equipo entrena cosas de equipo, el tema individual, las correcciones en la parte física las tiene que hacer en la tarde. Todos tenemos algo para corregir.

P – ¿Tu experiencia en el fútbol uruguayo indica que están los recursos necesarios para ser profesional?

R – No, inclusive. En Primera entré a un campo de juego que son ‘campitos’, la mayoría de los clubes entrenan en canchas que son malas. En el Paladino pasás la pelota y va a los saltos. Está muy lejos de ser una cancha de buen piso.

P – ¿Es necesario concentrar con el equipo?

R – Cada uno concentra a su manera. Es algo muy lindo, ir a un hotel, pero no me pasó de concentrar como para decirte ‘Sí es fundamental’. Es lo que tenemos y la verdad no hemos tenidos grandes problemas.

P – ¿Te sentís profesional?

R – Hago todo lo que está a mi alcance. Doy mi máximo. Claramente no lo soy por un tema del descanso, un jugador profesional tiene que descansar y yo no descanso bien. Duermo pocas horas. Estoy todo el día en la calle, salgo de mi casa 07:30 y vuelvo 20:00. Ando todo el día en la calle, a veces como y duermo en la camioneta. Mi día está al límite.

P – ¿Cómo haces para trabajar eso mentalmente? ¿Fuiste a psicólogo? ¿Tiene Progreso?

R – No tenemos, pero iría porque me ayudaría. No voy ni fui nunca, me gustaría. Es un tema de que quizás no tanto por el costo, sino por el tiempo, tener que agendarme. Los clubes deberían tener.

P – ¿Qué consultarías?

R – Todo lo que pueda robar y hacer que me ayude, no tengo ningún problema. Soy una persona muy abierta a los cambios, todo lo que sea para mejorar robo información. Con cada persona que hablo la analizo y escucho lo que me dice y robo desde la forma de

hablar, pararse, caminar... trato de mejorar todo el tiempo en todo. Eso me lleva a escuchar mucho.

P – ¿Es hostil el mundo del fútbol, está muy presionado el jugador?

R – No. Desde que empezás al baby fútbol ya sabes lo que es esto, si seguís es porque te tenés que adaptar. El que no se adapta, marcha.

P – ¿Y qué te gusta del fútbol?

R – El jugar y poder vivir de esto. El fútbol pasó de ser un deporte a ser un negocio y esa es la realidad, lo que mantiene vivo a muchos jugadores, si no fuera un negocio, si lo máximo sería jugar en el medio local por \$20.000 hubiese dejado hace 10 años. En seis meses te podés salvar. Por eso aguantás todo lo que aguantás.

P – ¿Cuáles son tus sueños?

R – El pase.

P – ¿Y la Libertadores?

R – No, no. En mi caso, viendo muchas cosas que pasan en el fútbol, mucho, lo único es la parte económica. Te vas dos años y cuando volvés te traes la plata que no haces laburando diez o veinte acá. Acá sobrevivís, ni siquiera vivís.

P – ¿Qué es el éxito para vos?

R – El logro de las metas que se ponga cada uno. Ahí está el éxito para mí.

P – ¿Sos feliz?

R – Sí, la busco todo el día. No es que necesite algo para ser feliz. Disfruto todo y todo lo que hago lo hago con mucha energía. Trato de rodearme de personas que me den energía; con las personas que me sacan energía no hablo, familiares o lo que sea. Cuando estoy cansado o agotado, bajo la persiana, me meto en el cuarto, me duermo, descanso.

P – ¿Te han llegado ofertas del exterior?

R – No, nunca; sino me hubiese ido.

P – ¿Sos hincha de algún club?

R – Eh...

P – A nadie obligué a decirlo.

R – Soy de Villa Española, le tengo un cariño especial, mi padre jugó muchos años, toda la vida en el club. Los cuadros grandes le hacían un montón de goles a mi padre así que no me gustaban. Encantado de jugar en cualquier equipo. Le tengo cariño a Defensor por las formativas. Hincha soy de Villa Española.

P – ¿Qué sentís que puede pasar cuando termine tu carrera? ¿Sos optimista?

R – Muy optimista. El fútbol hoy por hoy no es todo en mi vida, tengo otro trabajo, voy a buscar otras formas de negocio, tengo varias ideas además de los dos negocios para los que capaz necesito una inversión más grande, pero en cualquier momento voy a tratar de conseguirla. En la parte fútbol, voy a hacer el curso de técnico, me encanta ser técnico. Voy a serlo cuando termine el fútbol. En la parte personal, espero poder tener mis negocios. Por ese lado, no me preocupa.

4.1.3 Entrevista Ignacio Panzariello

P – Sos del 90...

R – Sí.

P – ¿Naciste en Montevideo?

R – Sí.

P – ¿Siempre viviste en el mismo barrio?

R – Sí, hace 27 años que vivo en Brazo Oriental, cerca del Prado.

P – ¿Con tu familia?

R – Ahora sí, en realidad estuve un tiempo viviendo con mi señora, después me separé y justo viajé a Guatemala, estuve un año y me volví y ahora estoy con mi familia.

P – ¿Estás casado?

R – No, solo me junté. Estuve 5 años de novio, tenía 19 años cuando me junté. Después me salió lo de Guatemala, fui solo, ella no podía viajar por el trabajo, y por las circunstancias de la vida nos separamos. Volví y retorné a mi casa.

P – ¿Alquilaban una casa cuando vivías con ella?

R – En realidad no era alquilada era más de ella, pero vivíamos juntos.

P – Fútbol en tu vida, ¿desde chiquito?

R – Sí arranqué a los tres con una categoría más grande. Me acuerdo de Carabelas. Después a los cuatro, venía la pelota y la corría, pero me gustaba más el arco. Me acuerdo que fui a una prueba en Nacional ya de chico.

P – ¿Nacional de AUFI?

R – Sí, y después regresé al fútbol porque extraña mis compañeros del Carabelas, hice todo el baby fútbol ahí. Después fui a Bella Vista, estuve en séptima, me fui de Bella Vista, había muchos jugadores, era el boom de Bella Vista en aquella época y era difícil. Después me llaman de River, fui a River, también había como 35 jugadores por ahí, estuve como 9 meses ahí y justo me voy de River y no quería jugar más, ahí ya tenía 14 años. No quería jugar más, justo me habló un veterano que era captador de jugadores, fue el que me llevó a Bella Vista y él se había ido a Racing y me vino a buscar con el técnico. Me acuerdo que yo no quería jugar más y me dijo ‘si vas te fichamos’ y ahí arranqué en sexta e hice todas las inferiores hasta llegar a primera.

P – ¿En su momento con 14 años por qué dijiste no quiero jugar más fútbol?

R – Primero era muy tímido, me costaba mucho ir a un equipo, tenía mucha vergüenza, me acuerdo eso porque fue lo que más me marcó y sentía como que las veces que fui había muchos jugadores y yo era chiquito y pedían físicos grandes. En River la altura de los jugadores era 1.75 en aquella época con 14 años era un disparate, eran todos

grandes. Bella Vista igual, era un cuadro de categoría de inferiores y dije 'ta, no sé, capaz que no es lo mío' y me entregué, en realidad me entregué, empecé a estudiar, seguí estudiando. Y justo se dio esa oportunidad y obvio, yo al fútbol lo amo de chico. Lo que me pasaba era la timidez, que eso me mataba.

P – ¿Repercutía en cómo jugabas?

R – A veces puede ser. Yo me acuerdo que de chico no tanto, pero sí capaz me costaba mucho sociabilizar.

P – ¿Llegaste a padecer en algún sentido el fútbol por eso o lo disfrutaste?

R – Después de que empecé a jugar ahí sí, yo soy muy de joder entre compañeros y de chico siempre fui de cantar entre todos.

P – ¿En Carabelas de qué jugabas?

R – Era golero al principio. En los campeonatos me ponían de jugador y después me sacaban en el entretiempo y me ponían a atajar los penales.

P – ¿Cuando fue ese quiebre de irte de un lado de la cancha al otro?

R – Me gustaba desde chico, tirarme, atajar.

P – ¿Tus viejos siempre te acompañaron al baby fútbol?

R – Sí, siempre, desde chico. Inclusive las prácticas de pre séptima también, no me dejaban ir solo, me acompañaban siempre y hasta el día de hoy me van a ver.

P – Además de tus viejos, ¿tu núcleo más cercano cómo está compuesto?

R – Tengo a mis abuelos, mis dos hermanos que son más grandes, mi hermana 31 y mi hermano 29.

P – ¿Tu hermano juega al fútbol?

R – Hace un año en Progreso, hasta jugamos juntos en Huracán de Paso de Arena en la B.

P – ¿Cómo fue esa experiencia?

R – Increíble. Me acuerdo que una vez jugamos Huracán - Atenas que yo creo que hice el segundo gol y el me dio el pase de gol. Es algo que me va a quedar para siempre.

P – ¿Hay diferencia entre jugar en la B y en la A?

R – Para mí sí, no hay tanto juego, no te permiten jugar tanto en la B. Sobre todo por las canchas que cuesta mucho, no hay canchas buenas y el fútbol es mucha presión. Como no te permite jugar siempre estás constantemente en una lucha. Me parece que eso es lo que varía. Hay mejores canchas en la A y tenés más libertad de jugar.

P – Monroy me hablaba de que la cancha chica tiene un folclore diferente a lo que puede ser el estadio. A vos te tocó jugar en todas las canchas.

R – Sí.

P – ¿Tiene algo especial la cancha chica?

R – Lo que tiene salir de la cancha chica es que sabes que vas a jugar contra un equipo grande y creo que eso a todo jugador es una motivación extra. La cancha chica creo que es lo que estamos más acostumbrados. Nos va a ver mucha más gente que nos ve siempre en cada fin de semana

P – ¿Esa semana previa a un jugar contra un grande es especial?

R – Sí, es especial. Yo creo que todo jugador es lo que más le gusta. Empezamos a vivirlo unos días antes. Ahora que estoy en Rampla me toca vivir el clásico. Estas cosas te motivan más.

P – Hablando de cosas cotidianas, ¿te cuidas con la comida?

R – Intento siempre comer sano, las pastas comer en la tarde y no en la noche. Son cosas que te van pasando el nutricionista y vas aprendiendo. Siempre cuidarme, seguro.

P – ¿Qué nutricionista?

R – Yo estaba yendo a uno de la Mutual y el club ahora tiene uno que viene de onda, está estudiando, está haciendo las primeras armas y quiere agarrar experiencia.

P – ¿La Mutual tenía un nutricionista?

R – Tiene un nutricionista, hay muchos jugadores que van. Agendas y vas, te atiende los jueves creo, no me acuerdo.

P – ¿Te sirvió consultar al nutricionista?

C – Sí, la primera vez no porque la muchacha se equivocó y me hizo una dieta de una persona obesa y yo iba a entrenar y me mandaba una tostada con un vaso de yogurt. Teníamos que hacer futbol corriendo una hora y yo andaba mareado y me preguntaban mis compañeros qué me pasaba y yo les conté que fue la nutricionista. Después le conté y me dijo que se había equivocado.

P – ¿Qué otras cosas te da la Mutual además del nutricionista?

R – Te ayuda con los pagos cuando vas a reclamar.

P – ¿Con quién se habla?

R – No recuerdo qué cargo tiene. No me sale el nombre.

P – ¿Cómo es que se reclama?

R – Yo he ido a reclamar y al dentista, a recuperarme de un esguince, tienen bastantes cosas.

P – Volviendo a las juveniles, ¿pudiste terminar el liceo?

R – No lo terminé, me quedé en unas materias de cuarto.

P – ¿Eso en tu casa te dijeron que primero el estudio, después el fútbol?

R – Al principio sí, después que subí a primera ya no me exigieron tanto.

P – ¿Con cuánto subiste a primera?

R – A los 16 años estuve dos meses entrenando, cambiaron de técnico y después volví a entrenar con mis compañeros. Después me volvieron a subir a primera y jugaba con la tercera, a los 18 años y ya a los 19 años debuté en Racing.

P – Martín Monroy me habló muy bien de Fernando Curuchet porque le pidió una vez que tenía un escrito en el liceo un miércoles y le dijo que tenía que faltar a entrenar. ¿A vos te pasó? ¿Alguna vez faltaste a entrenar por el liceo?

R – Sí, me pasó. Pero primero te priorizan el estudio.

P – ¿Por qué no terminaste el liceo?

R – No me acuerdo, yo iba de noche lo que pasa, de 20.00 A 22.00 y me mataba. Estaba entrenando con un profe doble horario justo cuando estaba para subir. Me agarró un amigo mío que estaba de representante y me pagaba un nutricionista, un psicólogo deportólogo y un gimnasio. Yo iba todos los días al gimnasio y llegaba muerto a mi casa.

P – Contame de tu historial de segundos laburos...

R – Tengo miles de laburos.

P – ¿El primero?

R – Arranqué en una panadería en la esquina de mi casa. El loco recién la estaba abriendo y yo le repartía volantes, no me acuerdo cuánto me pagaba, \$300 pesos por día. No me acuerdo si tenía 18 años o antes, 17 años por ahí. Empecé con eso. Después me acuerdo que a los 21, 22 años empecé a trabajar en un restaurante de un amigo que trabajaba de mozo, empecé a trabajar de bachero, lo que los lavan los platos, los cubiertos. Estuve como un año y medio trabajando en el restaurante. El restaurante está en el Parque Rodó. Después me llamaron para hacer extras, llegué a trabajar de parrillero. Me sumaba mucho la plata.

P – ¿Si tuvieses que decirle a alguien consejos para la parrilla?

R – Estar atento, que no se te queme.

P – ¿Se aprenden malas mañas cuando estas del otro lado del mostrador?

R – Se distribuye la comida que sobra. Malas mañas no, quizás fumar a escondidas en la cocina, que no se entere la jefa.

P – ¿Al día de hoy cuánta plata era más o menos?

R – \$ 500 por día. A veces no trabajaba todos los días, iba los fines de semana seguro. Primero el horario de entrenamiento y después el trabajo. Siempre intenté buscar un trabajo que me permitiera entrenar. También trabajé con la gente que lleva la leña al restaurante, ese fue el peor laburo.

P – ¿Algún otro laburo?

R – Tengo un amigo que trabaja en carreras con Nativa, Gatorade. Íbamos a las carreras y cuando terminaban le repartíamos Gatorade a los corredores. Ahí pagaban bien, y me llamaban todos los fines de semana.

P – ¿Cuidabas hasta el último mango?

R – La cuidaba y llegaba a casa y la guardaba.

P – ¿Esa guita era para vos?

R – Sí, de chico la usaba yo. Mis viejos nunca me pidieron nada.

P – ¿Cuál era tu prioridad de gasto?

R – De chico para tener y comparme algo, pero en realidad es bien cosa de gurí de 18 o 19 años para salir o disfrutar con mis amigos.

P – ¿Qué gustos te das?

R – No muchos.

P – ¿Es caro tener una dieta balanceada?

R – Sí. Compro frutas y verduras, pollo, carne. Ahora intento comprar la comida para mantener una dieta balanceada. Cocino yo.

P – ¿Te mandaste alguna cagada, como meter noche el día antes de un partido?

R – No. Me acuerdo una vez que fui a un cumpleaños de 15 pero estaba en juveniles. Fue la única vez que estaba mal y no me puso en el partido.

También trabajé en el BCU, en una empresa tercerizada que cuando estaban las máquinas, los depósitos del banco y había folletos que romper, nosotros nos encargábamos. Yo manejé un Suzuki Marutti que me prestaron y no tenía libreta.

P – Cuando llegabas a entrenar, ¿te daban la ropa?

R – Sí.

P – ¿Alguna vez dijiste ‘no’ a una changa?

R – Sí, por ejemplo, el de la leña nunca más en la vida lo haré.

P – ¿En el local siempre hiciste lo mismo?

R – Sí, soy bueno vendiendo fuegos artificiales.

P – ¿Fuiste a ver los fuegos que vendías?

R – Sí, yo iba, tenía que ir, la empresa me obligaba.

P – ¿Por qué decís que sos buen vendedor?

R – De careta.

P – Después... ¿vendiste cotillón?

R – Sí, fiestas, aniversarios, cumpleaños de 15, casamientos. Hay demasiada variedad, no es una boludez vender cotillón.

P – Hoy, ¿cómo llevas esta doble vida?

R – Por ahora bien. El club me deja descansar, llego de entrenar 13.00 o 13.30 y llego al trabajo 14.30. Lo que me cuesta es estar parado vendiendo.

P – ¿Han cambiado las pretemporadas?

R – Sí. Antes hacíamos triple horario, ahora es más corto, intenso, con más pelota.

P – ¿Sentís que tienen alguna relación los dos trabajos que tenes? ¿Te pasa de estar en el local pensando en el partido del fin de semana?

R – Sí, me ha pasado de estar en el cotillón y pensar en el partido. He pensado en qué vitamina puedo tomar para estar mejor. Como trabajé un año y medio con un psicólogo deportivo aprendí a controlar la ansiedad.

P – ¿Te pasó de que se te acerquen hinchas?

R – Sí, me pasó de hinchas que me piden para sacarme fotos.

P – ¿Y la timidez ahora no te pesa?

R – Ahora ya no. En todos los planteles a alguien conoces seguro y de grande maduras. La experiencia de Guatemala también te sirve.

P – ¿Tenés representante?

R – No ahora me manejo solo. Tuve representante antes cuando era más chico y después decidí estar solo. Si me sale alguna oferta ahí lo hablaremos. Con el Boca Arias, un representante me sentí muy estancado, creí mucho y recibí muy poco por lo que corté.

P – ¿Estás abierto a que un empresario te acerque un negocio?

R – Sí. La carrera de futbolista pasa rápido, si no sale se verá en Rampla.

P – ¿Lo de Guatemala cómo salió y cuándo?

R – Yo estaba en Central Español y había salido goleador del equipo. Justo me surgió que tenía un compañero que ya estaba allá. Ariel Longo un entrenador me tenía en la carpeta, y mi compañero me recomendó. El entrenador le dijo que sí, pero yo estaba

esperando una chance de España en un cuadro de la B. Pero como no venía y justo surgió lo de la Guatemala me fui.

P – ¿Lo de España cómo fue?

R – Yo tenía firmado algo con unos abogados en Europa, esperé la chance y no salió. Cuando firmé en Guatemala me escribió el español que tenía el equipo. Pero ya había firmado y me cayó mal.

P – ¿Cuánto cobraste en Guatemala?

R – 2.500 dólares en la mano y me daban un hotel en una ciudad indígena, Alta Vera Paz. mucha pobreza, donde vivía era un desastre, como una pensión con un comedor lejos donde ibas a comer. No había wifi en las habitaciones. Me costó mucho adaptarme, pasé muy mal. Extrañaba a la familia. Era mi primera experiencia afuera.

P – ¿Cobraste siempre mes a mes?

R – No, me quedaron debiendo y rescindí el contrato porque no aguanté mas y a lo último no me querían pagar. Supuestamente era la plantilla más cara del equipo y quedamos eliminados en cuartos de final. Fue una experiencia horrible. Los jueces estaban todos arreglados.

P – ¿El club era profesional?

R – Tenía un estadio que lo manejaba un Intendente. Entrenábamos en el estadio que estaba bastante bien.

P – ¿En el entrenamiento tenías todo?

R – Nos daban ropa usada. Los jugadores teníamos ropa de otro color. Era semiprofesional.

P – ¿La plata que cobraste la invertiste?

R – La guardé, me traje 10.000 dólares y la tengo ahorrada, en una cuenta de un banco, no la gasté. Estoy juntando para construir una casa, comprar un terreno, irme a vivir solo o a vivir con mi novia, con la que volví.

P – ¿El barrio?

R – Acá en el Prado, cerca de Brazo Oriental, por el barrio que siempre estuve.

P – ¿Vos te preocupas por ser profesional?

R – Ahora sí, es lo fundamental, pasan los años y te das cuenta. Estar bien, comer sano, descansar.

P – ¿Te pasó de estar en una cancha y no sentirte a la altura?

R – Sí, me ha pasado de sentirme pesado y ahogado en varios partidos.

P – ¿Sentís que sos profesional?

R – Sí.

P – ¿Es un fútbol profesional el uruguayo?

R – No tiene mucho de profesional con todas estas cosas que pasan. Tener tu sueldo, eso es profesional, tener todas las instalaciones, un gimnasio, no preocuparte de la ropa, a veces no tenemos toallas porque están húmedas. Creo que no es un fútbol profesional, a no ser por Nacional Peñarol, Danubio, los demás estamos abajo. Es semi profesional.

P – ¿Vos irías a pérdida en algunos meses?

R – Nunca me ha pasado de estar en un equipo que me pague mes a mes. Tengo compañeros que estuvieron 7 meses sin cobrar, que de noche se van a trabajar de mozos porque tienen dos hijas que mantener.

P – ¿Necesitas el segundo laburo?

R – Sí.

P – ¿Es tu sueño ser futbolista 100%?

R – Sí, crecer, soñar sigo soñando, con ganas de mucho más. Por el momento es esta la realidad y la tengo que enfrentar.

P – ¿Sentís que rendirías más si estuvieses 100% en esto?

R – Yo pienso que sí, estar bien descansado, alimentarte bien.

P – ¿Hoy en día tenes todo para sentirte profesional?

R – El fútbol en Uruguay es semiprofesional. Por eso estamos peleando los jugadores por ser más profesionales, la televisación, más respaldo.

P – ¿A vos te pasa de lavar tu ropa de entrenamiento?

R – No, la lava el utilero. Al estar en Primera te lavan. En la B no, no tenes ropa, no tenes para ducharte solo agua fría, irnos todo sucio a nuestras casas a bañarnos.

P – Contame eso de los champions que fue curioso...

R – La primera vez fue hace tres meses en el Olímpico. Le roban al utilero lo que tenía y la segunda vez entran y roban utilería y el vestuario, donde están los zapatos. Entraron y se robaron todos los zapatos y todas las camisetas. Me llevaron una camiseta de la Sudamericana que quería tener de recuerdo. Se llevaron camperones, camperas. Me robaron las cosas que uso para bañarme. Ahora me queda un par de champions, tenía 3 pares y me robaron dos.

P – Cuando les robaron la última vez jugaban a los tres días con Nacional, ¿no?

R – Sí, me robaron los champions que yo no uso. Como llovió había que usar champions mixtos. Hubo compañeros de otros equipos que se ofrecieron a darnos, nos escribieron para prestarnos zapatos mixtos para jugar. Fue impresionante la respuesta de los colegas.

P – ¿Los jugadores de la selección se enteraron?

R – Sí, se enteraron a través de un compañero que es amigo de Lodeiro y vinieron como 9 pares de zapatos. Llegaron y eran todos grandes, yo no ligué nada. Eran de ellos mismo, de Cavani, de Lodeiro.

P – ¿Con qué zapatos jugaste el partido de Nacional?

R – Yo jugué con unos zapatos prestados de Joan Gamboa que calza lo mismo.

P – ¿Y cómo se ablanda un zapato?

R – Depende. A mí por ejemplo me cuesta mucho, hay que usarlo una semana entera. Los usas para calentar. Es mejor un zapato que se te amolde al pie que un zapato ancho. A mí siempre me cuesta ablandar un zapato, me hace ampolla.

P – ¿Tenés preferencia por alguna marca?

R – No, el más cómodo.

P – ¿Y el color?

R – No me gustan los colores llamativos, pero el que sea en realidad. Hace tiempo que no me compro zapatos, la última vez que me compré fue por internet.

P – ¿Fuiste a podólogo alguna vez?

R – Sí, a veces voy, cada tres meses.

P – ¿Qué te hace?

R – Te saca todos los callos, las uñas que nos quedan negras y nos duelen. Te deja el pie todo suavcito, un guante.

P – ¿Lo hiciste siempre?

R – No, de grande, cuando estaba con mi novia porque mi suegra es podóloga y anda bastante bien. Cuando me duele le digo a mi novia y ella le dice a mi suegra y ella me lo hace.

P – ¿Es un momento raro no?

R – La bancas bien, tienen un destornillador con un ruido raro que te hace cosquillas.

P – ¿Fuiste a masajista?

R – Sí, he ido. El club tiene masajista, pero yo he ido aparte. He hecho también acupuntura.

P – ¿Lesiones tuviste?

R – Un desgarro de 18 milímetros y dos esguinces de rodilla. Nada más, gracias a Dios.

P – En el fútbol hay frases hechas, se dice que el fútbol uruguayo es pobre o no es viable. ¿Vos lo sentías así?

R – Puede ser sí, en realidad sí. Las cosas que están pasando en el fútbol, las deudas, el tema de los salarios de los jugadores. Te das cuenta que el fútbol es bravo, hay gente que trabaja después de cada entrenamiento porque no sabes si vas a cobrar.

P – ¿Dónde está la solución?

R – No la encuentro. Creo que los dirigentes deberían valorar más a los jugadores, no los tratan como los deben tratar. Si no están los jugadores no existiría el fútbol, ellos se creen que son los líderes y esto es al revés.

P – ¿Te gusta ir a charlas de MUQN?

R – Sí, he ido a un par de charlas. Voy a escuchar.

P – ¿Hay diferencias entre los jugadores de cuadro grande y chico en MUQN?

R – Capaz que algún tema que alguno le parece diferente, pero después hablan y llegan a un acuerdo grupal. Se basan en lo grupal.

P – ¿Es una buena herramienta para el fútbol uruguayo?

R – Yo creo que sí. Peleamos contra los dirigentes, la Mutual, para que se sepa todo lo que vivimos los jugadores.

P – ¿Vos vas a ir a votar?

R – Sí, las listas no están definidas.

P – ¿Hay diferencias entre los cuadros uruguayos y los de afuera en una copa Sudamericana?

R – Yo creo que sí, es abismal, cruzas el charco y te das cuenta el profesionalismo que hay. Llegas y te dan dos bolsos con ropa y lo que tenes que usar. Son mínimas diferencias que te hacen a nivel profesional.

P – ¿Estando en la B es más facil irte al exterior que estar en la A?

R – Puede ser.

P – ¿Es un cementerio la B?

R –Ahora están muy metidos los representantes y tenes que tener un buen representante para poder jugar en la A que es mucho más complicado conseguir equipo.

P – Cuando te tocó pelear atrasos salarios, ¿siempre fuiste a la Mutual?

R – Sí. Hacés el reclamo en la mutual. me ha pasado de estar dos meses abajo o tres. No me ha pasado de ir mucho a la mutual.

P – ¿Siempre está el sueldo y una plata por fuera?

R – Sí siempre está el minimo y un complemento que vos lo arreglas. Esta firmada con el club y avalada por un escribano. Esa plata vos la cobras sin descuentos.

P – ¿Hay gente mala en el futbol?

R – Si tenés dirigentes y empresarios de todo tipo. Yo no he tenido. Hay DT que no te quieren.

P – ¿Rampla tiene psicólogo deportivo?

R – Todavía no pudo arreglar el contrato, pero nos ha ayudado mucho, más que nada estaba porque recién arrancaba.

P – ¿Pasa mucho de pibes que están estudiando y ayudan?

R – Hay gente que es hincha y pasa, pero no se si pasa mucho.

P – ¿Qué profesionales hay en Rampla?

R – Cuerpo técnico, médico, masajista.

P – ¿Crees que es una buena herramienta que los jugadores hagan paro?

R – Sí. La Mutual consiguió una mediación.

P – ¿Te cuestionaste si sos feliz?

R – Sí, pila de veces. Yo creo que sí, hago lo que me gusta. Después del fútbol intentar disfrutar la familia y lo que hago.

P – ¿Tenés sueños deportivos?

R – El deportivo intentar crecer, jugar en un equipo importante. Sueños extras, formar una familia, tener una casa, casarme.

P – ¿Qué es el éxito para vos?

R – A nivel deportivo, llegar lo más lejos posible en el fútbol que es lo que más amo. Conseguir gloria, que me quede marcado para el resto de mi vida, para mis hijos, mostrarle fotos. A nivel extra, el éxito es ser feliz, no tiene otro límite, disfrutar la familia.

4.1.4 Entrevista Pablo Silveira

R – Estamos en Colón...

P – ¿Naciste en Rivera?

R – Sí, nací en Rivera. Me vine a los 7 u 8 años y toda las formativas las hice acá.

P – ¿Y por qué te viniste a los 7 u 8 años?

R – Por el empleo de mi viejo.

P – En Rivera... ¿tus viejos qué hacían y qué hacen ahora?

R – Mis viejos cuando yo nací eran bastante jóvenes y el único que trabajaba era mi viejo, era constructor y ahora sigue en él ámbito de la construcción, pero es capataz de obra.

P- Acá estamos en la casa de tu familia, ¿en tu compartimento? ¿Siempre estuviste en el barrio?

R- Sí, es mi compartimento. Y siempre estuve acá en Colón.

P – ¿Sentiste el cambio de Rivera a Montevideo?

R – Al principio perdés a los amigos.

P – ¿Y volvés a Rivera cada tanto?

R – Sí, cuando puedo me doy una escapada, a ver a mis abuelos.

P – ¿Y la escuela cuál hiciste?

R – Acá, en un Colegio a dos cuadas, Colegio Rosa Mística y el liceo lo hice en el Colegio CIEI hasta tercero y después al público, el liceo N° 9 , en el cual trabajo ahora.

P – Si en pasaporte tenés que decir de qué trabajás, ¿qué dirías?

R – Futbolista.

P – ¿Te considerarás futbolista antes que todo?

R – Sí.

P – ¿Y te proyectas seguir creciendo en el fútbol más que en lo otro que estás haciendo?

R – Si me das a elegir, sí.

P – ¿Hiciste baby fútbol?

R – Sí, en el Club Yegros de Colón, después hice formativas en River, de ahí pasé a Wanderers de sub 16, después subí a Primera, de Wanderers a préstamo en Miramar, Canadian, Villa Teresa y acá la sigo luchando.

P – ¿Debutaste en primera en Wanderers?

R – Sí, contra Sud América, no me acuerdo el año.

P – ¿Cuántos años tenías cuando debutaste?

R – 18 y hoy tengo 24.

P – Vamos a los bifés, ¿te considerarás un futbolista profesional?

R – Sí, para mí ser profesional significa entrenar todos los días, tener tus cuidados.

P – ¿Sentís que, en tu ámbito de trabajo, tu club, ¿Villa Teresa, te da todo lo que necesitás como futbolista profesional?

R – Todo lo que se podría no. En los otros clubes tampoco. Te dan lo básico, materiales, duchas con agua, vestuario y ropa. En otros equipos ni siquiera te dan ropa, así que dentro de todo...es bastante prolijo.

P – El segundo trabajo que tenés como profesor de Matemática ¿lo tenés por elección o por obligación?

R – No, por obligación no. Porque tengo novia, pero no tengo tanto gasto, no vivo con ella. Sin otro trabajo creo que se podría remar, pero me alcanza para darme los gustos, económico, comprarme cosas, tener mi auto.

P – En Villa Teresa ¿cuánto cobrás nominal?

R – Nominal, el mínimo que nos pagan si no se atrasan, son 14.500, después el resto, cada uno arregla su plata por afuera, ese es otro tema para pelear.

P – Sin comprometerte, entonces cobrás el mínimo y después ...

R – Se arregla por afuera. Es decisión de nosotros y de ellos, porque nos sirve y a ellos también que no tengan tanto gasto de BPS y eso.

P – ¿Eso es algo que pasa en todos los clubes?

R – Sí, pasa. En la A no creo, porque creo que lo evitan, pero en la B sucede.

P – ¿Y con las escuelas?

R – En los liceos te pagan por hora, tengo unas 15 horas, saco unos 16.000 pesos o 17. Dependiendo. A veces hay coordinaciones que son los sábados y no puedo ir porque es cuando entreno. Entonces ahí te descuentan. Hay mesas de exámenes que no puedo ir, también te lo descuentan. Cualquier actividad extracurricular yo no las cumplo porque no me da el horario, en general son contra turno.

P – ¿Lo curricular ya sabés que es? Las horas que tenés que cubrir.

R – Sí, el extra que te juega en contra, porque te sacan el incentivo, vas perdiendo ahí.

P – Hoy, ¿cómo es un día de Pablo? ¿Cómo empieza, cómo termina?

R – Ahora justo estoy de vacaciones. Arranqué en una mesa de exámenes a las 7 de la mañana tenía que estar en el liceo y a las 9 de la mañana tenía que estar en el Complejo de la Sede en Camino Maldonado. Fui, firmé a la 7 de la mañana, 8 y 10 me fui al Complejo a entrenar, volví a las 11.30 volví a tomar unos exámenes que eran los que quedaban, eran 5 o 6 y a eso de las 2 me vine a casa. Por lo general ando a las corridas.

Voy a entrenar, vengo almuerzo, descanso una hora o dos y después me voy a dar clase. También tengo algunos puentes en el medio.

P – ¿Cuándo no hay exámenes, a qué hora entras y salis para dar clase?

R – Es variado. Cuando pedí las horas, pedí después de las 13. Para entrenar, venir a casa, almorzar tranquilo.

P – ¿Siempre se entrena de mañana?

R – Sí. De mañana. Cuando vengo, almuerzo, me tiro una siestita y después arranco el día trabajar y como todavía no me recibí tengo que cumplir las horas de Facultad también, de noche.

P – O sea, que son días largos, ¿no?

R – Sí, son largos. Sin esas siestas no podría. Duermo hora y media o dos.

P – Y en un día ¿cuántos colegios metés?

R – 2. Y lo máximo que trabajo son 6 horas. Es un día a la semana y como no tengo Facultad ese día...tampoco termino tan liquidado.

P – ¿Desde cuándo das clases?

R – En liceos públicos, hace 3 años.

P – ¿Ya con 21 años daba clases?

R – Sí.

P – ¿Es común que a los 21 años ya se esté dando clases?

R – No. No es común.

P – ¿Das siempre la misma materia? Contame por liceo qué das.

R – En los 2 Colegios privados estoy dando primero de Liceo, que es aburridísimo y en Secundaria o sea el público doy tercero que es una edad complicada y más en el ámbito

público, te podés encontrar con cualquier cosa, con alumnos de 19 años, de 15, 14. Unos son unos aviones otros son unos angelitos. Es muy complicado. Sumale que están en plena adolescencia. Y en los públicos también tengo 5to año. Ahí es más divertido. Esa edad me gusta más, 5to o 6to.

P – ¿Primero por qué es aburrido?

R – Y porque son muy niños, a veces no llegan con el orden de una clase de Secundaria. Son muy niños de Escuela. Te consultan todo. Te preguntan y por qué, por qué...

P – ¿Qué tipo de alumno preferís?

R – Prefiero uno activo.

P – ¿Qué desafío tus conocimientos?

R – Sí, toda la vida, antes que un apático.

P – ¿Qué te llevó a ser profesor de Matemática?

R – Estando en el liceo me preguntaba ¿qué tanto sabe un profesor de Matemática? No te digo que quería ser profesor, pero siempre me preguntaba eso. Y como me gustaba mucho la materia, en principio entré a Facultad de Ciencias Económicas y no me gustó mucho la onda. Todos muy individualistas, yo no soy de eso. Soy más de lo grupal, de más compañerismo. Capaz que es por el fútbol, no tengo idea. Pero es una característica mía. En cada grupo que estoy trato de hacer un buen relacionamiento. Al no gustarme, me metí en el IPA. Todo el mundo te dice, el IPA es fácil. Me metí a ver cómo era. Me gustó. No es tan fácil como dicen. La carrera por lo general lleva 7 u 8 años para ser profesor de Matemática. Me gustó el ambiente. Y acá estoy, metiéndole.

P – De chico te gustaba Matemática ¿por qué?

R – Por habilidad, por facilidad, no sé.

P – ¿Y las letras?

R – No, las odio con toda mi alma.

P – ¿Nunca leíste?

R – No me gusta leer mucho. Si buscás ahí, eso es todo de Matemática. Si tuviera que leer algo, leo obligado Matemática.

P – ¿Siempre tuviste esa inquietud de saber cuánto sabía un profesor de Matemática? ¿qué prejuicio tenías del profesor de Matemática? ¿que era un tipo de persona especial?

R – No, especial no. Al gustarme tanto la materia, quería saber si era limitado lo que se podía saber de Matemática o no. No es limitado. Ni cerca. Es demasiado largo.

P – ¿Con la formación que recibis en IPA alcanza para llegar a una base, es la suficiente o vas por más?

R – Para dar en un Liceo si. Pero yo aspiro a más. Quiero meterme en el nexo que hay entre deporte y educación. No se como, pero de alguna forma voy a llegar, buscando unidad. En proyectos como Pelota al Medio, Gol al Futuro o de última, si tuviera la posibilidad, hacer algo yo. Inventar algo yo, pero es complicado. Tenés que tener recursos y muchas horas de trabajo.

P – Contame de ese proyecto ¿sería en un aula o en una cancha de football?

R – No sé, creo que los proyectos que están haciendo ahora son muy buenos, como Gol al Futuro. Es muy bueno. Se abrió tanto el abanico, al principio era más de controlar cuántas bajas tenés, te doy un apoyo, ahora es más directa. Algo así estaría genial trabajar.

P – ¿Tenés un doble chip de profesor y jugador? ¿Pablo es lo mismo en la cancha que en el aula?

R – No, no. Cambia, no podés ser la misma persona en una cancha de football que en un aula, tenés que cambiar. Sí, hay 2 chips.

P – ¿Qué costado de Pablo saca el fútbol y qué costado saca la Matemática?

R – El football es alegría, yo soy uno de los que hace más relajo y en el aula, no puedo. Encima que soy joven, si empiezo a activar a esos muchachos, se me van.

¿P – Vos decís que sos alegría, pero en el día a día del fútbol uruguayo, te pega para el bajón? Decís, ¿podría estar mejor? ¿O te alcanza con lo que tenés?

R – Sí, el fútbol a veces te pega el bajón. Y sí, porque no te sentís profesional. Te sentís profesional vos, cuando te cuidas. Pero hasta ahí.

P – FIFA dice que un jugador es profesional cuando por la actividad que hace no pierde plata. ¿Lo que vos invertís en el Pablo jugador, no va a pérdida? Si no tuvieras el apoyo de tu familia...

R – Lo tengo, pero no económico.

P – ¿No te daría para vivir? Vos acá no sos propietario, estás en casa de tu familia.

R – Capaz que, en otro país, si, acá no te da.

P – Y con el segundo dinero que tenés ¿te podés dar lujos?

R – Depende, no sé a qué le llamás lujos. Todos los fines de año me voy de vacaciones, a Rocha o al exterior, tengo auto.

P – Me dijo un sociólogo deportivo que el jugador uruguayo tiene un plus en relación a otros jugadores, no los argentinos, pero como el Francés, con Griezmann, porque el uruguayo tiene esa historia de sacrificio y sabe, como vos que tenés tu tiempo como profesor de Matemática pero al otro día tenés que ir a entrenar. Esa oportunidad es el momento de pegarla, de decir acá juego todas mis fichas y como es el momento que tengo, tengo que dejar todo. ¿ Vos sentís que en el football das todo para poder crecer? ¿o que te saca tiempo la Matemática o la clase?

R – Sí, te saca del foco. Pero tenés que poner en la balanza las 2 cosas. El football solo no te da. Y con las horas que trabajo, solo tampoco me da. Si dejo el football capaz tendría que trabajar toda la mañana para ganar lo mismo que gano en el fútbol. No toda la mañana, pero meter 4 horitas más al día tendría que meter.

P – ¿Qué crees que piensa la sociedad del futbolista uruguayo?

R – Depende, de que tan alto esté metido. En general se piensa que el futbolista es un privilegiado y no es así. Y menos en Uruguay. Es complicado vivir solo del football porque hay mucha cosa en el medio, tenés que ser buen compañero. Si no lo sos ya tenés un problema. Tenés que respetar las órdenes del entrenador, que muchas veces ni siquiera está capacitado. Pero tenés que callarte la boca y hacerle caso, aguantar cosas de los entrenadores. Capaz que un entrenador te pone en un campeonato y otro ni te tiene en cuenta. Todo te afecta psicológicamente. Imaginate, a mi me pasó en este semestre que no estuve jugando, no jugás no cobrás. Hay que tener ganas de verdad de seguir. Si no soltás todo. Yo tengo mi profesión y quiera o no, además del football hago lo que me gusta. Por algo la elegí, por algo la seguí, pero hay otros que, si lo dejan, no sé que hacen.

P – ¿Se te ha pasado por la cabeza, decir, dejo el fútbol?

R – Sí, se me ha pasado.

P – ¿En estos momentos que no cobrás, por ejemplo?

R – No, por lo económico, no. Por situaciones deportivas, si.

P – Deportivas, ¿de cancha? ¿De perder partidos o campeonatos?

R – Sí y por no jugar también. La tengo clara, que, en mi posición, que soy arquero, juega uno y el otro espera. Y por malos tratos.

P – ¿Decís malos tratos por entrenadores? ¿o por compañeros o dirigentes?

R – Por entrenadores y por dirigentes.

P – ¿Qué te pasó con dirigentes?

R – Me ha pasado que son unas chantas y te la tengas que bancar y no tener a nadie que te respalde. Si bien al Mutual cuando puede te respalda y de buena manera, a veces está entre la espada y la pared, entre lo que decidió el jugador al momento de firmar un contrato o no. Es complicado meterse en ese tema. Más que nada es por los entrenadores.

P – Digamos que un dirigente chanta es el que no cumple con lo que prometió, en este caso, plata.

R – Sí, yo me he peleado con muchos dirigentes, más que nada no por mí, sino por otros compañeros, por la realidad de otros. Yo trabajo, si cobro o no cobro, no me cambia, pero hay otros que si no cobran un mes la tienen complicada. Pero para ir a pelear no puedo ir solo. Tenés que juntar, decís, bueno, vamos todos o ninguno.

P – ¿Cómo fue esa situación? ¿fue en la Sede?

R – Sí, pasó que éramos 28 jugadores en el plantel y solo 4 cobrábamos, porque los otros habían firmado unos contratos, pero también unos recibos como que les habían pago y no les habían pago nada. Es culpa del jugador. Cuando me enteré fui uno de los que revolví la Mutual para ver qué se podía hacer, al final le dieron de baja a los Sub directivos de AUF.

P – ¿Y eso hoy pasa en otros clubes?

R – Sí pasa.

P – Y cuando decías, cruces con entrenadores. ¿De qué tipo? Porque un entrenador ponga o no a un jugador, te puede caer bien o mal, pero es su decisión.

R – Sí, es su decisión, pero hay falta de educación, de respeto, que no banco. Como que te puteen en un entrenamiento o un partido. No tienen porqué putearte. Por más que hay momentos de calentura, hay otros de mala leche.

P – ¿Te ha pasado que te ha puteado un entrenador?

R – Sí, de mala fe.

P – ¿Cómo resolviste esa situación? Hablando, a los golpes...

R – Le dejé de dar bola y se terminó, problema de él.

P – Me decía el sociólogo que el jugador profesional puede dedicarse exclusivamente a mejorar, a sacar un nivel por encima de alguien que no es profesional. Con los medios que contás hoy ¿estás cubierto o faltan cosas?

R – Obviamente siempre falta.

P – ¿Qué falta?

R – No existe que seas profesional y te tengas que traer la ropa a tu casa para lavar.

P – ¿Vos te lavas tu ropa de entrenamiento?

R – Sí, agradecemos que tenemos ropa, podría ser que tuvieras que comprarte ropa.

P – ¿La ropa de entrenamiento te la comprás vos?

R – No. Te tenés que comprar calzas, insumos personales, pero en otros equipos te los podrían dar. Una calza por semestre, por ejemplo.

P – ¿Cuántos equipos de entrenamientos tenés?

R – Al ser arquero estoy ducho y tengo uno para cada día de la semana. De todo tengo 5, camisetas, calzas, shorts, porque si no es imposible andar lavando, lleva su tiempo. Lavo los fines de semana y cuelgo.

P – ¿Qué más falta o dirías que es poco lo que hay en los entrenamientos?

R – Pelotas hay porque las da la AUF, cuando sos local te da 3 pelotas y se van juntando. Creo que los materiales son del profe, no lo tengo claro. Creo que el club no los aporta.

P – ¿Dónde entrenan?

R – En las Cebras, el complejo que está bastante lindo, es alquilado. El año pasado alquilábamos una cancha al lado de una escuela, en Los Vascos, había 1 o 2 duchas de agua caliente. La cancha era de 7. Y así y todo casi llegamos al objetivo. Ahora estamos mejor, Tenemos vestuario grande y duchas para todos.

P – El Psicólogo deportivo Sebastián Veloso, que trabajó en Gol al Futuro me decía que uno es profesional si se lo propone, que el no veía mal un segundo trabajo, porque un jugador, según decía ¿cuántas horas al día entrena? Diego Godín por ejemplo hoy es un

empresario de si mismo, pero eso lo marca el Club en el que estás. A vos el Club ¿te incentiva a crecer como profesional?

R– Estás 4 o 5 horas.

P – Pero después tenés o toda la mañana o toda la tarde libre, estás inactivo, no movés el intelecto, se te endurece el cuerpo si no vas al gimnasio. Diego Godín por ejemplo hoy es más que un jugador de fútbol, es un empresario de si mismo y de otros negocios pero eso lo marca el club en el que estás. A vos el club ¿te incentiva a crecer como profesional? ¿hay valores compartidos?

R – Yo le tengo mucho cariño al Villa. Pero es un Club de barrio. No deja de ser un Club de barrio. Hay valores de Club de barrio. No se preocupa por tu coronación futbolística. Lo mismo que hacemos nosotros hacen ellos. Es el día a día. El mes a mes como se pueda. Y así estamos.

P – En este camino de la profesionalización del fútbol uruguayo lo que se está imponiendo en Uruguay, desde el año pasado, son las licencias de clubes profesionales. Para la B se van a exigir a partir del año que viene. Eso le exige al club muchos requisitos.

R – No lo había sentido.

P – Entre ellos, se pide que el Club tenga un Psicólogo. Hoy Villa Teresa ¿tiene Psicólogo?

R – No.

P – ¿Asistente social?

R – No.

P – Si el Club tuviese Psicólogo ¿irías?

R – No creo.

4.1.5 Entrevista Martín Monroy

P – ¿Tus viejos?

R – Mi viejo se llama Aníbal... en este momento está jubilado; hace gestorías para empresas a nivel particular. Mi vieja se llama Beatriz... profesora de educación física y me parece que de ahí viene la mezcla de la pasión por el deporte: es una apasionada por el deporte y por enseñar, gran jugadora de voleibol en su tiempo. Mi viejo nunca jugó al fútbol... jugó con amigos, jugó en ligas universitarias, digamos, pero es un apasionado del fútbol como hincha. De ahí viene mi pasión por el deporte, por mi vieja.

P – ¿Quién te hizo hincha de tu primer club?

R – Mi viejo. Nací y me vistieron de ese club. Iba mucho a la cancha... me encantaba ir al Estadio (Centenario). No solo iba a ver al cuadro, sino que iba a ver fútbol. Me gustaba mucho ir a ver a la B también, partidos con equipos que no conocía en ese momento. Me gustaba mucho ir a la cancha chica. Cuando era juvenil saqué el carné de jugador, entonces a veces iba solo al Estadio, cruzaba al Méndez Piana si veía un partido, me metía un rato, miraba, volvía al Estadio o me quedaba. De chico me gustaba mucho ser alcanza pelotas. Cuando estaba en las juveniles de Defensor Sporting... hice todas las juveniles en Defensor... en un momento se abrió un espacio para que los juveniles empezaran a ir y a mí me encantaba. Yo iba siempre, me encantaba. Ahí empecé a conocer a los jugadores, lo que era un partido oficial, lo que era una hinchada... lo que era el fútbol.

P – ¿Qué tiene una cancha chica que no tenga el Estadio Centenario?

R – Hay un folklore totalmente diferente. En la cancha chica estás al lado de la persona, del hincha y no solo eso: el jugador adentro de la cancha puede sentir el olor a torta frita, a café...es más casero, más nuestro. En una cancha grande, por ejemplo el Estadio... estás muy lejos de la gente, sentís como un murmullo (...) Me tocó jugar en

el Estadio. El último recuerdo que tengo a flor de piel fue la final del ascenso de la C a la B contra Colón.

P – ¿Hubo algún momento en el que pensaras o dijeras ‘Quiero ser jugador de fútbol’?

R – No. Desde chiquito sabía que iba a ser jugador de fútbol. Veía que me encantaba el fútbol como a muchos de mis amigos pero a mí me gustaba entrenar, el espacio reducido en juveniles, ir a ver a un partido... ahí me empecé a diferenciar en gustos de mis amigos en el colegio, en el liceo. Veía que tenía otros gustos: me gustaba el juego, la esencia del juego. Veía que en mi camino iba a hacer lo posible para... después si iba a ser o no ser, la vida pondría determinados obstáculos o cosas que iban a llevar a que fuera o no fuera jugador de fútbol. Por suerte soy y lo voy a seguir siendo toda la vida. Sabía que por ahí venía la mano.

P – ¿Cómo te proyectabas como jugador de fútbol? ¿Aspirabas a llegar a la Selección y jugar un Mundial o jugar una Copa Libertadores?

R – Nunca tuve metas así. Cuando era guacho en lo que más pensaba era en el baby fútbol, disfrutar esos partidos, no sé si lo más a corto plazo, pero lo más palpable. Obviamente sí soñaba con jugar en la Selección, pero no era algo por lo que me desvivía. No decía ‘Yo quiero jugar un Mundial, quiero jugar en un grande’. No. Sabía que el fútbol capaz no venía tanto por ahí y que me iba a resultar muy frustrante no lograrlo. Quería disfrutar el fútbol y eso lo aprendí de grande, lo aprendí de grande.

P – ¿Tenías un ídolo?

R – Tenía varios referentes. Me acuerdo la Copa América de 1995, que ganamos acá, la fui a ver casi toda y me gustaba mucho... obviamente estaban Enzo Francescoli y Pablo Bengoechea, pero me gustaban mucho ‘el Manteca’ Martínez, Gustavo Poyet... pero ‘el Manteca’ me gustaba porque era como que no le importaba nada, era un tipo desfachatado que iba para adelante y termina tirando el último penal con el que Uruguay sale campeón. Miraba mucho fútbol argentino, me encantaba, los viernes... En Uruguay, Rúben Sosa era una bestia total que hacía lo que quería, ‘el Chino Recoba’ empezaba a... y ‘Tony’ Pacheco empezaba a... a mí me enfermaba Gabriel Batistuta.

P – Son todos jugadores de vocación ofensiva, de buen pie... ¿vos de qué jugas? De delantero. No mencionaste un zaguero...

CORTE

R – En el baby fútbol fui medio nómada. Se ve que es algo de mi vida ser medio nómada porque me pasa en pila de aspectos. Mi primer cuadro... se arma un campeonato para ver quiénes integraban La Escalinata y ahí jugué un campeonato en Champagnat, me dirigió mi viejo y salimos campeones. Había un señor, de apellido Mayo, histórico de La Escalinata, que falleció hace unos años... esos señores que tienen el don y que viven para eso y todos lo quieren, bueno... él armó La Escalinata. Ahí jugué como cuatro años. Después me fui a Aufi (*Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil), primero jugué en Wanderers y después en River Plate. En un momento me llaman de Defensor Sporting para ir y claro... Defensor era la escolita a seguir: me llamaron y dije 'Ta, voy'. Defensor no tenía pre-séptima, o sea, no tenía Aufi. Entonces, era entrenar y no podía jugar, no podía competir. Una compañera del laburo de mi viejo le dijo por qué no me llevaba para el baby fútbol y jugué en el Deportivo Uruguayo, que está cerca de la vieja cancha de Villa Española. Me encantó jugar en el Deportivo Uruguayo, me encantó... me agarró en un momento de mi vida que lo disfruté muchísimo. Después de ahí empecé en las juveniles de Defensor.

P – ¿Siempre disfrutaste el baby fútbol?

R – Lo disfruté siempre. A ver... tenés los momentos esos que decís: '¡Pah! ¿Hay que ir a entrenar hoy? Lluvia y todo...'. Y ahí se ve que fue algo que siempre me inculcó mi viejo, me dijo: '¿Te gusta realmente esto? Lo vas a tener que hacer. No te voy a obligar a ir, pero si realmente te gusta, vamos'. El típico capricho de niño que a veces no, pero llegabas y era lo mejor que te podía pasar. Además, yo me acuerdo que en ese momento tenía asma entonces me tenía que abrigar: tres pares de medias, calza, short, pantalón, remera abajo, polera, remera arriba, buzo, gorro... parecía un muñeco de nieve. Pero se ve que ahí aprendí lo que es la constancia en algo.

P – En el baby fútbol... ¿siempre te acompañó tu viejo o tu vieja también?

R – Mi viejo y mi vieja... y mi hermana. Si hay algo por lo que estoy agradecido a la vida es que mis viejos siempre me acompañaron al fútbol. Podían tener sus opiniones o

lo que fuere, pero me acompañaron siempre, hasta cuando teníamos viajes de guachos... en Defensor era muy común: los campeonatos internacionales en enero, campeonatos increíbles, hay que vivirlos para saber. Eras guacho y jugabas en un estadio en el sur de Brasil, pero iban 5.000 personas, 10.000 personas, prensa... Inter de Porto Alegre, Gremio, San Pablo, Toluca de México, Boca Juniors de Argentina... eran potencias. Era increíble, y mis viejos claro, son manijas, se mandaban y disfrutaban muchísimo. Me encanta ver a mi gente en la cancha. Ahora de grande siempre que entro a la cancha, miro a la tribuna para ver dónde están y como que los ubiqué y estoy tranquilo. Siguen yendo. Obviamente, en mi carrera me tocó jugar afuera... en Rocha, no iban y sabía, pero a veces me sorprendían e iban. Siempre que pueden, van.

P – Voy y vengo. En la escuela y en el liceo, ¿cómo eras como estudiante?

R – Era un estudiante aplicado, era bueno. En el liceo fui escolta de una bandera, la de los Treinta y tres orientales. Era el típico alumno que sabía que tenía que atender en clase; eso me tenía que quedar y aprovechar la clase porque después yo no estudiaba casi nunca. Del colegio me iba rápido, comía a veces en el bondi o en la cantina del colegio, me iba rápido al bondi, que si lo perdía llegaba tarde... entonces, me tomaba el bondi, vestido del colegio: zapatos, camisa y pantalón; llegaba, entrenaba y volvía a mi casa liquidado: eran las ocho y media de la noche y estaba liquidado. Sabía que ahí no me iba a poner a estudiar. Como mucho seis o siete veces estudié para un escrito o algo importante... que dijera ‘¡Pah! No tengo ni idea’. Era más de atender en clase y con eso la iba llevando.

P – ¿Tus viejos te dijeron: ‘antes el estudio que el fútbol’?

R – No. Me dijeron sí y me inculcaron, también es algo por lo que estoy agradecido, que se pueden las dos cosas, que estudiar es importantísimo no solo para un laburo, sino para la vida: cultivarte constantemente, que el fútbol está de paso en esta vida. Fijate, por ejemplo, yo tengo 29 años y en dos o tres años soy un veterano del fútbol.

CORTE

P – En ese sentido... por el fútbol, el cansancio y la rutina, ¿padeciste el colegio?

R – No, no... lo disfruté. Me gustaba, era el momento en que veía a mis amigos. Tengo un grupo de amigos, somos diez, casi que desde el jardín estamos juntos como amigos. Nos fuimos formando. Siempre éramos tres y después se empezó a sumar gente. También era mi oportunidad de compartir con ellos. Después tenía todo el día con actividades. Los fines de semana yo no era de salir mucho porque las juveniles jugaban de mañana entonces el día de la salida yo me lo perdía; o los cumpleaños de quince, o los viajes. Eso me lo perdí y nunca me quedé con el sentimiento de ‘Pucha, me lo perdí’... no, al contrario, me lo perdía sabiendo que tenía que dormir para estar bien al otro día... y sabía que al otro día yo iba a disfrutar. No era ‘¡Pah! Me perdí un viaje a Bariloche’. ¡Sí, me lo perdí! Hubiera estado demás ir, pero ta, elijo.

P – Vos decís que estudiar y jugar al fútbol se puede, das fe, pero ¿cambiarías la forma en la que los liceales empiezan las juveniles?

R – Pasa que cambiaría la cultura del país. Por ejemplo, para mí la cultura del baby fútbol es algo... me tocó ser técnico y te diría que es un ambiente tóxico: se le trata de inculcar al pibe, al gurí algo que no es: en el baby fútbol te tenés que divertir y aprender divirtiéndote, nada más. No tenés que pensar ni que vas a llegar a Primera División, ni que vas a hacer tres goles, no, nada...tenés que ir a la práctica a divertirte y a aprender, y a generar compromisos: compromiso de grupo, de compañerismo, de estar siempre disponible para el compañero, de no recriminar porque si ya empezamos a recriminar cosas desde guacho... ¿qué podes esperar cuando tenga el pibe quince o veinte años?

P – Más bien hablo de lo que es la educación: ¿los clubes entienden que los juveniles tienen que terminar el liceo?

R – Algunos clubes sí, otros no. A algunos les importa y lo inculcan, a otros no les importa para nada y a otros les importa hasta ahí, como diciendo ‘Ta, estudiá, pero si no querés estudiar no pasa nada; demás que estudies, pero si faltas a una práctica sos suplente, demás que estudies, pero si vamos al partido y me faltaste un día o dos y venías siendo titular y jugabas bien, me importa un huevo porque faltaste’. Una cosa es el dicho y otra cosa es el hecho. Por ejemplo, a mí me tocó, que no me olvido nunca más, tuve un técnico en juveniles que me marcó mucho: Fernando Curutchet, que actualmente está en Peñarol. Me saco el sombrero con Fernando porque hubo dos cosas con él que me marcaron. En séptima y sexta venía de ser goleador y llegué a quinta y

Fernando tenía como una forma de laburar que al principio hacía pruebas. Pruebas físicas y pruebas de ductilidad... y estaban demás. Pegarle al arco, tres pelotas a arcos chiquitos a ver cuántas metías; te tomaba el tiempo en conducción a velocidad y en ese test no me fue bien, no me fue bien, y pasa un mes y el loco me dice adelante del grupo: 'Martín vos tenés mucho para mejorar. Yo pensé que era diferente, pero tenés pila para mejorar' y claro, siempre te pintaban espejitos de colores y el loco me dio un golpe de realidad que yo en su momento quedé devastado. Dije: '¡Pah!'. Y yo terminé jugando siempre con él. Fue el primer técnico que me dijo: 'Loco, siempre hay algo para mejorar en el fútbol, siempre, siempre, siempre'. Fue la primera persona que noté sincera conmigo... fue el primer tipo sincero conmigo. Esa fue una. Otra que me marcó es que yo... en quinta se juntan primer y segundo año, entonces si sos primer año se complica jugar. Hay como un proceso. Juegan casi siempre los de segundo año. Y a mí me pasó eso: empecé sin jugar, meses te estoy hablando, y después empezás a emparejar y terminé jugando. Me acuerdo que se venía un clásico con Danubio y falté dos días seguidos a practicar porque tenía un escrito en el liceo... escrito importantísimo. Entonces, le dije 'Fernando, para este momento necesito estudiar, necesito aprovechar la mañana en el estudio porque me juego la ropa del año'. Falté un día y me acuerdo que al otro día me mueven el parcial de hora, lo ponen fuera de clase porque no sé qué tenía el profesor y tenía que faltar de vuelta a entrenar. Lo llamé y me dice: 'Bueno, Martín te quiero decir algo: vas a jugar de titular el fin de semana. Y le dije gracias por darme ese apoyo'. Le ganamos a Danubio 2-1 con dos goles míos, era mi primer año de quinta. Sentí que Fernando me bancó, me bancó el estudio: fue del dicho al hecho. Me marcó porque en el fútbol, a medida que vas creciendo y conociendo, muy poca gente es sincera realmente. Entonces, cuando la gente es sincera, por más que no concuerdes en cosas, hay que valorarla.

P – Cuando en juveniles no te tocaba jugar, ¿cómo te sentías?

R –Y era como... empezabas a ver lo que iba a ser el fútbol. Supongo que hasta ese momento era como todo lindo, todo un cuento perfecto. Ibas los fines de semana, jugabas, hacías goles, ganabas... que en séptima jugas todos los fines de semana, que en sexta jugas todos los fines de semana y haces goles, salís campeón y pasas a quinta y capaz que el primer partido no te citan. En el segundo partido te citan y entrás cinco minutos. Y el tercer partido no te citan. Y en el cuarto entraste quince minutos. Y el

quinto jugaste medio tiempo; y el sexto fuiste titular y al otro partido fuiste para afuera. Empezás a ver qué es el fútbol. Empezás a ver esa competencia interna, que cuesta tanto jugar un partido de titular, valorar estar en el banco también. Vos jugás de titular y tenés que valorar eso y hay gente que quiere jugar de titular, pero también cuando vas al banco hay gente que quiere integrar el banco; o sea, vas al banco y tenés la posibilidad de entrar. Si no estás en el plantel, no tenés posibilidades de nada. Solo tenés la posibilidad de ver el partido y sumar desde donde te toque. Entonces, empezás a valorar: ‘¡Pah! Me citó’, festejas: te citó, estoy adentro de los dieciocho. No creo que juegue, pero estoy. Y después: ‘¡Pah! Estoy adentro de los once’. Es como todo un proceso... yo lo tomé como aprendizaje puro, me dolió mucho al principio, me dolía entrenar toda la semana, irme el viernes a mi casa y no estar citado. Tenía la posibilidad de salir a la noche, pero me dolía. Salía, me divertía mucho con mis amigos, pero iba al partido y no estaba, lo iba a ver. Capaz que prefería sacrificar salir a estar.

P – ¿Preguntabas por qué eras suplente?

R – Le llegué a preguntar a Curutchet. Se dio. Con él era como que tenía una relación abierta que podía hablar. No le pregunté nunca a un técnico cuando no me tocó jugar y nunca lo voy a hacer. Tampoco pregunto por qué juego. Nunca lo hice ni lo voy a hacer. Me parece que no va. Sí podía llegar a preguntar para saber dónde estaba parado, cómo él te ve. ‘¿Cómo me ves? Bueno, a vos Martín te falta esto, esto y esto. La verdad que hoy en día sos el sexto delantero, yo sé que soy el sexto delantero, pero ya lo sé. Me lo dijo el técnico. Entonces, mirá Martín, fue una decisión de partido y capaz que el partido que viene sos titular’. Son consideraciones. Con Fernando hablé y después que hablé, que compartimos puntos de vista, me acuerdo que al otro partido estuve citado, me puso y respondí. Y después me empezó a poner siempre. Son charlas necesarias, siempre en buenos términos porque nunca hay que olvidarse que sos integrante de un grupo.

P – Fernando Curutchet es una referencia positiva, ¿tuviste entrenadores que fueran referencia negativa?

R – No. Sí algunos entrenadores me dejaron más cosas que otros y algunos no me dejaron nada. Tomo negativo como que es un sufrimiento... sí me pasó siendo profesional tener referencias negativas, pero en juveniles no. Capaz que algunos me

dejaron mucho y otros no tanto, y algunos nada. En juveniles no tuve referencias negativas.

P – ¿A qué edad debutaste en Primera División?

R – Debuté con dieciocho años, en Rentistas. Rentistas estaba en la B. Hago todas las juveniles en Defensor y subo a Primera. Ese año entrenamos juntos los planteles de Primera y Tercera... yo juego el primer semestre en Tercera. En Tercera salimos campeones. Perdimos la final del uruguayo contra River Plate. Bajaban varios de Primera... nosotros teníamos una Tercera armada, fue una final en el Franzini y nos ganaron bien. Erramos un penal a los quince minutos y ahí se quebró el partido: nos hicieron un gol, enseguida nos hicieron otro y en el segundo tiempo cuando quisimos reaccionar nos clavaron el tres a cero y terminó la final. Fue televisada. Estuve esos seis meses y claro, me sentía bien... cuando sos joven querés jugar constantemente, de grande también, pero cuando sos joven tenés más adrenalina, más energía. Entonces, vi que mi lugar en Primera... había muy buenos jugadores: era el Defensor que le ganó a Boca en La Bombonera. Hay algo bueno: ayer estaba en un bar me encontré con Diego De Souza y nos dimos un abrazo; esas cosas son impagables. Ese Defensor tenía un plantelazo. Fui un privilegiado por poder entrenar todos los días con esa gente: un técnico como 'el Polilla' (*Jorge Da Silva) que siempre inculcaba cosas ofensivas y defendía al jugador; jugadores como Diego De Souza, Marchant -lo veía entrenar y era un tipo que te eludía sin tocar la pelota y yo decía '¿Cómo hace?... y claro, venía de salir campeón del mundo con Boca'. Yo veía que en el puesto que yo jugaba tenía a 'Nacho' Risso, Rodrigo Mora... y en un momento, como que se abre en Defensor, que era el momento de las finales con Nacional. Defensor tenía que ganar una. Entonces, había como un plan que era: que gane Defensor una, licenciaban a la mayoría del primer equipo y los que veníamos peleándola ahí en Tercera como para tener nuestro lugar se nos iba a dar una chance para jugar la Liguilla. Eran siete, ocho equipos... Defensor tenía que salir cuarto o quinto, teníamos que perder todos los partidos para no clasificar a una copa que no era la Libertadores... la Mercosur o Sudamericana. Había como un plan. Las vueltas de la vida decidieron que Defensor no salga campeón uruguayo, que pierda tres finales con Nacional y empate una. Nacional sale campeón uruguayo, se va 'el Polilla', se va a dirigir a Arabia... el que iba a quedar era Sergio Cabrera que era el ayudante técnico, que nos conocía a todos, tiene un episodio lamentable con un hijo y

decide no dirigir. Viene Ferrín. Había que preparar la Liguilla. Claro, viene Ferrín y vienen once jugadores para esa Liguilla: cinco eran delanteros. Estaba 'el Colo' Guerrero, ahí viene 'Nacho' Risso, viene 'el Lea' Ezquerro. Entonces, me veía cada vez más lejos de jugar en el corto plazo. Me acuerdo que hicimos un amistoso con Rentistas, anduve bien, hasta creo que hice un par de goles... me vio Pablo Hernández, le gustó como jugaba, habló con Ferrín, me vinieron a hablar a mí y bueno, decidí irme.

P – ¿Cómo te sentiste el día del debut?

R – Estaba como con un nerviosismo, o sea, todos los jugadores de fútbol tenemos como un nerviosismo previo al partido que lo vamos a tener toda nuestra vida. Es mentira esa tranquilidad... llega un momento que tenés como un nervio ahí, ¿viste? Algo hay. Es como que quiero salir de mi casa y llegar a la cancha. Ta, ya estoy en la cancha: quiero llegar al vestuario. Ta, estoy en el vestuario: me quiero cambiar y entraste a la cancha y ya está: te olvidaste de todo. Empezás a calentar y te olvidas de todo...

Ese partido fue muy especial. Yo debuté en el Méndez Piana contra Miramar Misiones, Rentistas-Miramar, primera fecha y fue televisado. Me acuerdo perfecto el calentamiento... estaba con una adrenalina especial. Estaba viviendo verdaderamente lo que era jugar en Primera División. Hasta ahora estaba jugando en Tercera, y en Primera iba a ver o había jugado amistosos, nunca oficialmente. Había bastante gente, lindo partido, el día estuvo divino, Miramar tenía muy buen cuadro. Creo que ese Miramar termina saliendo campeón. Empecé bien, estaba picante y en una de las primeras pelotas que toco, a los quince minutos, me sentía bien, me acuerdo que había un zaguero argentino Franco Bano me parte al medio, me parte al medio, de las patadas que más me ha dolido en mi vida. Veo que viene, entonces... me la tiran, el arco a mi espalda, me perfilo, veo que viene y se la toco por un lado y yo me voy por el otro, cuando me voy siento una patada en el muslo y en la pierna que me dolió todo: en el momento quedé inmóvil. Lo echaron. Veinte minutos, roja. Cuando me empiezo a parar, me dolía, ¿viste? Fue como una parálisis-patada. Me dio con la rodilla y la patada. Estuve activo el primer tiempo y todo bien. En el entretiempo me siento, charla técnica, cuando me voy a parar no me podía parar. No me podía mover. Se me hinchó toda la pierna. No me podía mover, no me podía mover y digo: 'La puta madre'... lo agarré al doctor y le digo: 'Doctor, dame algo, hacé algo, no sé, pegame en la pata, hacé algo, dale'. Todas

las sensaciones seguían. En el segundo tiempo me dio para jugar quince minutos, no podía caminar y salí. Ese fue mi debut en Primera División. Así me dijeron ‘Bienvenido al fútbol profesional’.

P – ¿Consideras que fue un debut positivo? ¿Lo recordás con cariño?

Mucho. Muy positivo, me encantó, empatamos 2 a 2 además. Fue un lindo partido, fue mi familia, fueron mis amigos... me encantó.

P – Como nueve, ¿cómo te definís?

R – Para empezar no me defino como nueve. Me defino como un punta. Un nueve es una referencia en el área, siempre tiene un duelo personal con los zagueros. Me considero un punta que me gusta mucho el área, me siento muy cómodo en el área o cerca de ella, pero también me gusta abrirme, moverme y asociarme por las bandas. No me gusta tener una posición fija. Por ejemplo, si juego con un nueve de área, me siento muy cómodo. El nueve salta y yo voy a todo lo que quede por ahí o puedo yo hacer el centro y el nueve estar ahí. Me gusta jugar suelto, pero me encanta hacer goles. No siempre se da, no es fácil, pero me encanta, me encanta.

P – ¿Tu primer gol oficial?

R – Mi primer gol oficial es en la segunda fecha de ese campeonato contra Plaza Colonia... íbamos perdiendo 1 a 0, en el Complejo de Rentistas, día lluvioso, cancha inundada, en el primer tiempo no nos había salido nada. Se empezó a hacer más de lucha porque la cancha era un desastre. En el minuto ochenta peina una pelota Marcelo Fernández, ‘el Chelo’, un amigo que me dio el fútbol y la vida... ahora hace tiempo que no estamos en contacto, pero es de esas personas que te la encontrás y parece que la viste ayer... la peina, pico en diagonal, cuando la peina pasa por arriba de los zagueros y yo le gano la cuereada al zaguero, sale el golero, le pego y cuando le pego, pica se va rápido, el golero quiere manotear, no le da y entra. Fue el empate. ¿Cómo festejaste? No con rabia, pero como sacando cosas para afuera porque no nos estaba saliendo nada en ese partido y era el empate. Agarramos la pelota y nos fuimos. Después me di cuenta que era mi primer gol en Primera División... después del partido.

P – ¿Cómo vivís la secuencia, qué pasa por tu cabeza cuando recibís la pelota, ves el arco, pateas y marcas un gol?

R – Algo que aprendí con el tiempo, que me ha costado, es que antes yo pensaba antes la jugada que quería hacer... eso tiene sus cosas buenas y malas. A veces un delantero se tiene que guiar más por el instinto sin pensar ‘Defino acá porque veo...’: no, en el momento capaz que picó mal la pelota y tenés que definir en otro lado o le pegaste mal y es gol. Ese pensamiento lo evitaría, sino el recibir bien la pelota, punto. Si viene la pelota, pararla bien. Eso es lo primero. Después ves cómo sigue la jugada. Después que la paraste bien, ver cómo viene, para dónde va. La secuencia esa es como... ¿viste las películas cuando parece que va todo lento? El momento del gol es un momento que va lento, para mí. A veces lo saboreas mucho que es cuando le pego a un lugar, y le quiero pegar ahí y entrar donde le quiero pegar; después está el gol que en realidad lo hiciste de pedo, porque le pegaste mal, el golero se tiró para ese lado pero justo pasó algo, le pasó por las piernas y fue gol. Pienso yo que la virtud del delantero es embocarle al arco. Después ves si es gol o no, cómo definiste. Obviamente, si podés buscar los palos es mejor porque los goleros te van a tratar de achicar y van a salir al bulto, a guiarse por el instinto: como nosotros tenemos el instinto del delantero, ellos tienen el instinto de golero. Me acuerdo un gol, ese año en Rentistas, íbamos en la fecha diez, yo estaba de suplente, me llaman faltando cinco minutos, jugábamos de local contra Progreso en el Complejo de Rentistas. Yo en ese momento cuando me llamaron salí corriendo como un enfermo porque sabía que faltaba poco. Pablo me da las indicaciones y entro: me queda una pelota al borde del área... ¿viste cuando te sale todo bien? Le pegué con todo y la clavé en el ángulo. Ganamos 3 a 2 con ese gol. Para mí el mejor gol que tengo en Primera. Si estabas en el lugar o lo ves en la tele ves un zapatazo rápido que entra, pero yo lo vi lento. La disfruté. Cuando le pegué dije ‘Va a entrar ahí’ y entró ahí mismo. Esa sensación es impagable. Para mí va un toquecito más lento, vas viendo la secuencia, capaz que es por el enfoque que tenemos nosotros: porque el hincha ve otras cosas, el defensor está tratando de sacarla, el golero está tratando de ...

P – ¿Por lo general cómo festejas tus goles?

R – A veces armo cosas y a veces no. A veces es instinto puro. Por ejemplo, me da una asistencia increíble un compañero y el gol es mío, pero capaz que a mí solo me está tocando hacer el gol, pero valoro primero eso: el compañero que me asiste. Es una

virtud, me vio y por eso yo pude hacer el gol. A veces armo algún festejo, eso lo empecé a hacer de más grande. El año pasado tenía un par de festejos, me acuerdo que jodíamos bastante con Agustín Lucas entonces siempre me decía que nunca dedicaba ningún gol para los de atrás, entonces empecé a festejar como para que supiera que era para los de allá atrás, los zagueros y el golero. El año pasado nos cagamos de risa porque hice el inflador del 'Piojo' López, boludeces. Lo más lindo que hay es lo que hizo Sebastián Fernández la última fecha: treparse al alambrado y vivirlo con el hincha como si fueras un hincha. ¿Te trepaste al alambrado? Me trepé sí, cuando salimos campeones con Albion y me tuve que bajar porque se empezaron a trepar y casi se cae, los hinchas se empezaron a trepar, me acuerdo unos gurises de juveniles, cuando quise acordar me bajé porque era un alambrado chico... ¿qué opinás que saquen amarilla por festejar así? Estoy en contra: no hay nada más lindo que hacer un gol y que te pongan limitantes al festejo es que te pongan limitantes al jugar al fútbol. ¿Te has sacado la camiseta en un festejo? No me la saco nunca. Nunca. Me encantaría si algún día tengo una remera abajo porque tengo un mensaje para alguien me encantaría poder sacármela con total libertad y mostrar ese mensaje y hacer lo que tenga que hacer, pero me limitan el festejo (...) por ejemplo, mis abuelos por un tema de distancia no van casi nunca a la cancha, capaz que si van mis abuelos me gustaría dedicarles un gol con una remera. O algo tan simple como para mi vieja: yo soy muy de mirar a la tribuna y si hago un gol señalar a mi vieja, a mi viejo tocarme el pecho, el corazón, como que están acá y es para ellos; pero también es lindo tener un mensaje, o para algún amigo, algo diferente. Es una lástima que no permitan eso, y que permitan otras tantas cosas que nada que ver. Eso va en el folklore del fútbol.

P – Claro. Si no convertís un gol, ¿es un mal partido?

R – No, no necesariamente. Puedo capaz tener un buen partido, y si erré un gol por una mala decisión me voy a quedar con esa mala decisión de por qué hice eso... pero en realidad tengo que ser consciente que soy integrante de un equipo y que capaz yo no hago el gol... bueno mirá ahora. En ocho fechas voy un gol solo. He tenido palos, tuve remates de afuera que me tapó el golero. Hemos sumado puntos y por ejemplo, cuando hice el gol perdimos. Me queda esa sensación de hacer un gol pero perdimos.

P – ¿Eso lo pensás ahora o siempre fue así?

R – No. Más que nada de profesional. En juveniles era un enfermo por el ‘quiero hacer un gol’... igual, si no ganás el gol pierde ese encanto. De grande empezás a ver pila de cosas.

P – ¿Hubo algún momento en el que primara lo individual por encima de lo colectivo y después fuera al revés?

R – No, nunca. Siempre primó lo colectivo, pero sé que para que prime lo colectivo cada integrante del equipo tiene que hacer bien su función individual. Es como un mensaje... no ambiguo, pero... ‘Yo quiero que el equipo que gane: para que el equipo gane el golero tiene que atajar bien... hoy yo tengo que mantener el cero’ y no es un pensamiento individualista porque está pensando en el bien colectivo también. Si el golero anda bien el equipo seguramente tenga más chances de ganar. Si el lateral izquierdo hace bien su función el equipo seguramente tenga más chances de ganar. Es un cúmulo de funciones individuales por el bien del colectivo. El fin es colectivo pero individualmente tenés que cumplir tu función.

P – ¿Cuál fue tu peor sequía goleadora?

R – En Sud América... el Apertura que salimos campeones, estaba en un gran momento, en muy buen nivel, estaba muy bien individualmente, me sentía con mucha confianza, ganamos como diez partidos en fila, era un Sud América al que no le ganaba nadie, antes de entrar a la cancha sabíamos que iba a ganar... hago un gol como en la décima fecha contra Rampla y de pedo, totalmente de pedo. Me acuerdo que atajaba Barlocco, después fuimos compañeros y lo jodía porque es un rebote que da, yo voy, el loco la atrapa y con el impulso del cuerpo y las manos la pelota pica y me queda a mí: lo único que hago es empujarla. Creo que esa fue la mayor sequía goleadora.

P – ¿Cuántos partidos?

R – Como diez.

P – ¡No es tanto!

R – Sí, no es tanto...pero son como dos meses y medio. Después me pasó en Brasil... sentía como que me faltaba el gol. Allá eran muchos más partidos porque jugabas fin de

semana, semana, fin de semana, semana. Capaz que pasaban más partidos, pero el tiempo era menor.

P – ¿Tenés cábalas?

R– Tengo no sé si llamarlas cábalas, pero tengo como rituales, no cábalas. Por ejemplo, pintar los zapatos de negro, todo el zapato de negro; el día antes ponerme a ver videos de goles, agarrar un día antes del partido... Batistuta y ver cincuenta goles de Batistuta: aprendés pila de cosas... por qué le pegó así, cómo puso el cuerpo y es como que te queda en la memoria de corto plazo y después capaz que lo podés utilizar al otro día. Después, el ritual de estar tranquilo, desayunar siempre lo mismo previo al partido dependiendo de la hora en que juguemos; ir con el mismo amigo o compañero que vaya... si fuimos por un camino capaz que es más cábala seguir ese camino después de que ganamos y si perdimos cambiarlo. Cosas así.

P – ¿Por qué pintás de negro los champions?

R – Me gusta el zapato tradicional. No me gusta el colorido en el zapato, no me siento cómodo, no me sentiría nunca cómodo con un zapato rosado, por ejemplo...

P – Es un criterio estético...

R – Claro, es un criterio estético, pero es como que voy a lo tradicional, al viejo valor y a mí me encantaba siempre antes, capaz que es algo que viene de mi infancia, que aprendí a lustrar los zapatos de joven. Aprendí a lustrarlos y me encantaba el olor a la pomada, y cómo quedaba el zapato de fútbol después de lustrado...debe venir de ahí.

P – ¿Es lo más valioso que tiene el futbolista?

R – Es la herramienta de laburo, sí. Es lo que tenés que cuidar porque te va a llevar a terminar bien una acción no solo en partidos, sino en la diaria... es alguien que está con vos, como el mate, es un compañero más. Si no te sentís cómodo con tus zapatos ya empezaste mal.

P – ¿Cuántos pares tenés?

R – Hoy tengo cuatro pares, de los cuales casi siempre uso dos... uno lo tengo ahí como que ya está para regalar y el otro no lo uso. En realidad, podría decir tres pares. Tengo dos pares de canilleras, unas más chicas y otras más grandes. No me vendo así que no tengo vendas. Termina el partido, llego a mi casa y saco los zapatos... si los puedo pintar, los pinto.

P – ¿Cada cuánto los pintás?

R – Y... cada tres días. O menos. Si los uso en la práctica y veo que... todos los días.

P – ¿Le hace bien al champion pintarlo tan seguido?

R - Lo mantiene, lo mantiene. Mantiene lo que yo quiero... que estén todo de negro. Y también lo cuida. Si es cuero, lo cuida. Pintado con lustre si es cuero, o hay una pomada que es líquida, pero es para cuero. Entonces, lo pintás, agarra el color negro, si tiene detalles blancos los pintás de negro y a su vez cuida el zapato.

P – ¿Quién te pasó ese pique?

R – Lo fui aprendiendo, mirando, mirando planteles. Cuando subo en Defensor veía que todos tenían como cuatro pares de zapatos y yo tenía uno. No sabía lo que era un zapato mixto, por ejemplo. No tenía ni idea. Empecé a ver... ‘Ah, mirá, esto es mixto, ah mirá cómo los cuida’. Vas aprendiendo. Después sos amigo fiel de los zapatos. Muy pocos jugadores del fútbol uruguayo deben tener la dicha de que una marca venga y les diga: ‘Tomá, te quiero representar, entonces vas a usar tal zapato, nosotros te damos tanto, te tomamos la medida del pie’. ¡No! Casi nadie acá, creo que nadie o muy pocos jugadores. Te tenés que ir rebuscando.

P – ¿Qué marca usas actualmente?

R – Los dos pares que más uso son Nike. Me gusta mucho el Nike Tiempo... es como el más clásico, digamos y también me gustan mucho los Adidas Copa Mundial. Hay un modelo nuevo que es como vintage, pero renovado... me encantan.

P – ¿Cómo y dónde los compras?

R – Los dos pares que más uso... uno fui a un shopping y los otros por internet. Capaz sufro un poco al principio, que se adapte al pie, pero que después quede amoldado: soy siete y medio ‘UK’.

P – ¿Cómo tenés los pies?

R – Con callos, me duelen, tengo alguna uña podrida, pero no diría sufridos, te diría gozados los tengo. Hay que cuidarlos. Nunca fui a podólogo. Nunca, no sé por qué. Tendría que ir.

P - Sos capitán, ¿no?

R – Soy capitán.

P – ¿Coincidís que no hay muchos jugadores creativos o de vocación ofensiva que sean capitanes?

R – Capaz que porque a veces ese jugador es más introvertido, crea en la cancha y no tanto afuera. O no se involucra en determinadas cosas y capaz que no lo necesita para su función en el campo; un golero o un defensor necesitan sí la dicha esa de hablar para jugar. La defensa tiene que hablar constantemente para ordenar todo lo que está pasando, ven la cancha desde atrás... el delantero a veces si habla pierde energías. A mí me gusta dar consejos a compañeros para beneficio de propios y de todos.

P – ¿Quién te nominó capitán?

R – El técnico, Gabriel Corral.

P –¿Habías sido capitán de otro equipo?

R – Es la primera vez que soy capitán de un equipo profesional.

P – ¿Te sorprendió?

R – Me enteré en la cancha, en el debut. Me cae la ficha cuando estábamos entrando a la cancha, partido con Cerrito a puertas cerradas en el Capurro, entramos a la cancha y Xavi Páez, que compartíamos delantera ese partido, me dice: ‘Sos el primer capitán de la historia del fútbol profesional de Albion. Te lo mereces’. Ahí me di cuenta: ‘¡Que lo

parió!'. Disfruto mucho, disfruto mucho. Obviamente es un rol que tiene sus responsabilidades y sos el contacto directo con el entrenador, con el dirigente, pero lo tomo de buena manera. Si tengo que hablar con el presidente no tengo pelos en la lengua, le voy a decir lo que pienso y lo que el grupo busca. A veces no todos son capaces de hacerlo y no todos se animan, pero yo pienso que no tengo nada para perder. Ese rol y ese vínculo con entrenadores, técnicos, juegue o no juegue va a ser igual.

P – ¿La cinta es especial?

R – La cinta me la dieron en el club, pero mandé a hacer una. No te puedo decir porque es una sorpresa para un amigo, tiene una frase y todo.

(...)

P – ¿Tenés tatuajes?

R – No tengo. Nunca encontré algo como para hacerme uno, nunca encontré un motivo. No estoy cerrado al tatuaje para nada... considero que hay algunos que están muy buenos. Me gustaría hacerme un tatuaje por un motivo.

P –¿Te consideras un tipo feliz?

R – ¡Sí! ¡Sí! Hoy en día vivo de lo que amo, que es el fútbol, lo hago todos los días, lo hago con amigos y eso me llena de felicidad. Ahora en este momento podemos tener esta charla y no tenemos a nadie que nos esté molestando y estamos en un lugar en el que estamos solos, tranquilos y después va a venir gente. En este lugar me siento cómodo. Sí me considero feliz. Tengo a mi familia entera. Me considero feliz.

P - ¿Cómo definís al éxito?

R –Es muy particular me parece, pero para mí el éxito es poder hacer lo que vos querés sin importar las consecuencias que te pueda llegar a traer. Hacer lo que querés y hacer lo que sea necesario para ser feliz haciendo eso, que tengas una razón. Más allá de lo económico.

P – ¿Hubo momentos de infelicidad en tu vida?

R –No, momentos infelices no, pero sí capaz las cosas no estaban saliendo como yo estaba buscando; pero también estaba mal rumbo en determinado momento de mi vida porque cuando me di cuenta que la vida es lo más valioso que tenemos, la vida es finita, es efímera... a mí viejo lo veía laburar, mantener a su familia, pero laburaba de algo que no le gustaba; su pasión, que eran los barcos, lo tuvo que dejar para mantener a su familia. Yo hoy en día estoy laburando de mi pasión. Ahí digo: ‘Pah, pucha, esa es la felicidad’. Amo lo que hago; después si me es redituable y capaz que sí o capaz que no, pero para empezar amo lo que hago. Después veo cómo sigo buscando la vida. Estamos de paso. Infeliz no fui nunca: tuve malos enfoques. A veces me hacía mucho la cabeza por un partido y... los partidos van a pasar de largo, los resultados... nadie se va a acordar que ganaste cuatro, empataste cinco, que perdiste tres, que hiciste treinta goles en doce partidos ¡No! ¡Nadie se va acordar! Los partidos pasan, los campeonatos pasan, los años pasan, quedan los momentos que son de los que hay que agarrarse para ser feliz. Tuve malos enfoques en mi vida que me hicieron no llegar a valorar lo que realmente tenía que valorar.

P – ¿Soñás con formar una familia?

R – Sí, me encantaría. Me encantaría poder encontrar una compañera con la que pueda compartir cosas: tanto ella conmigo, como yo con ella. Ser compañeros de verdad, como dice la palabra, ‘compañeros’. No me desespero tampoco. Hoy en día estoy bien en mi vida, estoy tranquilo y no estoy para perder el tiempo ni para hacer perder el tiempo a una mujer. Para mí el tiempo es de las cosas más valiosas que tenemos: que vos estés acá en este momento ahora es tiempo, y yo valoro mucho eso. Que la gente deposite tiempo en otra gente es muy valorable. Me veo con una compañera, no que tengamos los mismos pensamientos porque lo diferente hace a la pareja, pero con la que estemos rumbo para el mismo lado, que tengamos la capacidad de compartir nuestra felicidad.

P – ¿Tener hijos?

R –Me encantaría, me encantaría. No sabía lo que era un niño tan en piel hasta mi sobrino: son una cosa increíble. Me encantaría tener hijos y no de tan grande para disfrutarlos con energía y vitalidad. A pesar de que tengo 29 me siento un pibe en pila de cosas; sé que en otras no lo soy. Me encantaría en dos o tres años tener un hijo.

P –¿El jugador juega como vive?

R –Es muy particular. En mi caso... qué buena pregunta, nunca me lo puse a pensar. No sé si juego como vivo. En determinados momentos no. A veces como que no me importa nada en la vida, tengo como mucha paciencia en determinadas cosas para que no me afecten y a veces en la cancha no la tengo. Podría mejorar eso ahora que me pongo a pensar. En otras cosa sí. Hay algo que no me olvido nunca y mi viejo tampoco, en juveniles hacía dupla de ataque con ‘Taba’ Viudez... es un valor, un niño en cuerpo de un adulto. Juega como vive: íbamos a jugar en el Olímpico contra Liverpool, creo que era en sexta división, estábamos haciendo el calentamiento y ‘el Taba’ me pregunta: ‘Che, ¿contra quién jugamos hoy?’ Al loco le daba igual que fuera el Real Madrid, Danubio, Peñarol o Liverpool. Ahí me di cuenta que loco juega como vive... yo a veces no, y capaz que estaría bueno que lo lleve más a la cancha.

P – ¿Sos analítico, de mirar para atrás en tu vida? Tenés 29 años, ¿desde qué edad jugas a la pelota?

R – Desde los cinco años.

P – Son 24 años atrás de una pelota... ¿lo has pensado?

R – Nunca así; pero esta charla me trajo pila de recuerdos... me acordé de pila de momentos de mi vida. Si hay algo que tengo es que nunca me arrepiento de nada, podré hacerlo impulsivo o pensando, pero casi nunca me arrepiento. Por no decirte nunca.

CORTE

P – ¿Qué vivimos el sábado en Panta Rei?

R –El sábado compartimos un momento... un trío de tango que vino: había una guitarra y una pareja bailando. Mostraron lo que hacían, lo compartimos, lo vimos juntos con otra gente que estaba presente y fue un momento increíble. Gente que pudo mostrar su arte, su encanto, lo que sabe hacer y le gusta, poder compartirlo con otra gente.

P –¿Cómo llegaron a Panta Rei?

R – Justo ese trío creo que tenían un conocido en común, pero nunca habían venido; un día vienen a un evento o a saludar o a visitar a alguien y empezamos a hablar. Les dije: ‘Bo, me encantarían que hagan algo’. Hablamos y bueno, se presentaron.

P - ¿Cuántos clientes habría? ¿Treinta?

R – Sí, por ahí. Veinte, treinta. Había de todo un poco: clientes que no conocía, que venían por primera vez; clientes que ya habían venido, justo esa noche amigos no había tantos. Más que nada eran clientes.

P – ¿Cómo te preparas antes de venir a Panta Rei? ¿Cómo venís?

R – Trato de venir a las cuatro de la tarde para ir ordenando todo y estar en el café después de las cinco que hay gente que empieza a salir del laburo. Trato de estar a esa hora. ¿Cómo me preparo? En realidad, me está costando la venida porque vivo en la costa (de oro). Estoy viendo si busco algo más cerca, por lo menos en Montevideo, para estar a un bondi de distancia, un bondi de veinte minutos o estar caminando treinta cuadras. La venida me cuesta, pero acá es un lugar en el que me siento muy cómodo. Entro y me olvido del cansancio, del viaje, de esto y lo otro. Acá paso muy bien, me gozo, me gozo.

P – ¿Quién es ‘el primo’?

R – ‘El primo’ es una fichita increíble que conocí hace poco. ‘El primo’ es alguien que me viene a ayudar, que lo estoy conociendo porque... casi siempre que puede, le pido a Santiago Amorín (*golero de Albión) que venga y me dé una mano. Compañero y amigo, tenemos una relación de amistad porque creo que estamos rumbo para el mismo lado. ‘El primo’ es el primo de Santiago; entonces, cuando Santiago no puede, manda a ‘el primo’. Una vuelta no pudo y me dice: ‘Te mando a mi primo que es cocinero’ y digo ‘Bueno, demás’. Cae el primo, empezamos a hacer cosas y estábamos preparando la pizza. Le digo: ‘Primo preparála vos...’. No me acuerdo qué fue pero veo que hace algo como que no tenía mucha idea... le digo: ‘Pero, ¿vos no sos cocinero? No yo no soy cocinero. Te colocó tu primo y no tenés ni idea de lo que estás haciendo’. Quedó como anécdota, pero ‘el primo’, un crá. Viene con tremenda disposición, un crá.

CORTE

P – ¿Qué pasó el sábado? Con la foto y la pareja...

R – El otro día, la noche que compartimos el trío musical de tango viene una pareja que, hubo como una especie de ‘Family day’ en Albion que, quise aportar mi granito de arena o lo que podía, entonces doné una cena para dos personas; quería que vengan a conocer el lugar, pero quería que vinieran cuando hubiera una actividad, entonces era para la noche del tango. Vino una pareja con el perfil súper bajo, como muy humildes. Vinieron y se me presentaron. Claro, eran los padres de un gurí de la séptima de Albion. Era tremenda alegría ver que venían los padres de un gurí de la séptima de Albion y venían desde Solymar. Yo vengo de Solymar pero porque estoy acá. Venir de Solymar solo a una actividad, está bien que te lo ganaste, pero ¡hay que venir desde Solymar y después te vas! Fue un trato re amable, se empezaron a soltar, a hacer preguntas, y después me pidieron una foto que era para el hijo. Dijeron: ‘Vamos a sacarnos una foto con el capitán de Albion’. La foto la iba a sacar ella, pero yo dije: ‘Pará vamos a salir los tres, ya que estamos y es para tu hijo’. Creo que la sacó ‘el primo’...

P – No, la saqué yo.

R – Es verdad fuiste vos, estabas sentado en la barra. Nos sacaste varias fotos y quedaron re contentos con una foto... son esos momentos que te llenan el alma y decís: ‘¡Pah! A veces nos quemamos la cabeza y mirá este momento lindo que está pasando acá’. Los locos vinieron, como era un regalo tampoco pidieron mucho, pidieron lo mínimo e indispensable, tuvieron una ubicación que me sorprendió. Vinieron, cumplieron y se fueron contentos.

P – ¿Te cruzaste al pibe? Todavía no, me encantaría cruzarme al pibe y que se anime a decirme: ‘Bo, mis viejos fueron a...’. No sé si se va a pasar porque a veces está esa vergüenza. Me encantaría que el sábado vaya y sea alcanzapelotas, están yendo algunos pibes juveniles y si al pibe le gusta, que vaya. Está bueno lograr ese diálogo entre el jugador de primera y el de séptima, ¿por qué no?

4.1.6. Consultas dirigentes

Luis Bruno - Torque

¿Cómo calificaría la situación económica de su club?

R: Mala

¿Cuánto dinero ingresa por año al club? (aclarar conceptos, los más significativos)

R: u\$s 690.000 (Derecho TV u\$s 490.000 - Selección u\$s 200.000)

Los días de partido, de local, ¿el club pierde dinero? ¿Cuánto?

R: Los partidos de local son deficitarios - promedio u\$s 2500/3000 por partido

¿Qué gastos implica un partido? ¿Cuánto recauda (entradas vendidas)?

R: Alquiler de cancha – Arbitros - Personal de AUF - Seguridad (policía -privada)-
Tasa de comisión por ventas de entradas en plataformas electronicas o casa de pagos.

¿Cuál es el presupuesto del plantel (sin premios)? Detalle: cuántos futbolistas integran el plantel y cuánto cobra cada uno (período enero-junio 2018). Aclaración importante: no necesito los nombres, es para lograr un promedio salarial de cada división. Podemos identificarlos así: Jugador A \$ xx, jugador B \$ xx, jugador C \$ xx ...

R: u\$s 110.000 nominales - u\$s 80.000 liquidos -
Sueldo Minimo u\$S 1.350 nominales - u\$S 2.500 medios - u\$s 7.000 maximo.

¿El club está al día o mantiene deudas con el plantel, funcionarios? ¿Cuántos meses adeuda?

R:Esta al dia.

¿Cuántos socios tiene el club?

R: El club esta en un proceso de ‘socio adherido’ sin cargo de cuotas – 300

¿El club está preparado para afrontar las exigencias de las licencias de clubes?

R: SI

¿Cree que las licencias de clubes son necesarias?

R: SI.

¿Cree que el fútbol uruguayo es económicamente viable?

R: Con este modelo NO.... con cambios estructurales muy profundos SI

¿Cree que el dinero generado (fútbol uruguayo) está mal repartido?

R: SI... muy mal repartido

¿Cree necesario re diseñar el formato o sistema de campeonato?

R: SI.. y todo el futbol uruguayo en todos sus estamentos.

Clubes de la B. En caso de ascender, ¿el club está preparado para afrontar gastos propios de la divisional (salario mínimos superior, casi el doble)?

R: NO.

¿Cree necesario mayor apoyo de la AUF u otro organismo?

R: La AUF es de los clubs, sin clubs no hay Futbol.... Y el Futbol es la máxima expresión deportiva y cultural del Pais – Requiere de un nuevo modelo de conducción, organización y estructura, donde todos los estamentos esten representados - Clubs - Auf - Gobierno - Empresas

¿Leyó las conclusiones del estudio realizado por las facultades de Psicología y Ciencias Sociales? ¿Qué piensa?

R: Si.... Es otro documento que habla de la importancia del Futbol y conclusiones muy categóricas donde hay que hacer un cambio estructural muy profundo.

¿Por qué decidió ser dirigente de su club?

R: Fue una decisión personal, y que se dio “ sin buscarla”

¿Recibe un sueldo? ¿Pierde más de lo que gana?

R: Soy rentado.

Willie Tucci – River Plate

¿Cómo calificaría la situación económica de su club?

R: Muy mala

¿Cuánto dinero ingresa por año al club? (aclarar conceptos, los más significativos)

R: 750.000 usd

Los días de partido, de local, ¿el club pierde dinero? ¿Cuánto?

R: \$ 180.000 promedio

¿Qué gastos implica un partido? ¿Cuánto recauda (entradas vendidas)?

R: te puedo pasar después una liquidación para que veas con detalle

¿Cuál es el presupuesto del plantel (sin premios)? Detalle: cuántos futbolistas integran el plantel y cuánto cobra cada uno (período enero-junio 2018). Aclaración importante: no necesito los nombres, es para lograr un promedio salarial de cada división. Podemos identificarlos así: Jugador A \$ xx, jugador B \$ xx, jugador C \$ xx ...

R: 70.000 USd / mes El promedio se ubica en \$60.000 , los minimos \$ 35.000 y los máximos \$110.000

¿El club está al día o mantiene deudas con el plantel, funcionarios? ¿Cuántos meses adeuda?

R: al dia

¿Cuántos socios tiene el club?

R: aprox 1000 que pagan, inscriptos muchos mas

¿El club está preparado para afrontar las exigencias de las licencias de clubes?

R: si, en la medida que se puedan sustentar economicamente

¿Cree que las licencias de clubes son necesarias?

R: si, imprescindibles

¿Cree que el fútbol uruguayo es económicamente viable?

R: no, con el actual sistema de ingresos y egresos es absolutamente inviable

¿Cree que el dinero generado (fútbol uruguayo) está mal repartido?

R: si, los que menos reciben son los clubes que forman jugadores. Los que mas reciben son los contratistas y funcionarios (incluyendo jueces, funcionarios etc)

¿Cree necesario re diseñar el formato o sistema de campeonato?

R: pienso que el número de clubes es demasiado grande para la población de Montevideo y alrededores

Club de la B. En caso de ascender, ¿el club está preparado para afrontar gastos propios de la divisional (salario mínimos superior, casi el doble)?

R:

¿Cree necesario mayor apoyo de la AUF u otro organismo?

R: La AUF debería velar por la sustentabilidad del futbol y de los clubes en lugar de seguir generando estructura (gastos)

¿Leyó las conclusiones del estudio realizado por las facultades de Psicología y Ciencias Sociales? ¿Qué piensa?

R: No, aún no.

¿Por qué decidió ser dirigente de su club?

R: Por tradición familiar

¿Recibe un sueldo? ¿Pierde más de lo que gana?

R:NO! Los dirigentes somos honoraios, muchas veces ponemos dinero para afrontar gastos

Jorge Nin – Wanderers

¿Cómo calificaría la situación económica de su club?

R: La situación financiera es complicada, no tanto la económica ya que tenemos algunos ingresos previstos. No obstante el fútbol Uruguayo es totalmente inviable con la estructura actual, en al cual los ingresos fijos apenas cubren el 30% de los gastos.

¿Cuánto dinero ingresa por año al club? (aclarar conceptos, los más significativos)

R: Estos valores son del último período expresado en dólares

INGRESOS DEPORTIVOS

Venta de jugadores (neto)	931.000	34%
Derechos de televisión	511.000	18%
Torneos Internacionales	300.000	11%
Recaudaciones	257.000	9%
Cuotas Sociales	109.000	4%
Publicidad y concesiones	86.000	3%
Derechos de solidaridad	92.000	3%
Otros ingresos	96.000	3%
	<hr/>	
	2.382.000	
	<hr/>	

INGRESOS

EXTRAORDINARIOS

Contribución AUF	189.000
Donaciones	101.000
Contribución FIFA	100.000

Los días de partido, de local, ¿el club pierde dinero? ¿Cuánto?

R: El club pierde aproximadamente entre \$ 150.000 a \$ 200.000 a excepción del partido contra Nacional o Peñarol.

¿Qué gastos implica un partido? ¿Cuánto recauda (entradas vendidas)?

R: En el Viera los socios entran gratis con lo cual la recaudación directa del partido se disminuye. Aproximadamente se recauda entre \$ 100.000 y \$ 200.000 dependiendo del rival.

Los principales costos son (cifras aproximadas y excluyendo Nacional y Peñarol):

- Jueces: \$ 115.000
- Seguridad: \$ 70.000
- Persona AUF: \$ 60.000
- Comisiones ventas entradas: \$ 15.000

¿Cuál es el presupuesto del plantel (sin premios)? Detalle: cuántos futbolistas integran el plantel y cuánto cobra cada uno (período enero-junio 2018). Aclaración importante: no necesito los nombres, es para lograr un promedio salarial de cada división. Podemos identificarlos así: Jugador A \$ xx, jugador B \$ xx, jugador C \$ xx ...

R: Jugador A: poco más de \$ 200.000 nominal

Jugador B: Aproximadamente \$ 140.000 nominal

Jugador C: Aproximadamente \$ 90.000 nominal

Jugador D: Aproximadamente \$ 40.000 nominal

¿El club está al día o mantiene deudas con el plantel, funcionarios? ¿Cuántos meses adeuda?

R: El club se encuentra totalmente al día en cuanto a sus obligaciones tributarias y salariales con el plantel principal así como con todos los funcionarios.

¿Cuántos socios tiene el club?

R: Aproximadamente 2200.

¿El club está preparado para afrontar las exigencias de las licencias de clubes?

R: Sí, estamos totalmente preparados. Hemos ya entregado a la AUF lo que se exigía para este año y también para años futuros dado que ya lo teníamos.

¿Cree que las licencias de clubes son necesarias?

R: Totalmente.

¿Cree que el fútbol uruguayo es económicamente viable?

R: Así como está es totalmente inviable. Pero el fútbol como tal, sí lo es. Hay que distribuir mejor el dinero que genera tanto entre las empresas (derechos de televisión) como entre los clubes.

¿Cree que el dinero generado (fútbol uruguayo) está mal repartido?

R: A mi entender claramente está mal repartido. En otros países se realiza un ranking de cada equipo, con diferentes puntos como por ejemplo: posición del año anterior, posición en formativas, últimos años, etc y en base a eso se divide el dinero. Acá en Uruguay se reparte igual entre los cuadros menores sin importar el aporte de cada uno al fútbol uruguayo.

¿Cree necesario re diseñar el formato o sistema de campeonato?

R: Me gusta así.

Club de la B. En caso de ascender, ¿el club está preparado para afrontar gastos propios de la divisional (salario mínimos superior, casi el doble)?

R: No aplica

¿Cree necesario mayor apoyo de la AUF u otro organismo?

R: Si. Hoy día gran parte del presupuesto se destina a aportes de los jugadores. Entiendo que dado que es una actividad de interés nacional, se podría aportar por un ficto, al menos en determinados salarios. Eso llevaría a una competencia mucho más sana.

¿Leyó las conclusiones del estudio realizado por las facultades de Psicología y Ciencias Sociales? ¿Qué piensa?

R: No.

¿Por qué decidió ser dirigente de su club?

R: Soy hincha y fanático de Wanderers desde que tengo uso de razón y sentí la necesidad de poder aportar mi grano de arena en mejorar la gestión económica, administrativa y financiera del club. Wanderers se ha profesionalizado mucho los últimos 4 años y aún queda mucho por realizar.

¿Recibe un sueldo? ¿Pierde más de lo que gana?

R: El cargo es totalmente honorario. No se recibe absolutamente ningún monto por ningún concepto.

Aníbal Rey – Danubio

¿Cómo calificaría la situación económica de su club?

R: Complicada, pues realizamos transferencias pero no hemos cobrado de los clubes adquirientes por diferentes razones.

¿Cuánto dinero ingresa por año al club? (aclarar conceptos, los más significativos)

R: Sin transferencias de jugadores u\$s 760.000 aprox.

Los días de partido, de local, ¿el club pierde dinero? ¿Cuánto?

R: Sí, porque los socios ingresan gratis. Perdemos alrededor de \$160.000.

¿Qué gastos implica un partido? ¿Cuánto recauda (entradas vendidas)?

R: Operativos del estadio, personal de recaudación y porteros AUF, sueldos jueces (4) seguridad del club y seguridad enviada por AUF.

Entradas vendidas: depende del club pero alrededor de 100 o menos (visitantes) y 300 (locales). Además los socios ingresan gratuitamente.

¿Cuál es el presupuesto del plantel (sin premios)? Detalle: cuántos futbolistas integran el plantel y cuánto cobra cada uno (período enero-junio 2018). Aclaración importante: no necesito los nombres, es para lograr un promedio salarial de cada división. Podemos identificarlos así: Jugador A \$ xx, jugador B \$ xx, jugador C \$ xx...

R: Incluido IRPF: jugador a u\$s 12.000, jugador b: u\$s 5.000 y c: u\$s 1.300

¿El club está al día o mantiene deudas con el plantel, funcionarios? ¿Cuántos meses adeuda?

R: Al día.

¿Cuántos socios tiene el club?

R: 3.200.

¿El club está preparado para afrontar las exigencias de las licencias de clubes?

R: Sí.

¿Cree que las licencias de clubes son necesarias?

R: Sí.

¿Cree que el fútbol uruguayo es económicamente viable?

R: Rotundamente no.

¿Cree que el dinero generado (fútbol uruguayo) está mal repartido?

R: Sí.

¿Cree necesario re diseñar el formato o sistema de campeonato?

R: Sí, con menos clubes.

Club de la B. En caso de ascender, ¿el club está preparado para afrontar gastos propios de la divisional (salario mínimos superior, casi el doble)?

R:

¿Cree necesario mayor apoyo de la AUF u otro organismo?

R: Sí, por supuesto. La ayuda de la AUF es prácticamente nula.

¿Leyó las conclusiones del estudio realizado por las facultades de Psicología y Ciencias Sociales? ¿Qué piensa?

R: Sí, coincido con algunas.

¿Por qué decidió ser dirigente de su club?

R: Vocación. Además, por ser fanático del club y querer aportar.

¿Recibe un sueldo? ¿Pierde más de lo que gana?

R: No recibo remuneración alguna. Evidentemente pierdo.

Leonardo Blanco – Albion

¿Cómo calificaría la situación económica de su club?

R: Creo que ese análisis es más para nuestro contador y tesorero. Desde que empecé a trabajar en este proyecto los costos operativos han ido lográndose en base a una planificación estratégica, con visión a mediano y largo plazo. Diría que estamos cumpliendo con los objetivos.

¿Cuánto dinero ingresa por año al club? (aclarar conceptos, los más significativos)

R:

Este año el ingreso de divisas al club se divide en dos partes. Una los ingresos a través de AUF y otra por concepto de ventas de acciones o convenios con terceros. Nuestro presupuesto 2018 anda por los 600 mil dólares. Todo ese presupuesto es cubierto por los medios anteriormente descriptos.

Los días de partido, de local, ¿el club pierde dinero? ¿Cuánto?

R: Sí, actualmente esos déficits son cubiertos por AUF.

¿Qué gastos implica un partido? ¿Cuánto recauda (entradas vendidas)?

R: Para nosotros cada día de partido implica : alquiler de estadio , jueces , seguridad privada , policía , personal de recaudación.

¿Cuál es el presupuesto del plantel (sin premios)? Detalle: cuántos futbolistas integran el plantel y cuánto cobra cada uno (período enero-junio 2018). Aclaración importante: no necesito los nombres, es para lograr un promedio salarial de cada división. Podemos identificarlos así: Jugador A \$ xx, jugador B \$ xx, jugador C \$ xx...

R: Actualmente tenemos un plantel de 25 jugadores, a un promedio de 18 mil pesos liquido por jugador. 2 de 35 , 4 de 25 , 2 de 20 , 4 de 18 , el resto de 15 , y dos de 9 , que son contratos de menor.

¿El club está al día o mantiene deudas con el plantel, funcionarios? ¿Cuántos meses adeuda?

R: actualmente estamos un mes atrasados , pero estamos a días de ponernos al día , tanto con funcionarios como con el plantel profesional. Todo lo que corresponde al funcionamiento del proyecto juvenil esta todo al día.

¿Cuántos socios tiene el club?

R: No tenemos socios , todavía no hemos podido trabajar en ese rubro.

¿El club está preparado para afrontar las exigencias de las licencias de clubes?

R:

Deportivamente sin problemas , estamos en el debe a nivel de infraestructura.

¿Cree que las licencias de clubes son necesarias?

R:

No solo son necesarias como requisito, es un medio de control ideal para la autogestion de los clubes.

¿Cree que el fútbol uruguayo es económicamente viable?

R:

Creo que sí, hay que ordenar las piezas que forman este rompecabezas , y seguro que da para que todos los clubes con un modelo de gestión profesional pueda autofinanciarse , y poder brindar el servicio que todos los involucrados se merecen.

¿Cree que el dinero generado (fútbol uruguayo) está mal repartido?

R:

si

¿Cree necesario re diseñar el formato o sistema de campeonato?

R: No soy especialista en marketing , pero debe haber algún otro formato que capte mayor interés.

Club de la B. En caso de ascender, ¿el club está preparado para afrontar gastos propios de la divisional (salario mínimos superior, casi el doble)?

R:

si

¿Cree necesario mayor apoyo de la AUF u otro organismo?

R: Absolutamente, cada club de futbol profesional genera un desarrollo a nivel social único. Es la punta de la pirámide de toda esa masa de niños que comienzan en el baby futbol y siguen en juveniles tanto en AUF como en ligas amateur. Debe haber apoyo tanto en infraestructura como en educación.

¿Leyó las conclusiones del estudio realizado por las facultades de Psicología y Ciencias Sociales? ¿Qué piensa?

R: No.

¿Por qué decidió ser dirigente de su club?

R: No lo elegí, el avance del proyecto y mi responsabilidad hacia el , hizo que me fuera corriendo hasta llegar a esta situación. Me siento mucho mas un director deportivo o gerente deportivo que presidente.

¿Recibe un sueldo? ¿Pierde más de lo que gana?

R:

Por ahora empate.